

EL GRAN REGALO DE REYES 1964

EL EQUIPAJE DE PABLO VI

por ANTONIO MONTERO

CON un lujo de detalles realmente exuberante, las agencias de noticias nos pusieron al tanto del nombre y número de los tripulantes que Alitalia dedicó al avión pontificio, así como del santo y seña del séquito prelaticio de Pablo VI. Es más, sobre la nómina de pilotos, cardenales y monseñores, se nos dio cifra exacta del número de maletas y paquetes consignados a bordo: exactamente, ciento. Algo de ese equipaje lo hemos ido descubriendo sobre la marcha, al compás peregrino de este triduo inolvidable: una rosa de oro para la cuna de Belén, una corona de brillantes para Nuestra Señora de Nazaret, un cáliz o una casulla donados como recuerdo tras la misa en el Tabor, o en Caná, o en el Santo Sepulcro.

¿Merece un reportaje la averiguación y el recuento del resto de los enseres que totalizaban el flete del avión blanco? Entiendo que no. Antes, en y después del viaje, lo que agujonea de veras nuestro interés es la carga íntima que llevaba a bordo el alma de Pablo VI. También sobre este particular han sido superabundantes los despachos de las agencias. Prácticamente, todos estábamos en Jordania o en Israel. Ni una sola palabra del peregrino Pablo se ha perdido en los vientos del desierto, como la del Bautista; antes, por el contrario, la Humanidad entera las pudo recoger al instante y recibirlas en distinto suelo, como en la parábola del sembrador.

Pablo VI habló en Roma, en Amman, en Jerusalén, en Nazaret, en Belén, en el Tabor, en la Puerta de Mandelbaum... Habló de sí mismo y de los móviles de su aventura. Puso de par en par su espíritu ante propios y extraños, para que nadie se llamase a error sobre lo que llevaba dentro, sobre su equipaje emocional. Todo el mundo se ha enterado de la superficie y del trasfondo de esta caminata a la intemperie, en la que Pablo reeditaba, con estremecedora humildad, el acento sincerísimo e incluso la locuacidad amorosa de Simón Pedro, hijo de Jonás. Todos lo hemos oido, pero quizás nadie ha hecho el recuento de los sentimientos del Papa, con la misma precisión cariñosa con que se totalizaron las maletas de a bordo. Quiero intentar algo así en las líneas que faltan.

LA sorpresa tuvo lugar el 5 de diciembre en el discurso papal de despedida a los padres conciliares. Pablo VI les dijo que él mismo iría a Palestina a recorrer los itinerarios de Cristo para hacer profesión de fe en el Maestro y en la Iglesia por él allí fundada y empezar su plegaria por la suerte del Concilio. Luego, en el mensaje de Navidad, el Papa dio cuerpo a su programa de peregrino, haciendo constar que sería el viaje de la confesión; esto es, de la fe, para trans-

cribir, sobre el mismo suelo y bajo el mismo cielo, la profesión de fe en Cristo, hijo de Dios vivo, que pronunció el primer Papa ante Jesús, sin que la carne ni la sangre le revelaran nada sobre el particular.

Junto a la confesión, la ofrenda, pues no en vano estamos en Epifanía, rememorando los cofres de los Magos. Pablo VI ha ofrecido a Cristo su Iglesia entera, la de 1964, sacudida de problemas y de esperanzas, pero idéntica a la del siglo I. *Búsqueda y esperanza*, añade el mensaje navideño, era el tercer empeño que el Papa llevaba en el bordón. Las palabras alusivas al propósito ecuménico eran trémulas, casi indecisas, colgantes de la providencia del Señor. Por último, el Papa despegaría de Fiumicino con *pensamientos buenos y grandes para todos los pueblos de la Tierra*; esto es, con un generoso cargamento de paz. No podía, por tanto, ser más transparente la mercancía: fe, ofrecimiento, unidad y fraternidad humana.

QUIENES hayan seguido el viaje han comprobado hasta la evidencia que no iba contrabando en la cabina. La Liga Árabe, el rey de Jordania y el presidente israelí han ratificado, con unánime reverencia, la exclusividad religiosa del viaje papal. Desde América, Johnson le ha remitido un mensaje, sumándose, sin duda, al espíritu pacificador del santo peregrino. ¿Puede caber más belleza que la de una paloma, a reacción, que vuela sobre Grecia, Chipre, Siria y Líbano, dejando en cada cielo un saludo de paz para los hombres de cada latitud?

Pero es más hondo aún el aroma religioso de este acontecimiento. Baste saber algo de la espiritualidad cristocéntrica de Juan Bautista Montini y de Pablo VI. El cardenal de Milán resumió, en la primera sesión del Concilio, todo el programa de la Iglesia, en la copia amorosa de la imagen de Cristo. Cuando, ya Papa, pronunció el discurso de apertura de la segunda sesión, dedicó largos párrafos a la figura de Cristo, «que lo

es todo para nosotros», haciendo hincapié en que cualquier reforma o progreso sólo tenía sentido si era una aproximación al Maestro. El ha querido ahora aproximarse físicamente al escenario de Jesús y tocar sus recuerdos vivos, para cargar el alma de espíritu evangélico. Es claro que el Papa fue a Palestina porque amaba apasionadamente, como Pedro, a Jesús de Nazaret, y porque buscaba, en las fuentes originarias, el espíritu de las bienaventuranzas.

En la esencia misma de la peregrinación, de toda peregrinación, estaba el sentimiento penitencial. De ahí las limitaciones en el séquito, en el atuendo, incluso en el propio condumio. Daba escalofrío el acento de contrición del Vía Crucis, cuando el Vicario de Cristo, en nombre propio y de todos nosotros, hablaba del «pecador que vuelve al lugar de su pecado» o cuando remitía a la misericordia de Dios, ante Atenágoras, todas nuestras faltas de caridad en el pasado.

VEASE si a esta romería penitencial pueden adjudicársele otros móviles que, aun siendo correctos, desencajan en absoluto de este clima ascético. Siento que dos académicos de la Española, Pemán en «A B C» y García Sanchiz en «Ya», hayan desafinado con sendas interpretaciones un tanto sorprendentes. Para el primero, el viaje entrañaba una cierta reticencia —legítima, por demás— de Pablo VI, que quería subrayar ante los ortodoxos que San Pedro no tenía otro sucesor que él. Mal se compadece tal subrayado con las palabras y visitas de Pablo VI, no ya a Atenágoras, sino a Benedictos. García Sanchiz echa de menos el espíritu de cruzada entre los comentarios que el viaje ha dado de sí. Como si fuera preferible un Papa que promueve guerras contra el moro, a otro que reza entre los musulmanes, rodeado de su veneración.

Los tiempos han cambiado y, si no me equivoco, en dirección del Evangelio. Quizá esta verdad sea la que, de veras, confiera carácter histórico al día de Reyes de 1964.

Las 50 horas de PABLO VI



El Sumo Pontífice de la Iglesia Católica Romana estrecha la mano del Patriarca ecuménico de Constantinopla, Atenágoras, durante la conferencia celebrada en la Delegación Apostólica de Jerusalén. Más de cinco siglos de separación y ahora el abrazo. Las primeras palabras de Pablo VI fueron: "Alabado sea Jesucristo." Atenágoras declaró: "El mundo cristiano ha vencido la noche negra de la separación." El comunicado oficial, que es cauto, pide oraciones para que resplandezca la verdad del Evangelio, "lux y salvación del mundo".

* CRONOLOGIA DE UN VIAJE TRASCENDENTAL

DIA 4

- 8.50: El DC-8, de Alitalia, se dirige a la pista de despegue, en el aeropuerto romano de Fiumicino.
9.28: Dirige un mensaje al rey Pablo de Grecia, al entrar en el espacio aéreo griego.
11.00: Debido a la niebla, el aeropuerto de Amman

se encuentra cerrado al tráfico. Se piensa en aterrizar en Beirut (Líbano).

- 11.23: Informan que el aeropuerto de Amman está abierto. Continúa el vuelo rumbo a Jordania.
11.26: Al sobrevolar Chipre le dirige un saludo al presidente Makarios, que es, a la vez, arzobispo ortodoxo.
11.47: Vuela ahora el avión papal sobre el Líbano. Pablo VI, envía su mensaje de salutación al presidente de la República.
12.00: Cursa un radiomensaje al presidente de Siria,

12.14: Veintiuna salvas de cañón sonaron en honor del Papa cuando el avión en que viajaba tomó tierra en Amman. Allí le espera una gran multitud, que le aclama. El rey Hussein le agradece su visita en "nombre del pueblo árabe y de todos los pueblos que creen en Dios". Tras las salutaciones, Pablo VI abandona el aeropuerto en automóvil. Millares de personas, portando palmas y ramos de olivo, dieron la bienvenida al Vicario de Cristo.

15.00: Se acerca al río Jordán. Descendió en el mismo lugar donde Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. La muchedumbre le aclamó de nuevo, mientras el rey Hussein sobrevolaba el lugar en helicóptero. Se oían gritos de "Viva el Papa!".

15.45: Entra en Jerusalén y sube por la Vía Dolorosa, donde pronuncia una breve meditación.

16.50: Llega a la basílica del Santo Sepulcro y oficia la misa.

19.00: En la Delegación Apostólica recibe a los patriarcas griegos ortodoxos; de Jerusalén, Benedictos, y armenio Darderian, y a los patriarcas católicos de rito oriental.

21.49: Llega a la iglesia de la Agonia, en Getsemani. Oficia la misa con algunos pasajes entonados en árabe y griego, armenio y ruso. Intercambia "el beso de la paz" con los patriarcas y cardenales asistentes.

22.28: Abandona la iglesia y se retira a descansar a la Delegación Apostólica.

DIA 5

6.00: Salida de la Delegación Apostólica, donde descansó.

8.45: Entrada en Israel, cruzando la frontera jordano-israelí por la puerta de Taanach, en la línea de tregua que divide a los dos Estados. Esta carretera llevaba, cerrada cerca de quince años. Un pequeño grupo de funcionarios escolta al Papa desde el puesto fronterizo a la localidad de Megiddo, donde el presidente israelí Zalman Shazar le da la bienvenida.

"Como peregrino de paz, dijo el Papa, imploramos ante todo el bien de la reconciliación del mundo con Dios y el de la concordia, entre todos los hombres."

9.45: Llegada a Nazaret. Le saludan el alcalde musulmán de la ciudad y el teniente de alcalde católico Nadeem Bathesah. Quince mil personas le aclaman y acompañan hasta la iglesia de la Anunciación, lugar en el que se apareció el arcángel San Gabriel a la Santísima Virgen.

En la gruta, alumbrada por velones, Pablo VI celebra la misa de la Anunciación, que, por especial concesión puede celebrarse allí todos los días del año. En su sermón, el Papa, después de dirigir unas palabras de homenaje a la Virgen, afirmó, entre otras cosas, que en Nazaret se aprendían tres lecciones de silencio, de vida familiar y de trabajo. Después Su Santidad prendió en el altar de la Anunciación una corona de brillantes para la Virgen.

11.00: Entra en el convento de los franciscanos a desayunar.

11:15: Se dirige a Cafarnaúm con su cortejo. Tras la visita a la iglesia reconstruida por los franciscanos en el monte Tabor, sobre la edificación de los cruzados en el siglo XII, el Papa emprende rumbo a Jerusalén, pasando por Ein Karem, lugar en donde nació San Juan Bautista, y por el punto donde es tradición que se produjo el encuentro de la Virgen con su prima Santa Isabel, a doce kilómetros de Jerusalén, y sitio en el que María estonó el Magnificat.

19:00: El alcalde de la ciudad, Mordechai Ishshalom, recibe al Pontífice con otras personalidades del Gobierno israelí y le ofreció el pan y la sal tradicionales. El Papa dio las gracias y bendijo a una enorme multitud que le aclamaba. Despues se dirigió al monte Sión y entró en el Cenáculo acompañado por el cardenal Tisserant, decano del Sacro Colegio Cardenalicio. Pablo VI oró en el lugar de la Santa Cena y luego se trasladó al templo de la Dormición de la Virgen.

20:00: Salida de Jerusalén por la puerta de Mandelbaum en la frontera con Jordania, ante la cual, el presidente de Israel le despidió con la fórmula "Bendito sea nuestro huésped a su partida."

21:12: Su Santidad se entrevista con el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Atenágoras I, durante tres cuartos de hora, en la Delegación Apostólica de Jerusalén. Terminado el histórico encuentro, hicieron público un comunicado en el que expresaban su reconocimiento a Dios por haberles guiado los pasos hacia la Tierra Santa. Los dos peregrinos con los ojos puestos en Jesucristo pidieron que su encuentro sea anuncio de acontecimientos futuros que den gloria a Dios.

DIA 6

6:00: Salida del Papa hacia Belén.

7:15: Despues de celebrar la Santa Misa en el Pesebre de la Cueva de la Natividad, el Santo Padre dirigió en francés un mensaje al mundo. "La unidad de la Iglesia no puede ser obtenida a costa de un detrimento de la fe y de los dogmas", dijo Su Santidad.

8:30: Regreso a Jerusalén.

9:00: Segunda entrevista con Atenágoras en el palacio del monte de los Olivos, residencia del patriarca ortodoxo Benedictos. "La providencia ha permitido que en este lugar, Nosotros, peregrinos de Roma y Constantinopla, pudieramos encontrarnos y unirnos en una oración común", dijo S. S. Pablo VI. La alocución del Papa fue seguida por la lectura en común de los Evangelios. La entrevista duró dos horas.

11:00: Su Santidad visita al patriarca armenio Yaghishéh Derderian. A continuación se dirige a la residencia del patriarca latino de Jerusalén, monseñor Góri. Despues recibe en audiencia solemne, en la basílica del Santo Nombre de Cristo, al clero sacerdotal y regular de Jerusalén, así como a las religiosas de clausura.

Encuentro casual entre el Papa y el Patriarca Atenágoras en las calles de Jerusalén. Sostuvieron una conversación de diez minutos.

El Papa visita a un anciano paralítico en su miserable casa de la parte vieja de Jerusalén.

12:30: Sale de Jerusalén para dirigirse al aeropuerto de Amman.

14:00: El coche del Pontífice entra en el aeropuerto. El rey Hussein y el Soberano Pontífice mantienen una entrevista en el salón de honor del aeropuerto. Tambien conversa brevemente el Papa con el patriarca maronita. Desde lo alto de la pasarela impartió su bendición a todos los asistentes.

14:47: El avión pontificio eleva el vuelo, escoltado por 11 aviones jordanos.

21:07: Llegada al Vaticano.

En Roma, el Gobierno italiano, con el presidente de la República a la cabeza, despidió al Papa, y el pueblo romano se lanzó a las calles para decirle adiós a su Pastor, que lo es también de la Catolicidad toda. En Jerusalén, el augusto peregrino es recibido clamorosamente.



El Príncipe de la Paz, el Vicario de Cristo en la Tierra, el primero entre los hombres, se postra en tierra y besa la dura y fría piedra del huerto de Getsemani, que hace casi veinte siglos fue regada por la más preciosa de las sangres: la del Hijo de Dios, hecho carne de hombre.

QUIEN ES QUIEN

ATENAGORAS I

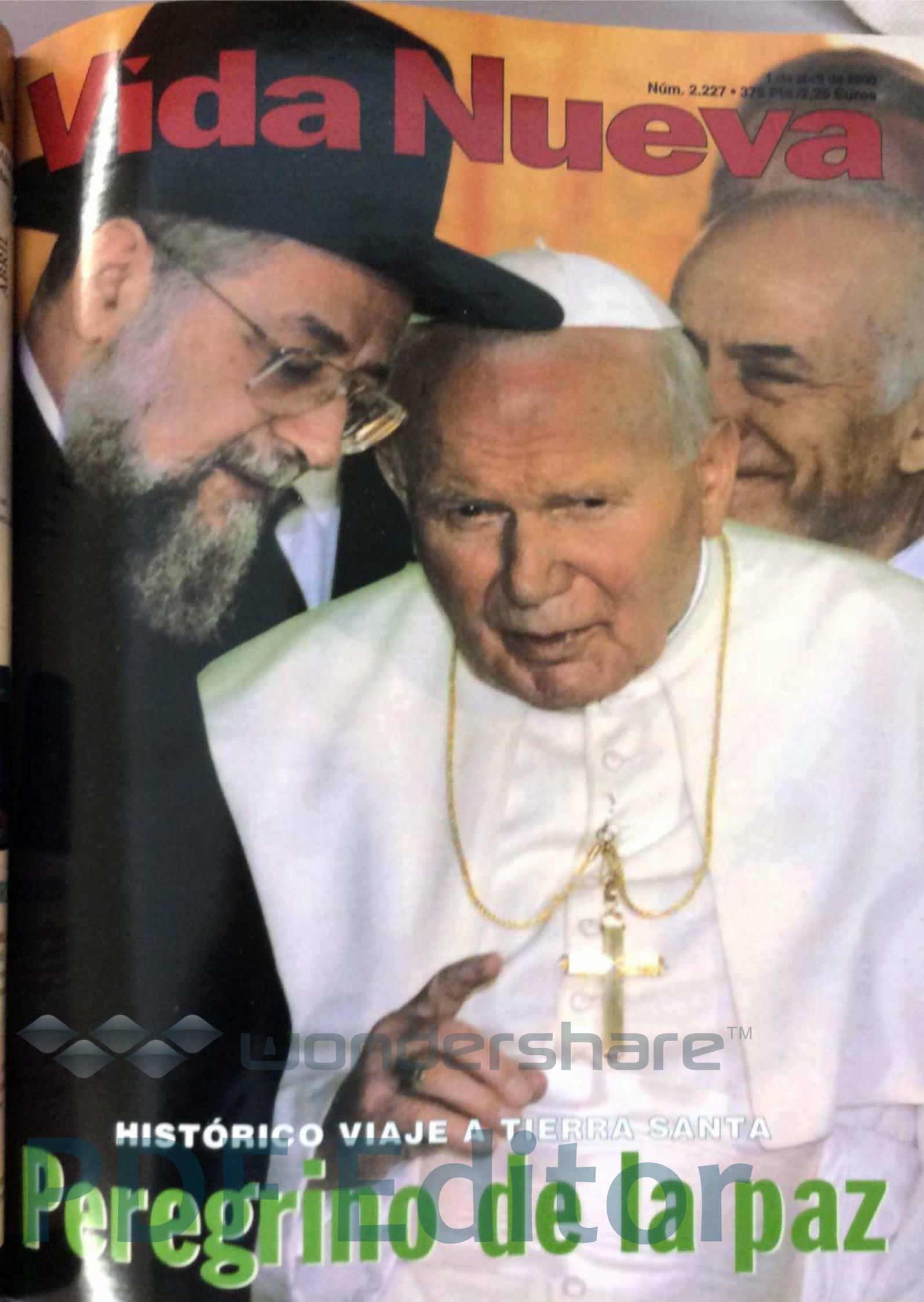
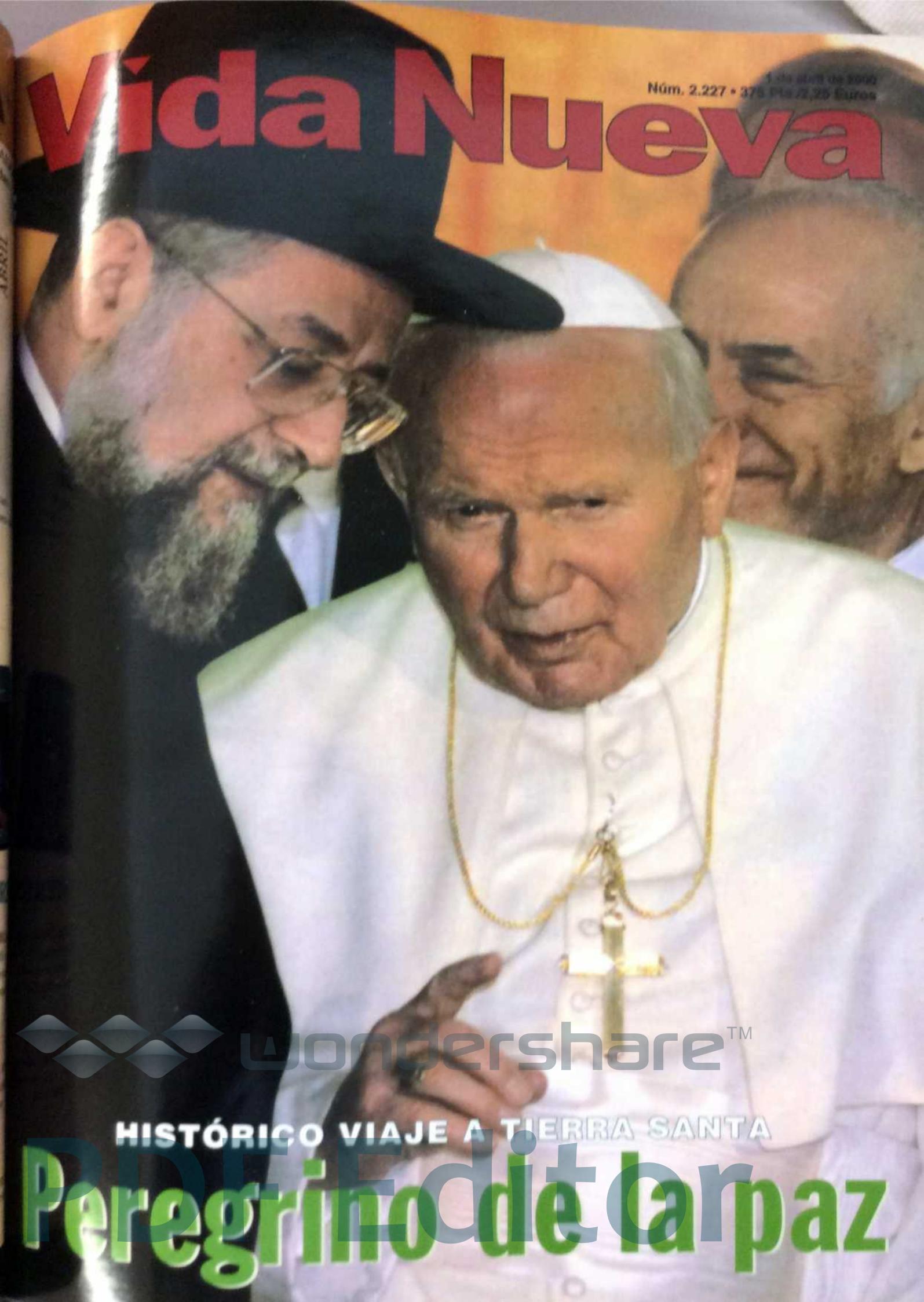
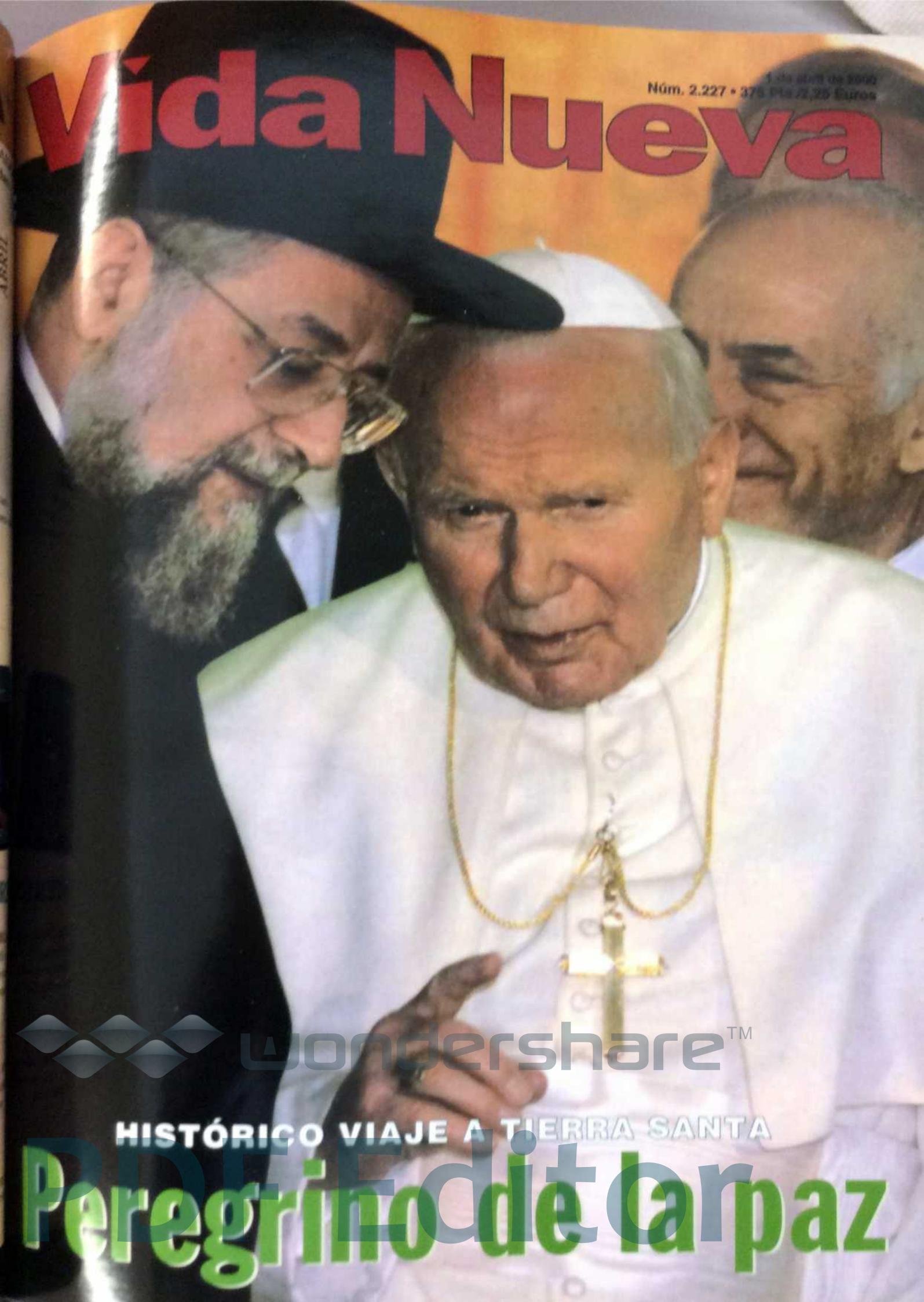
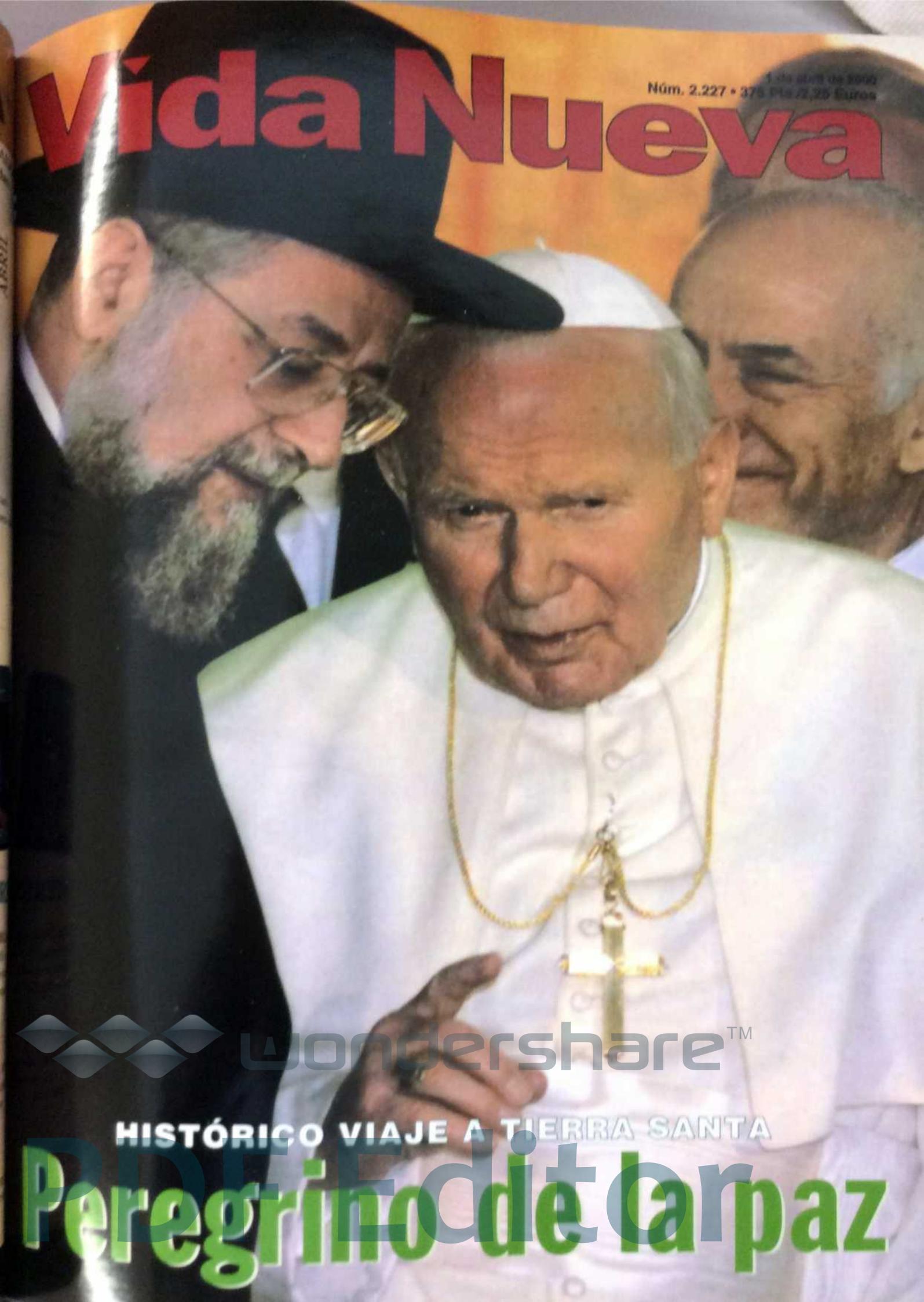
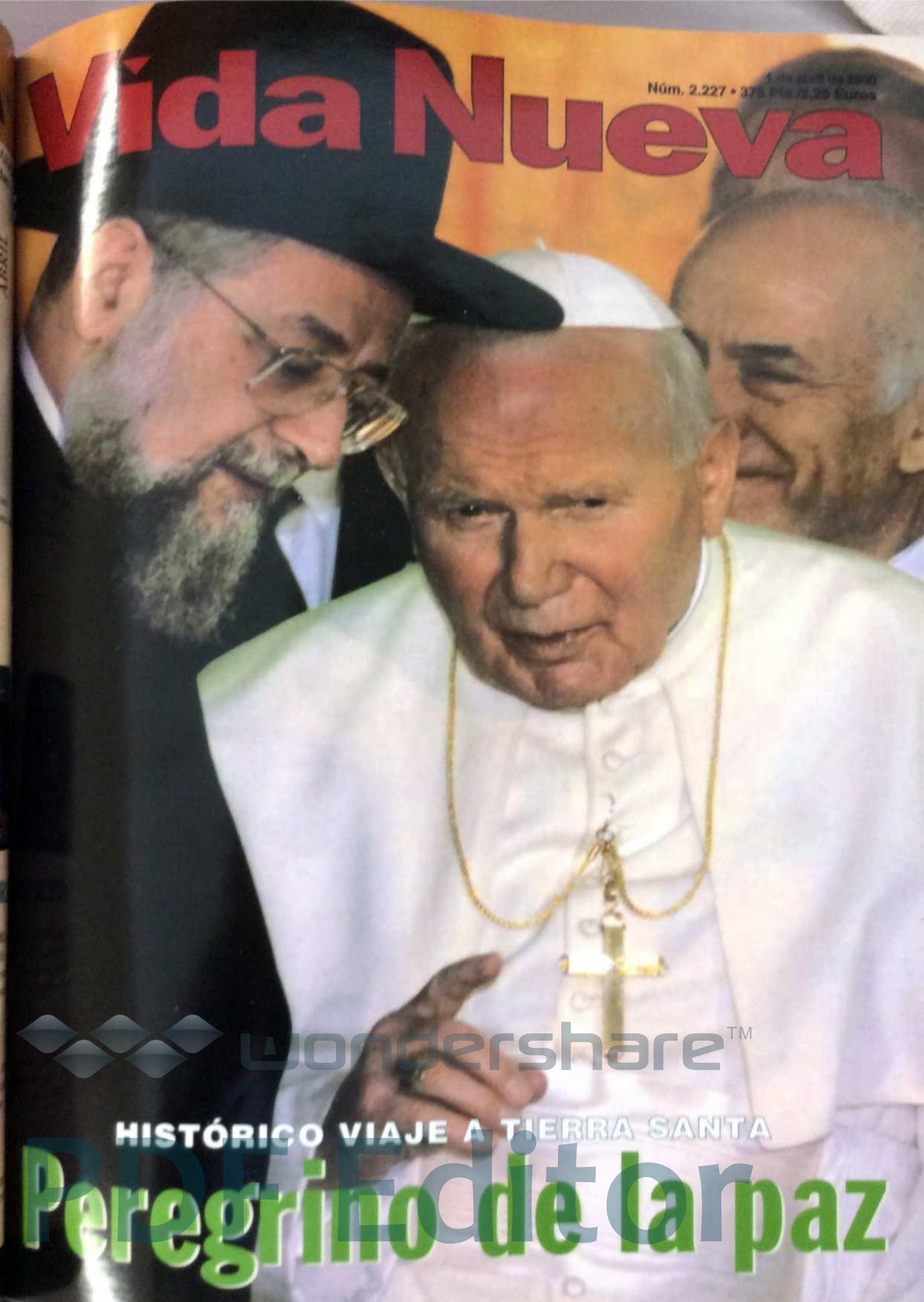
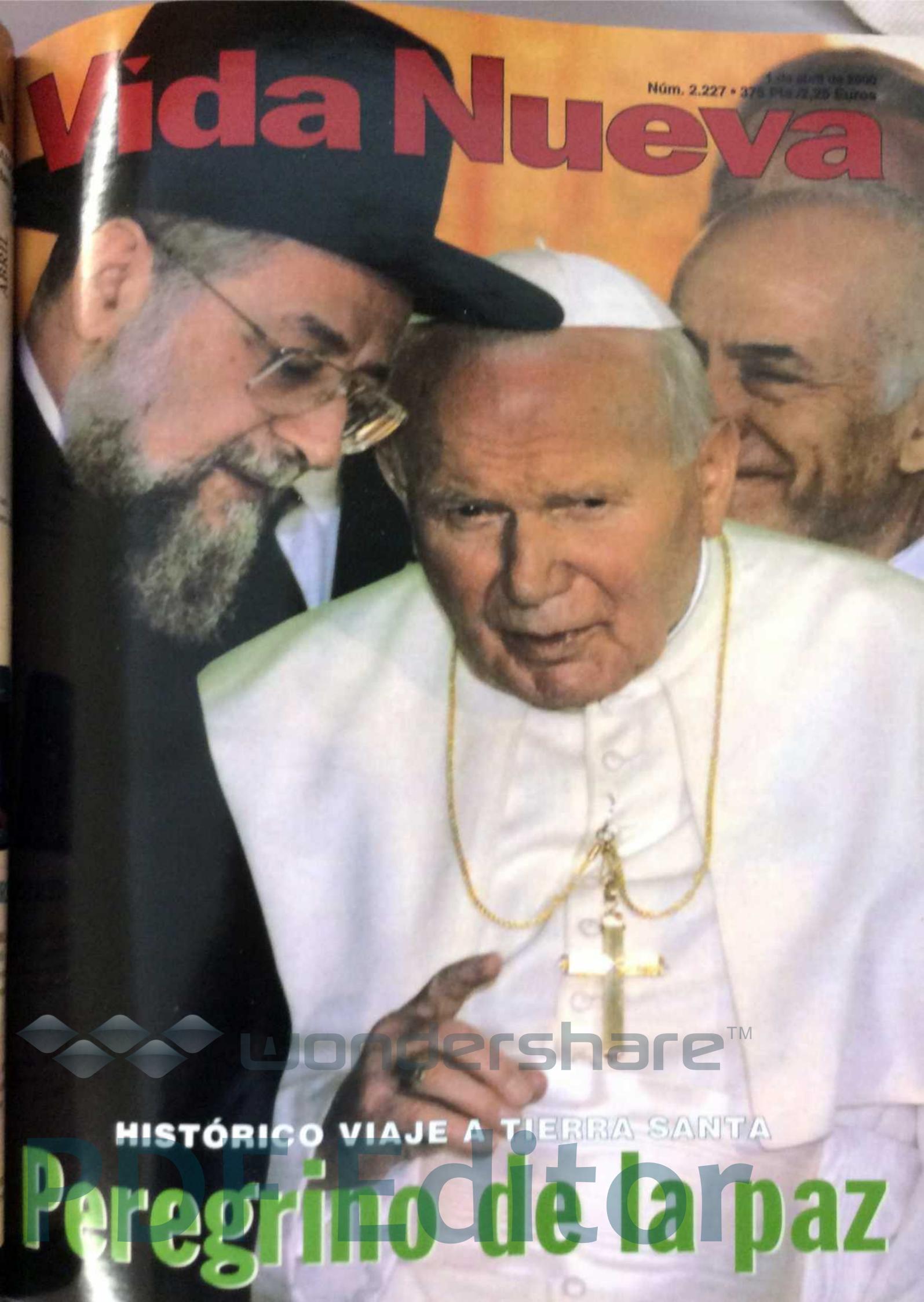
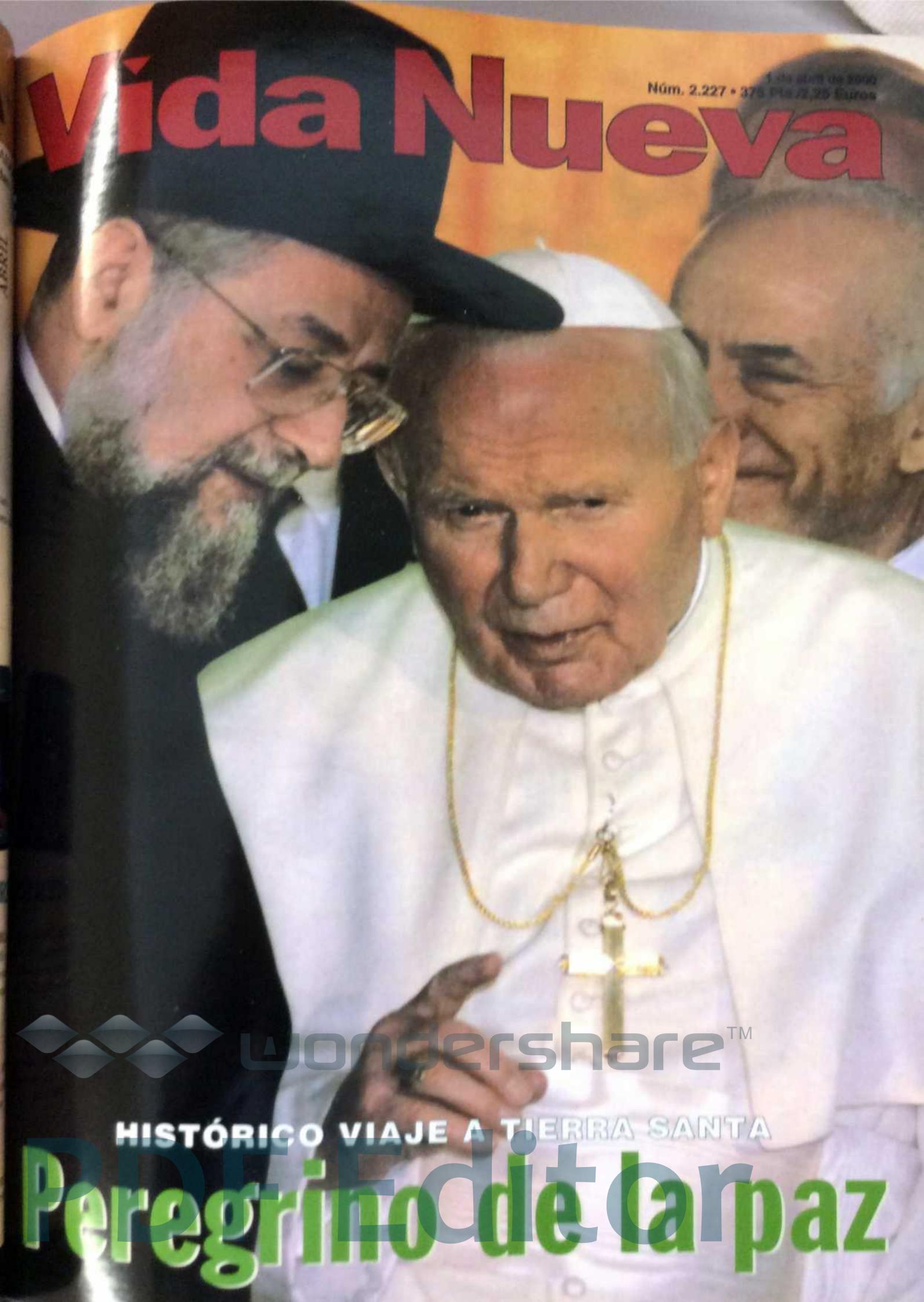
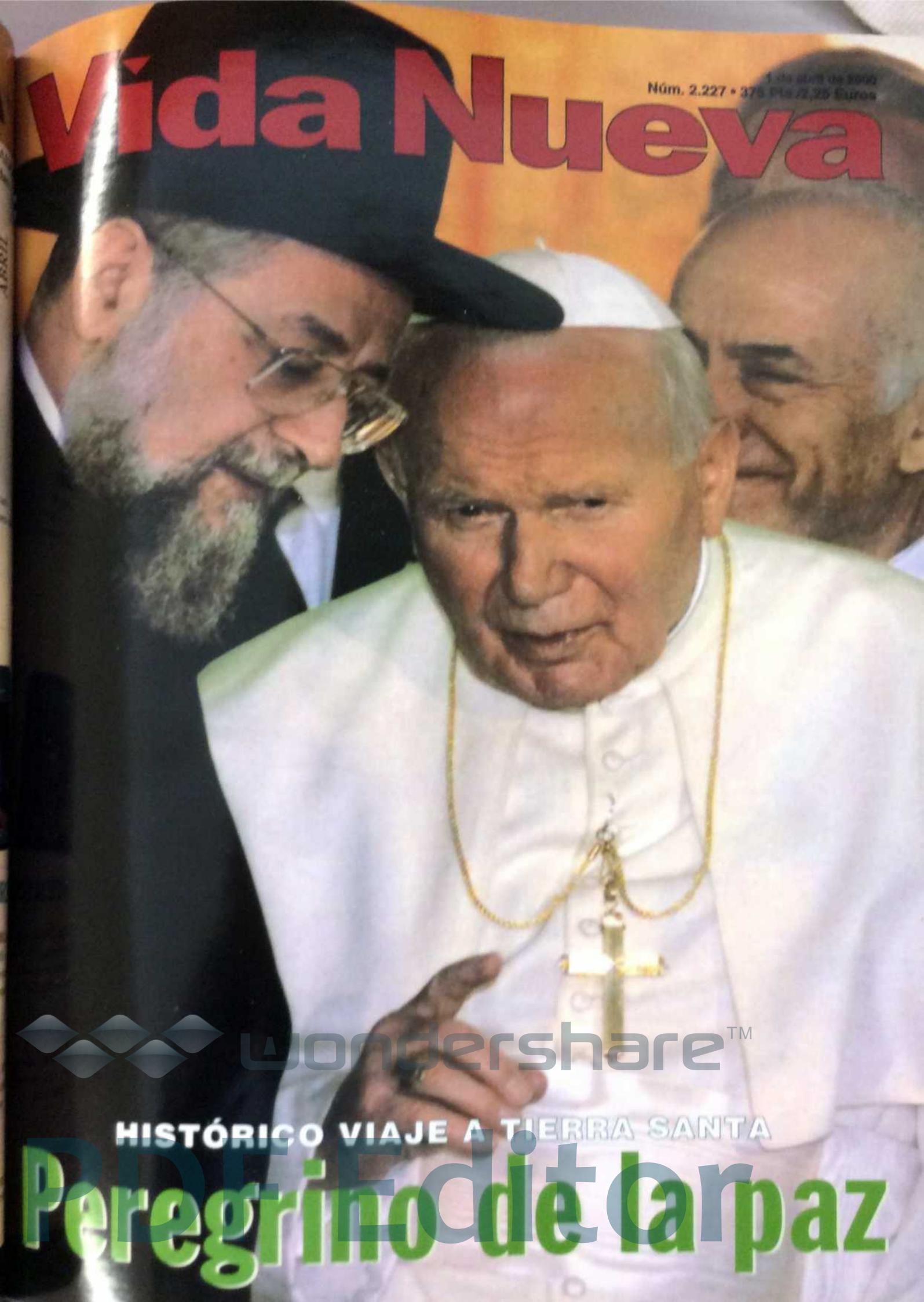
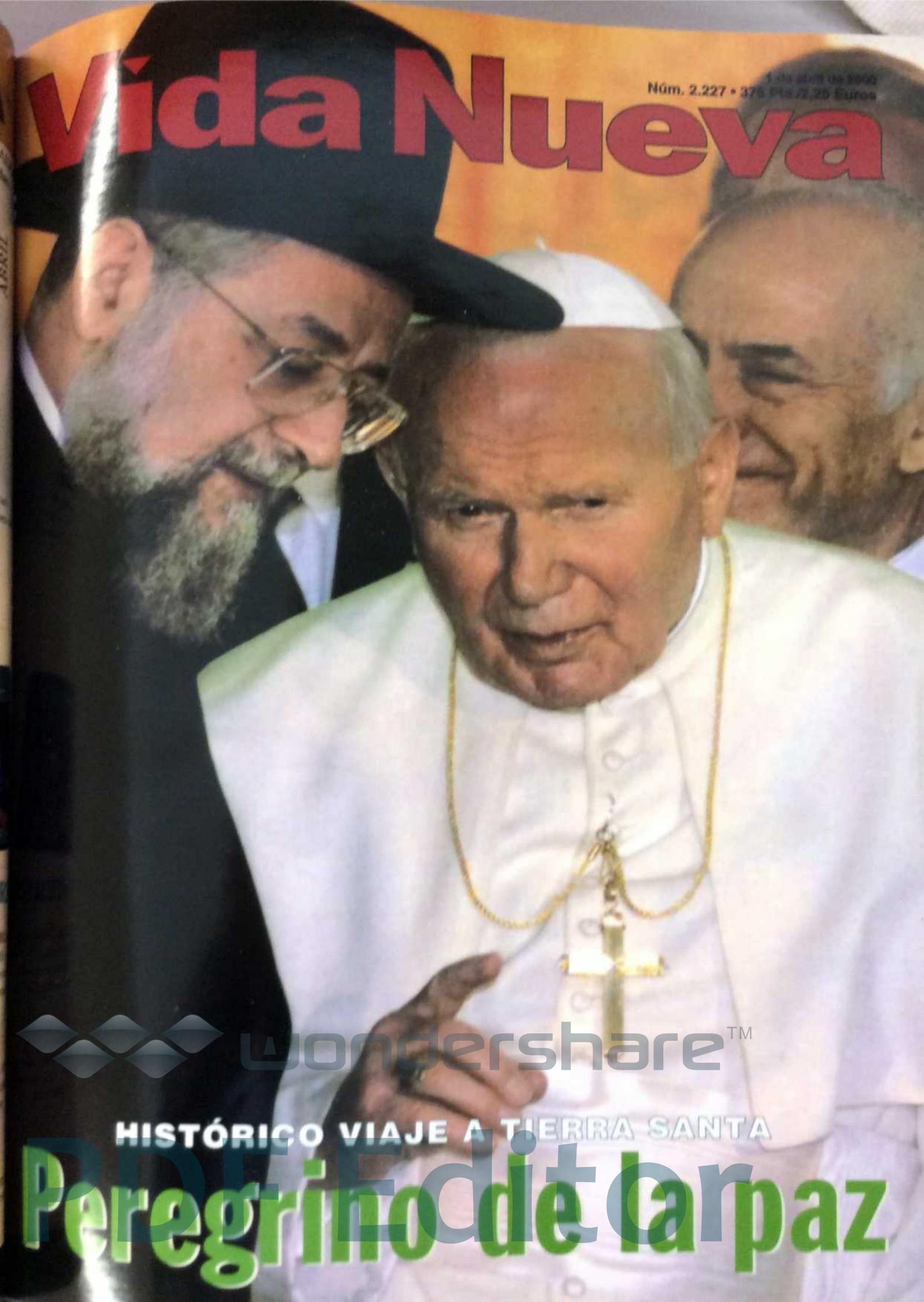
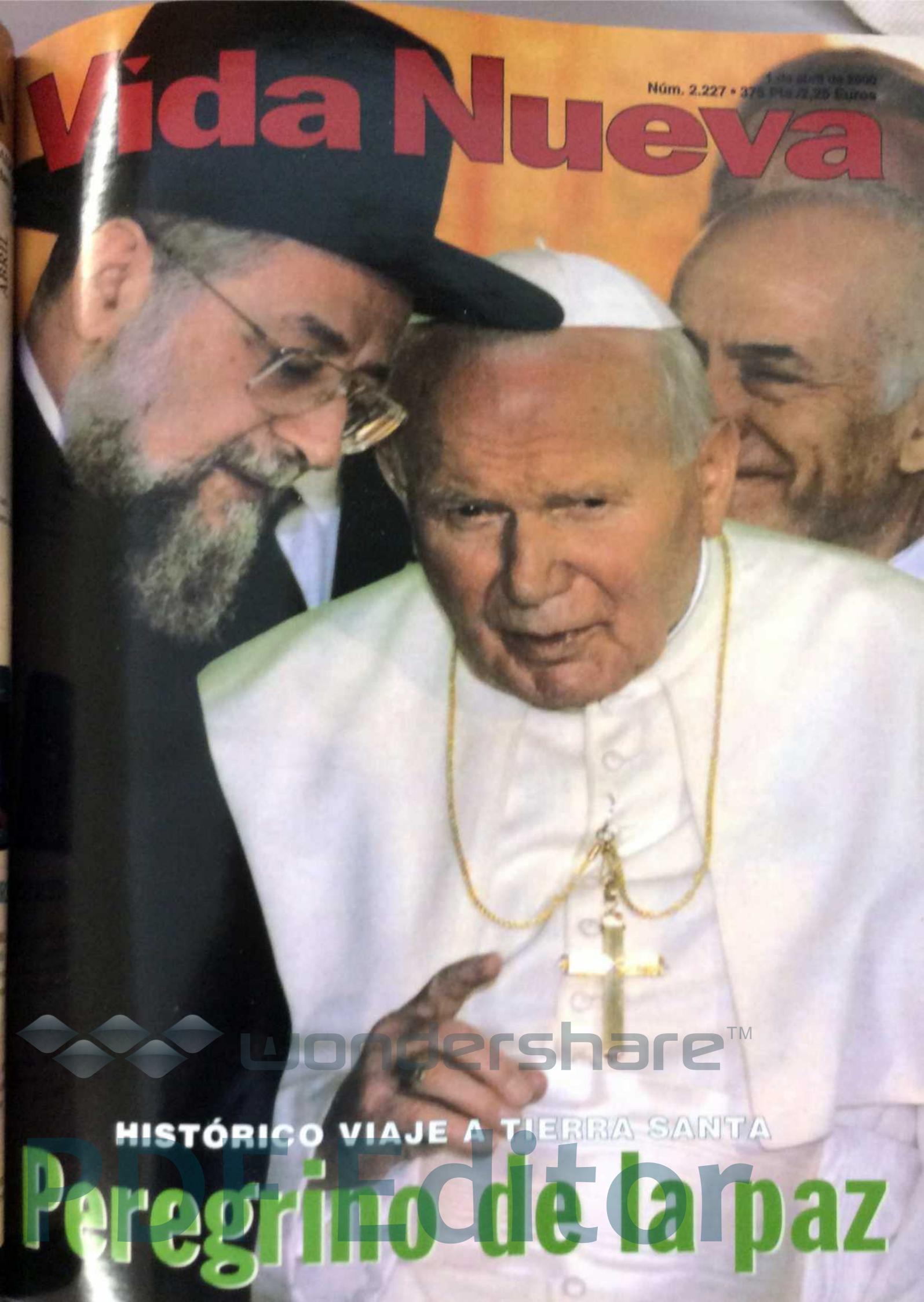
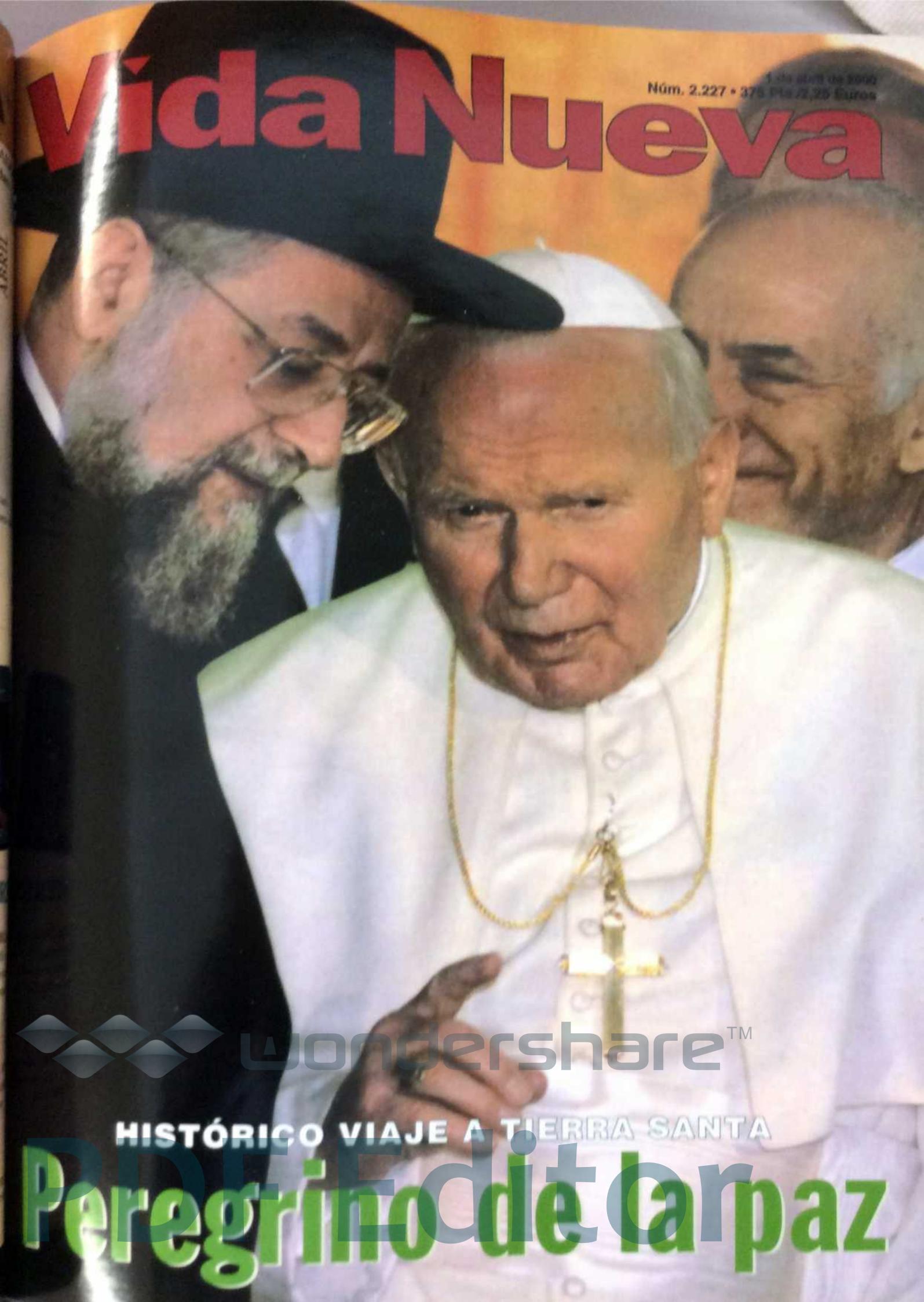
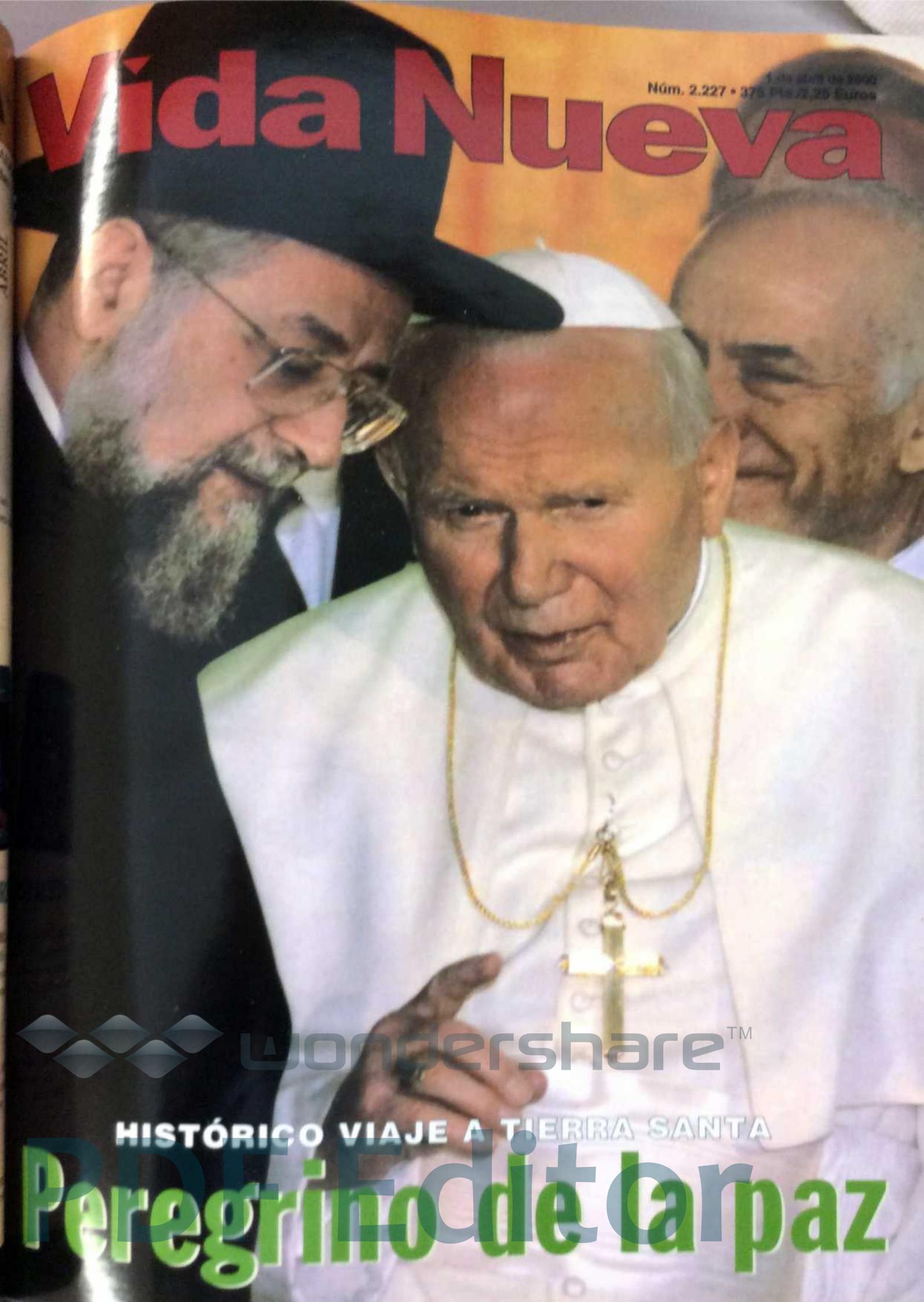
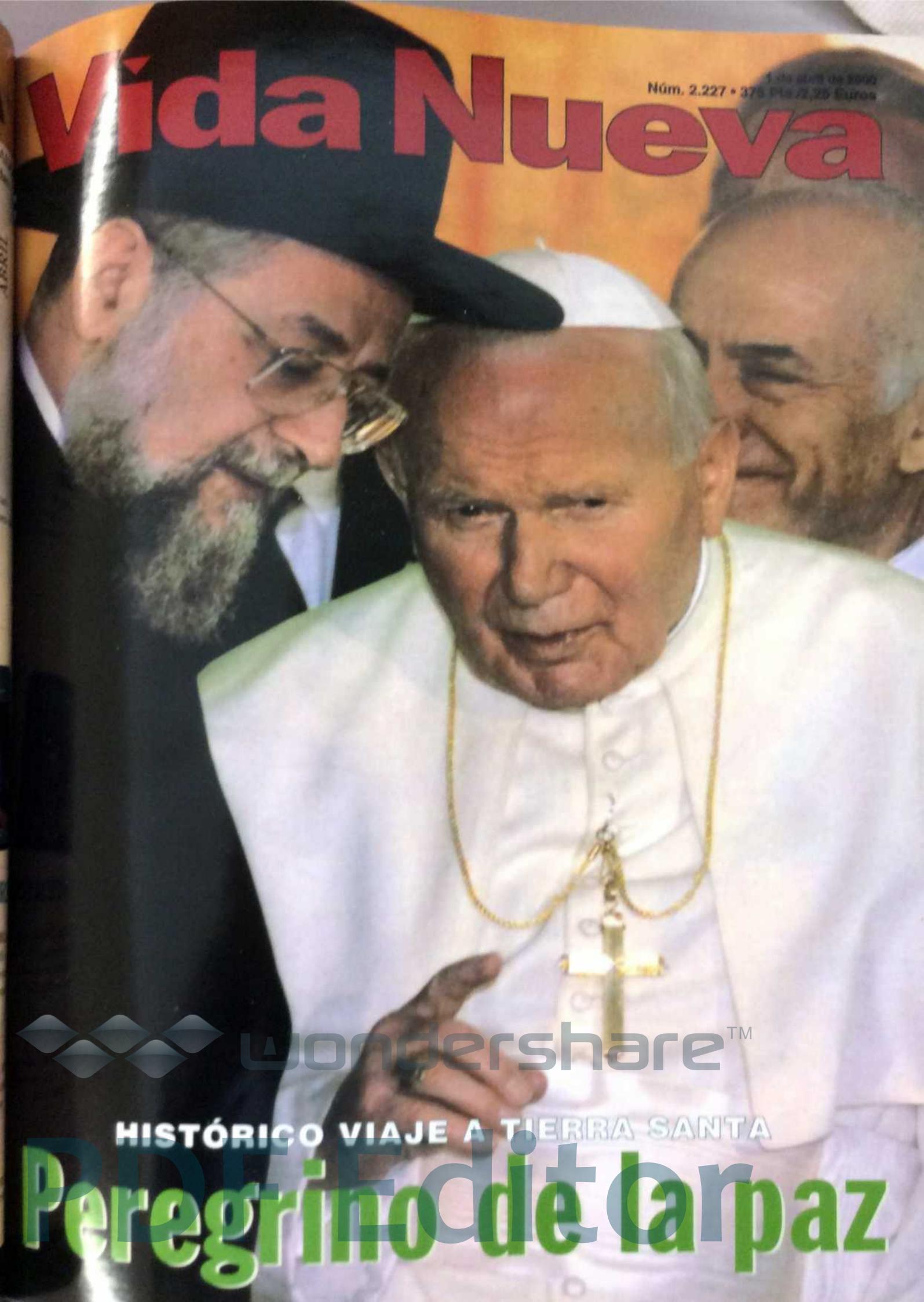
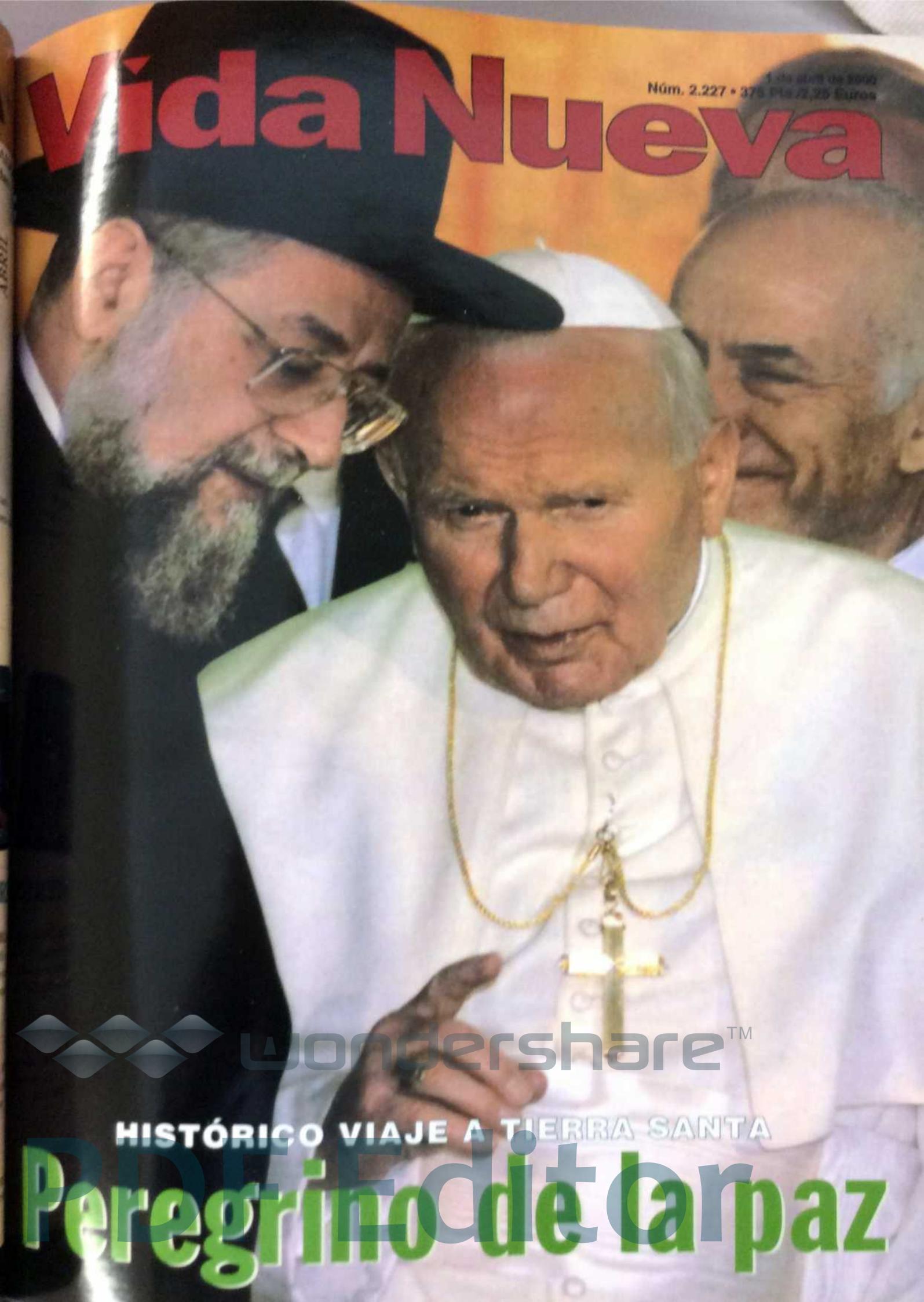
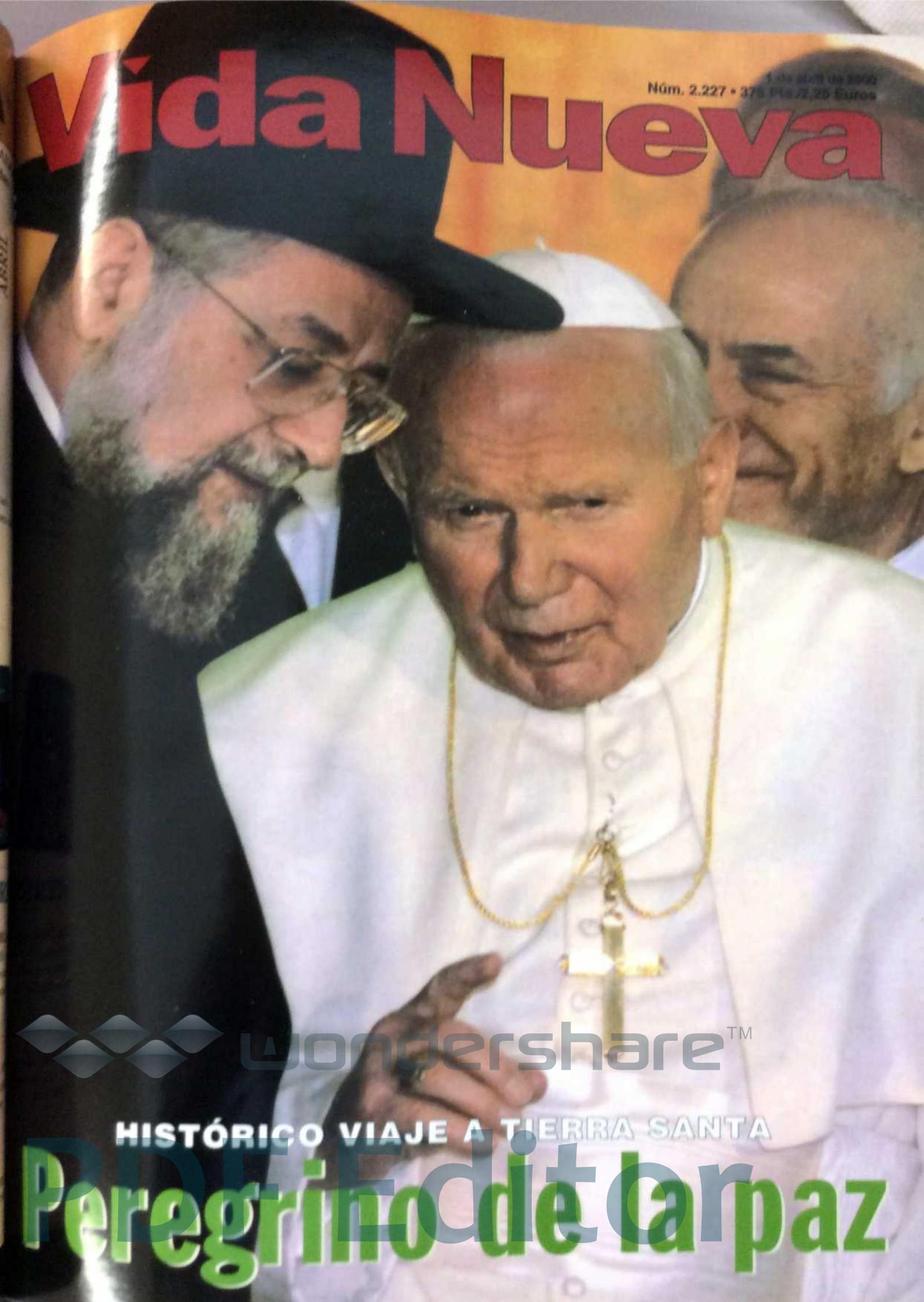
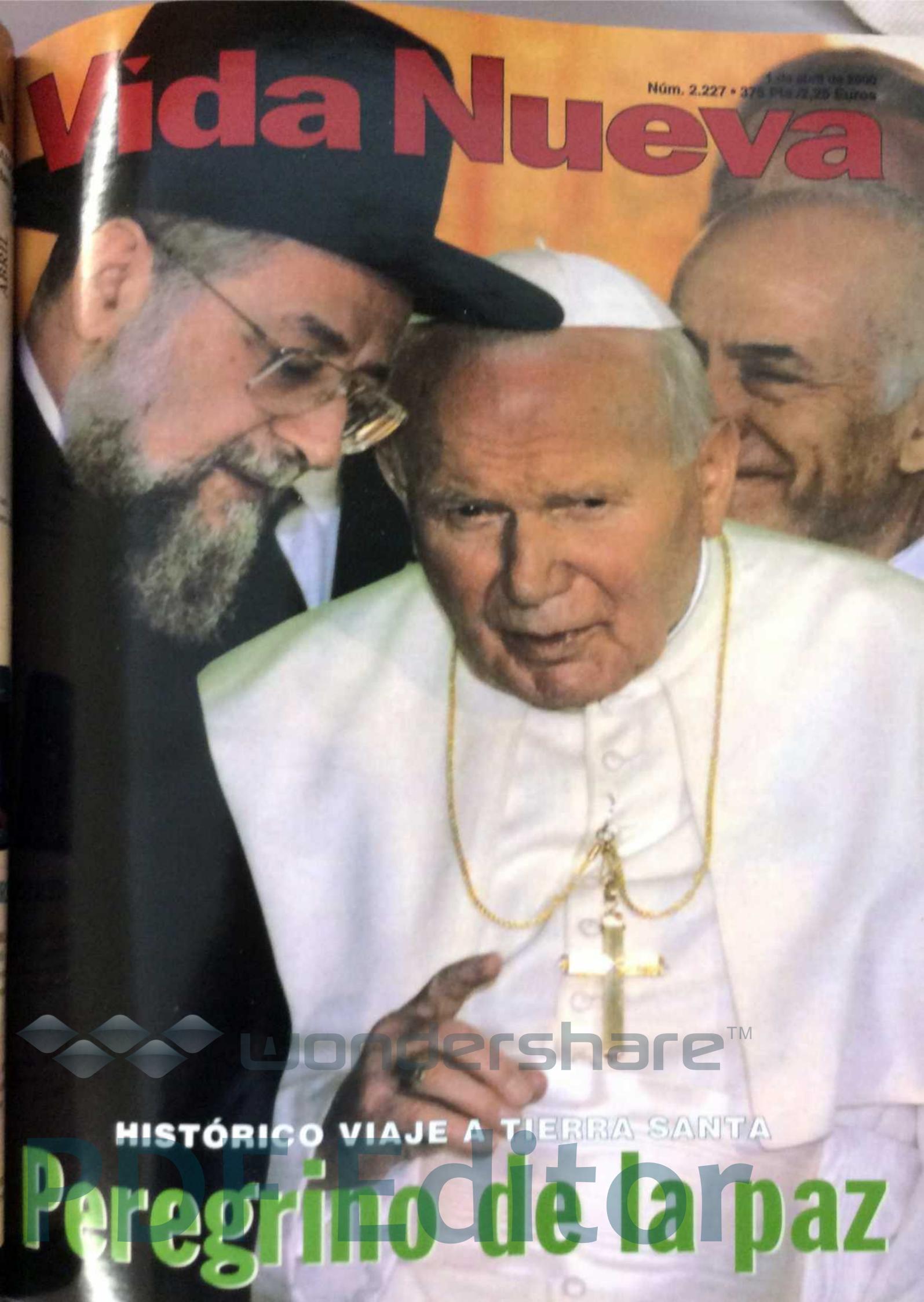
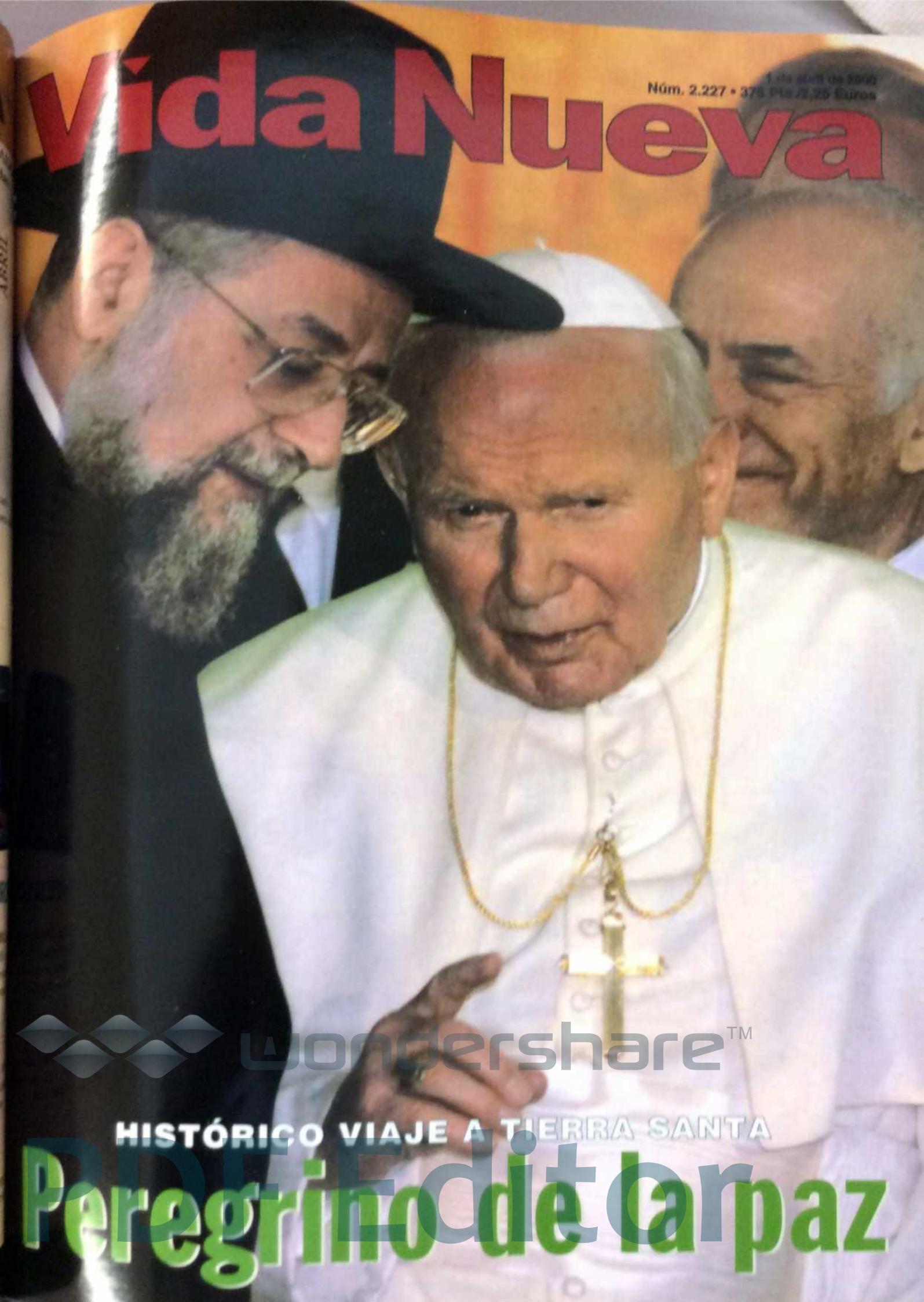
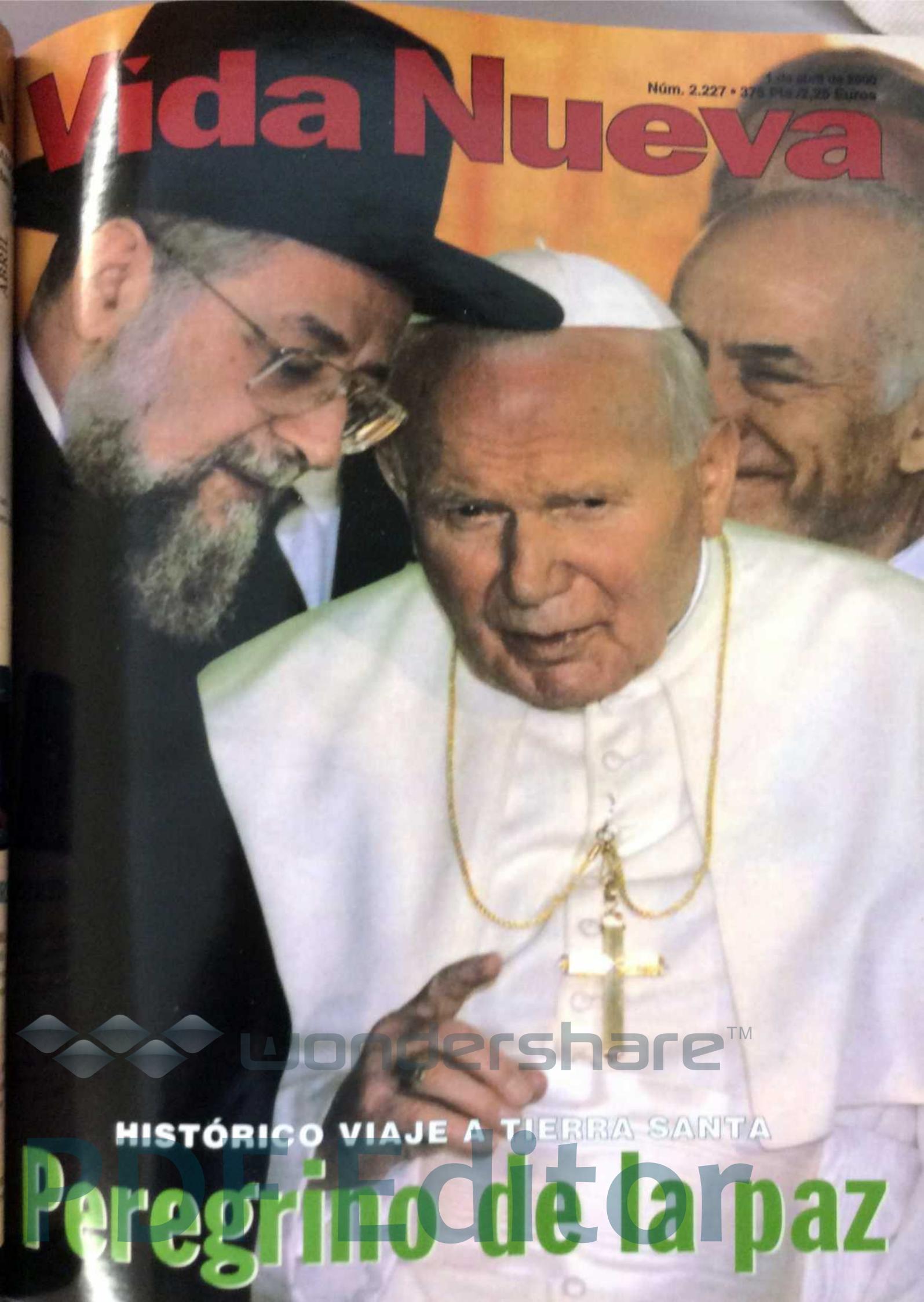
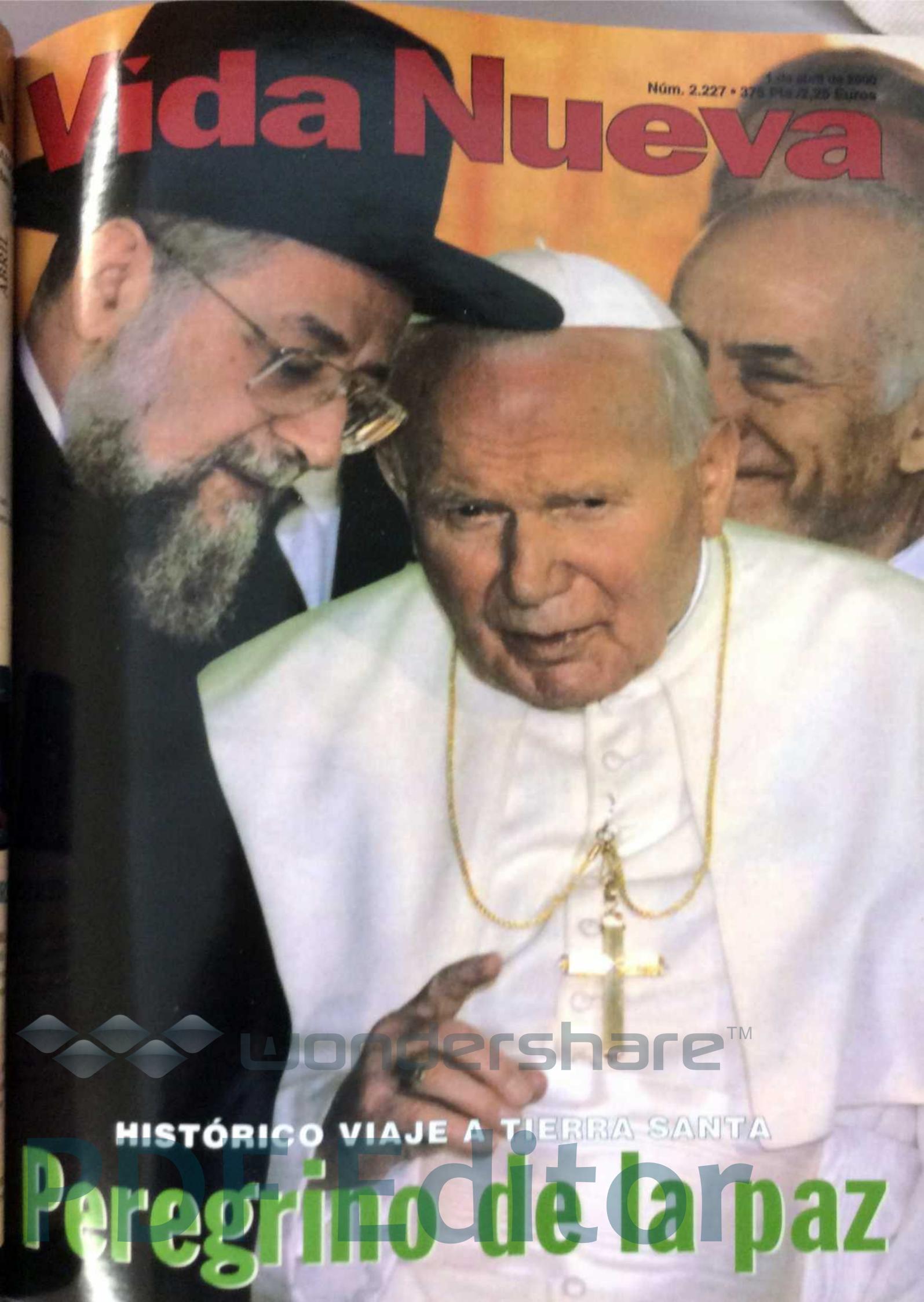
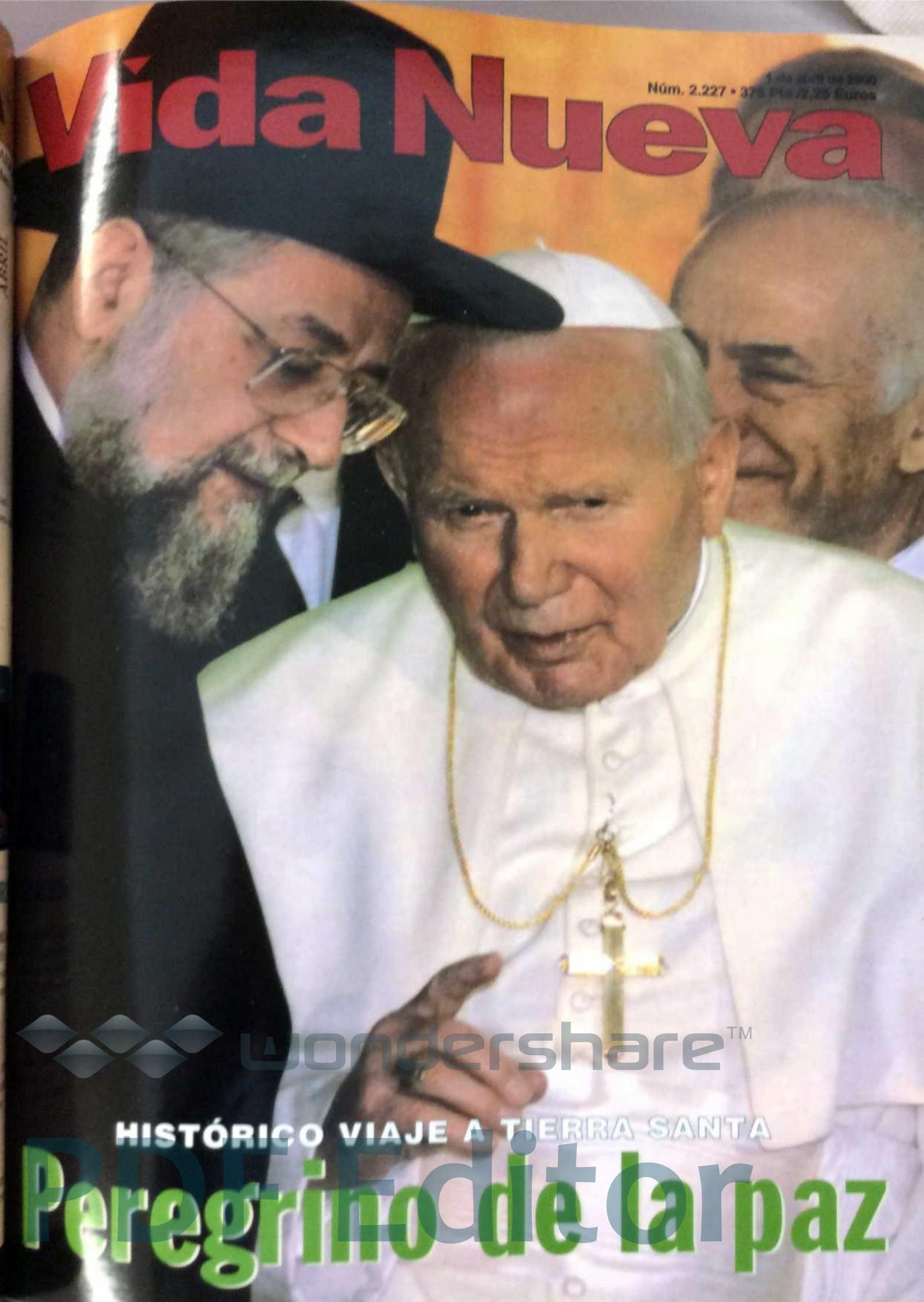
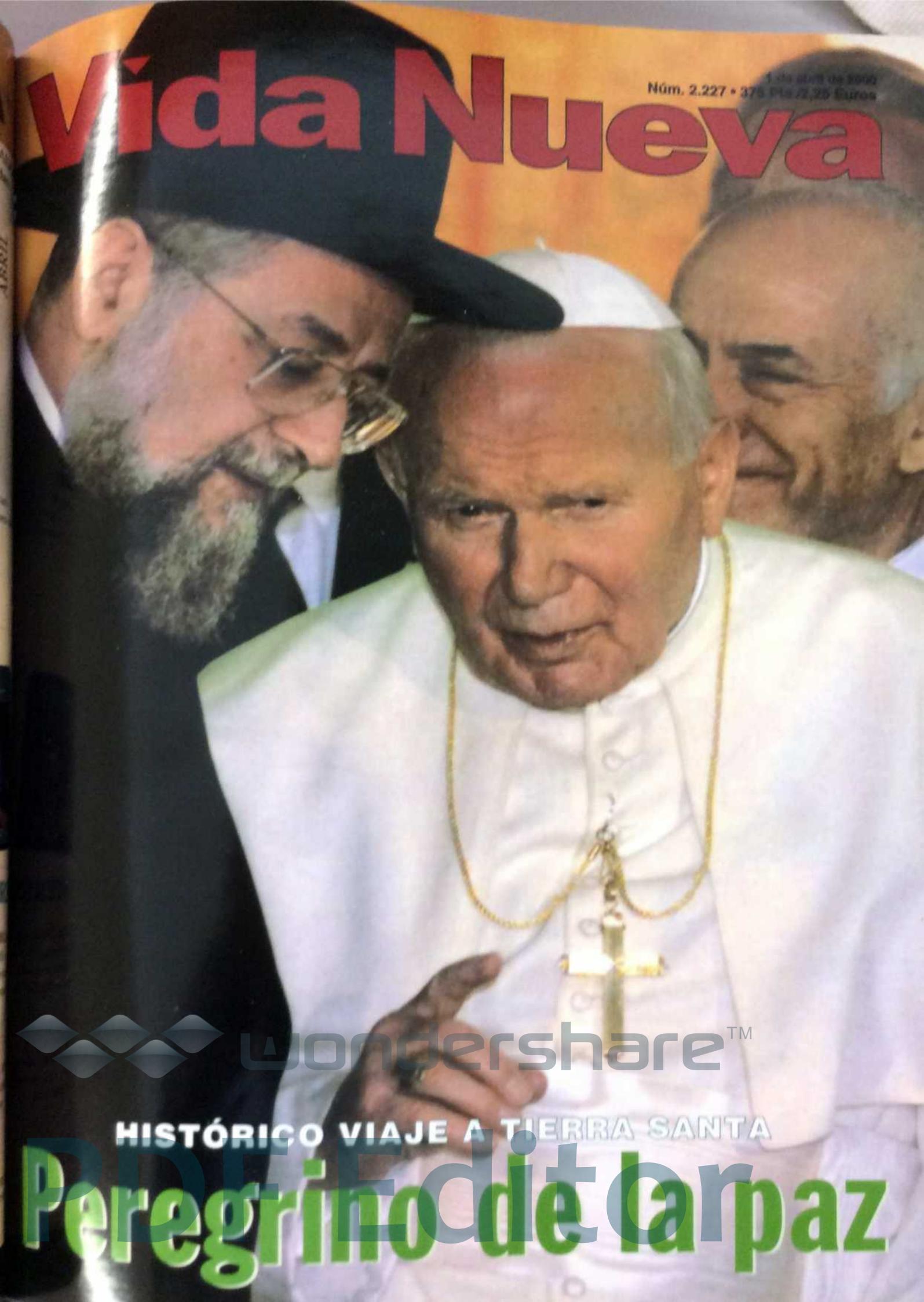
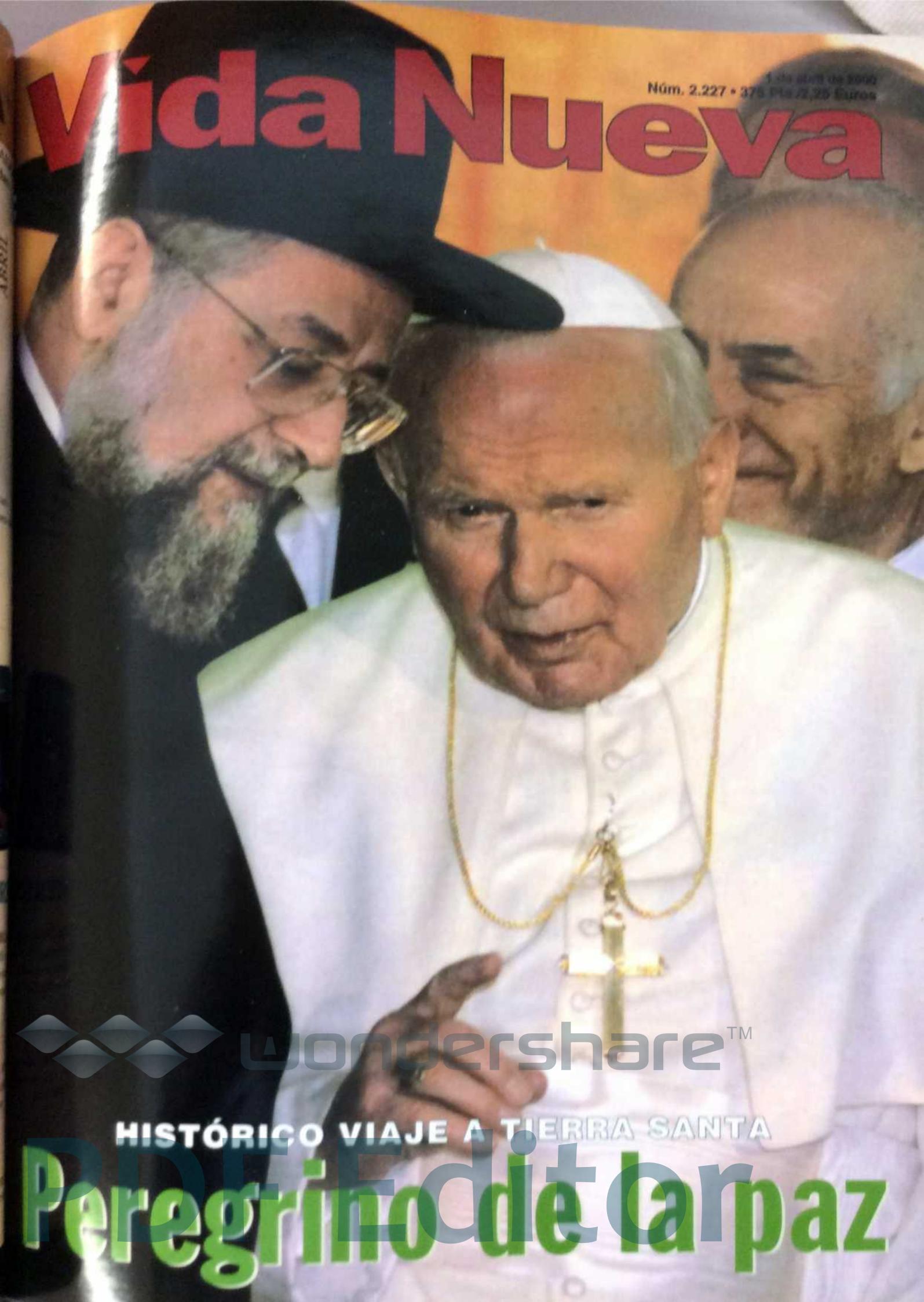
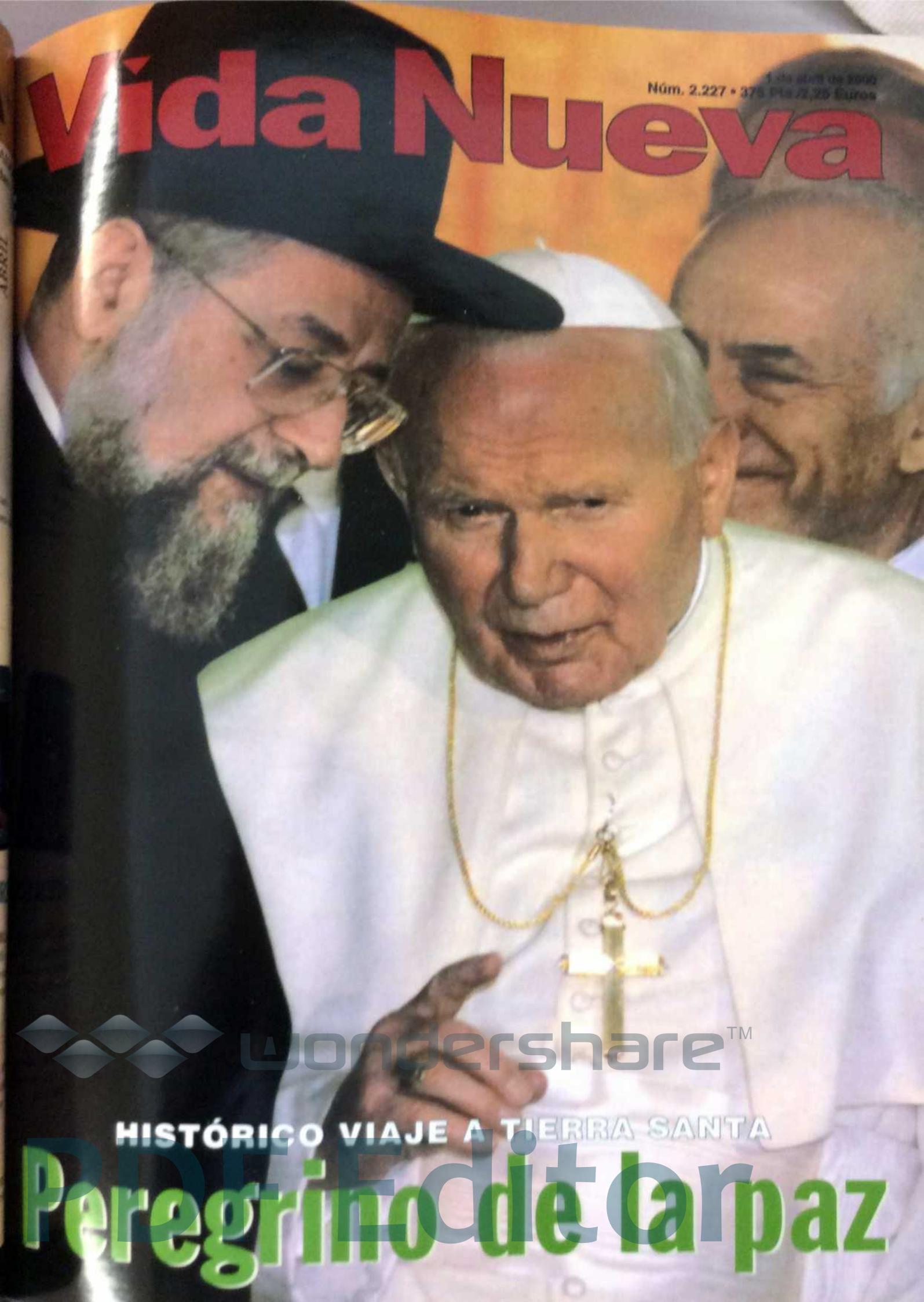
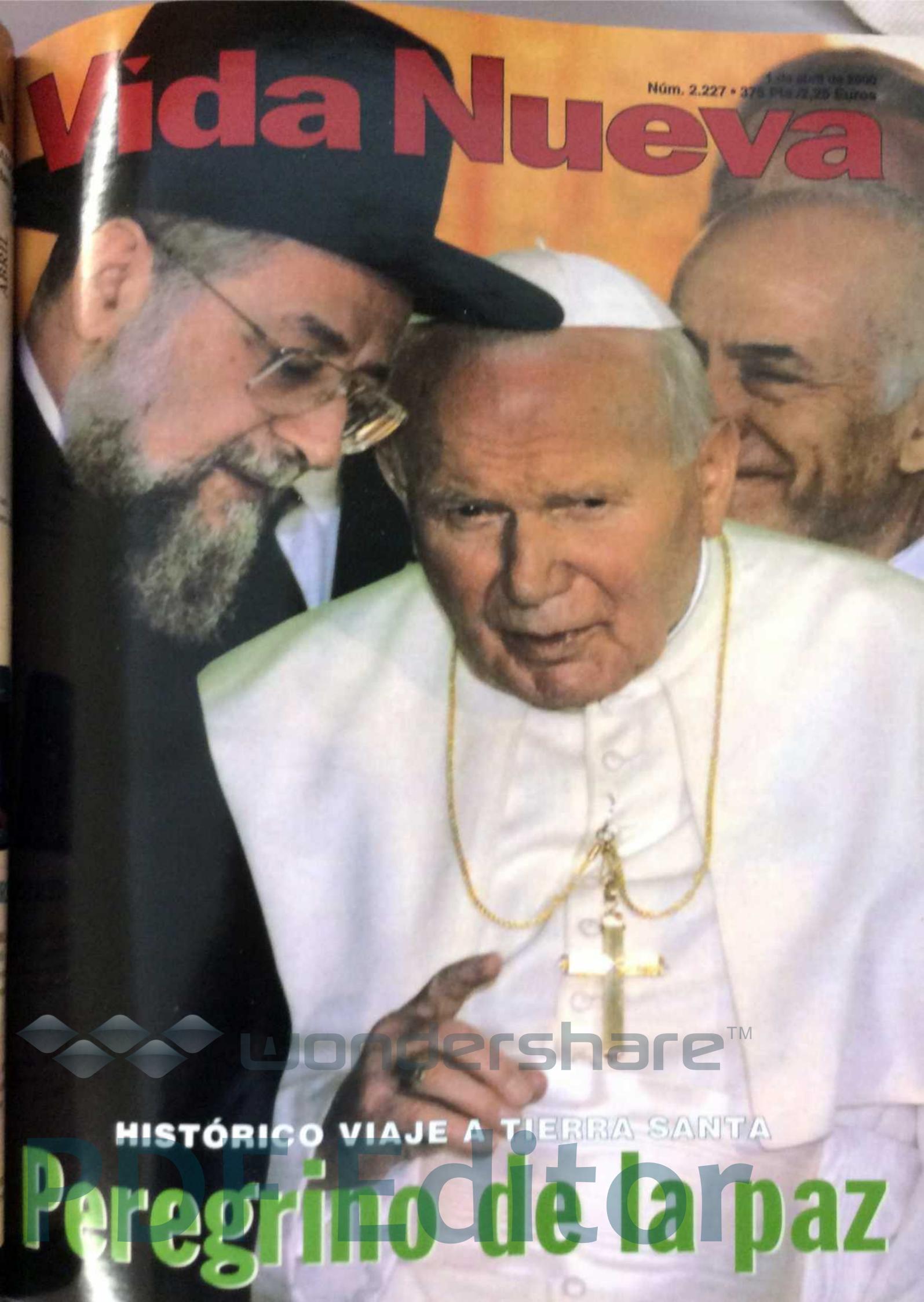
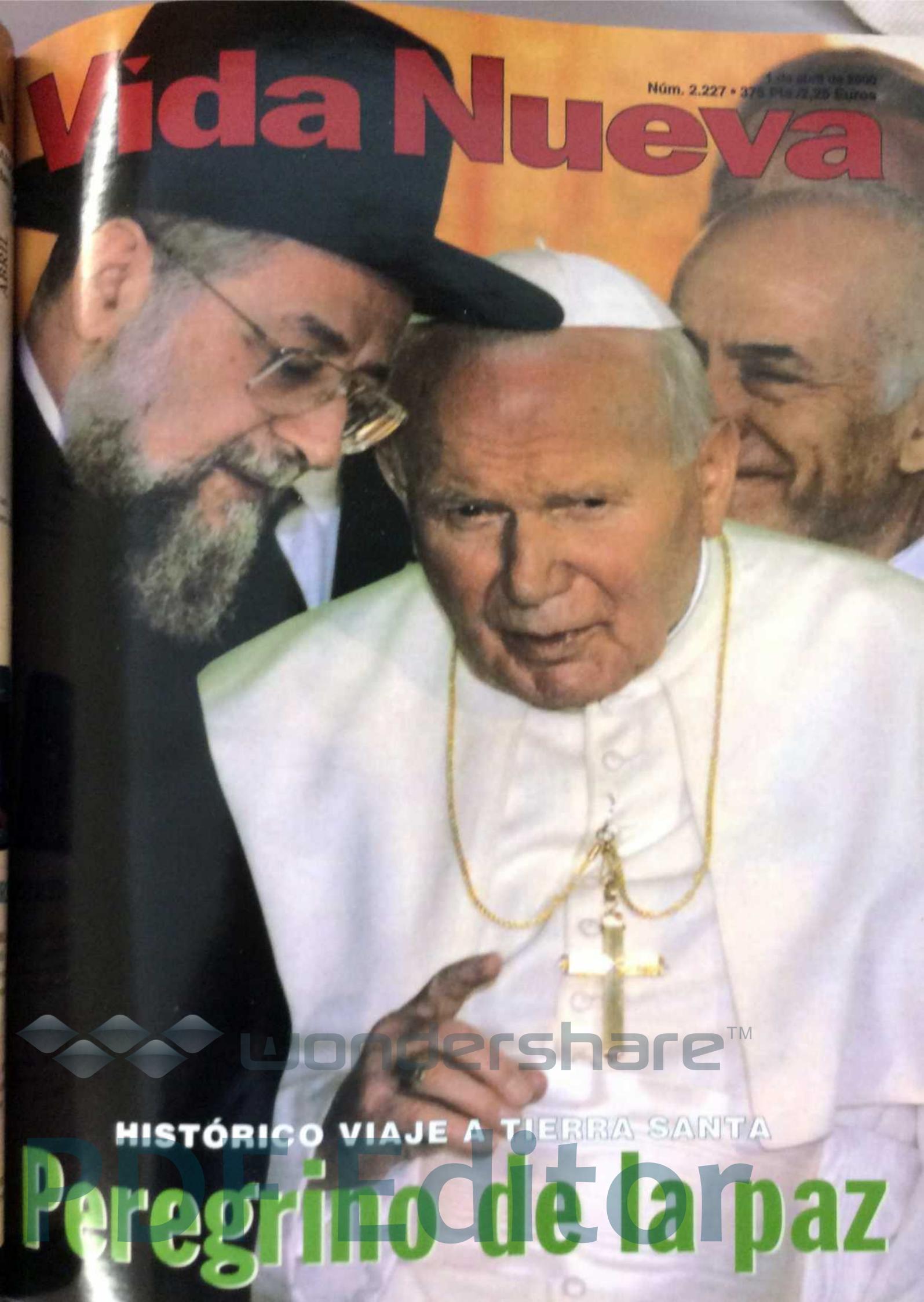
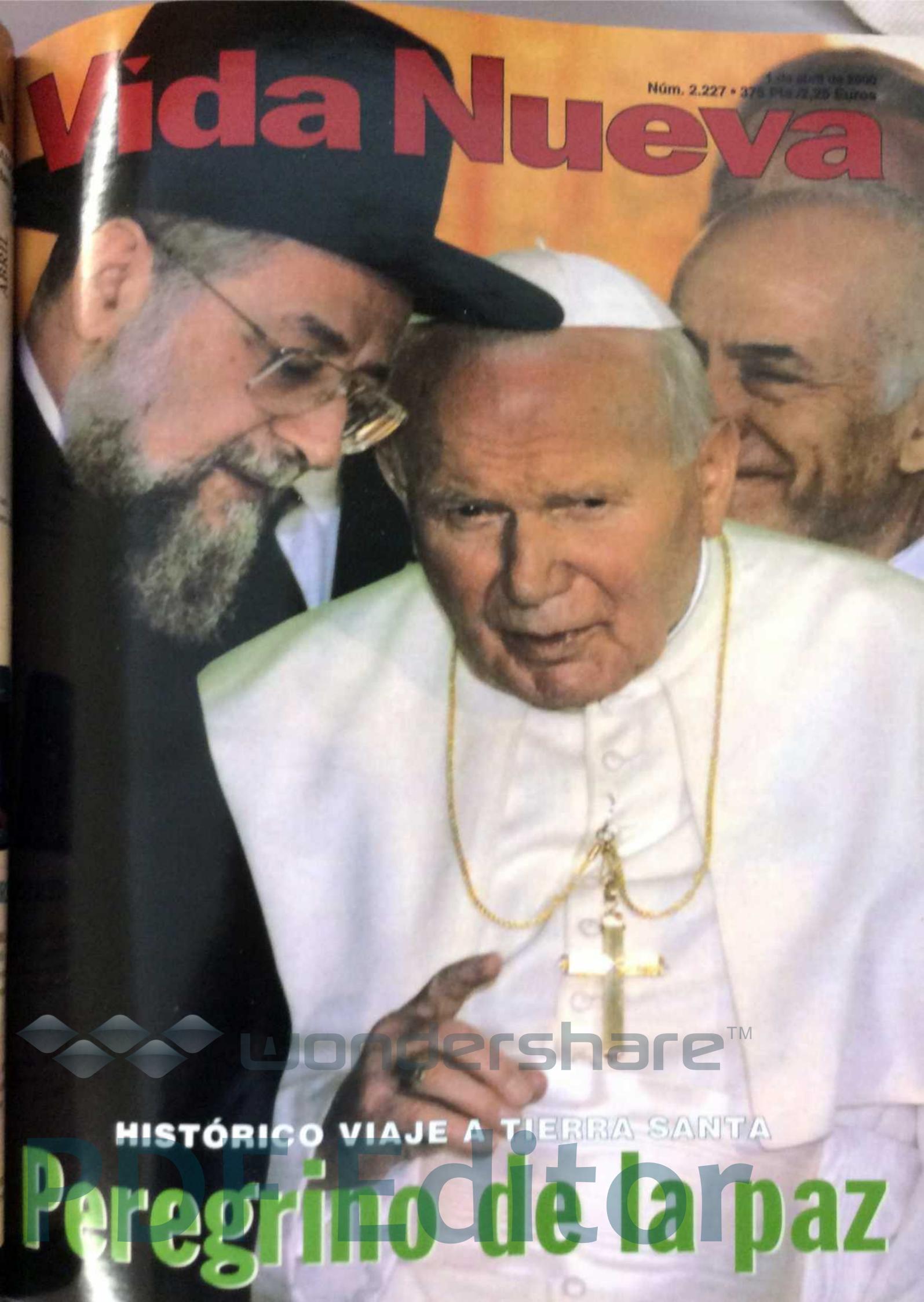
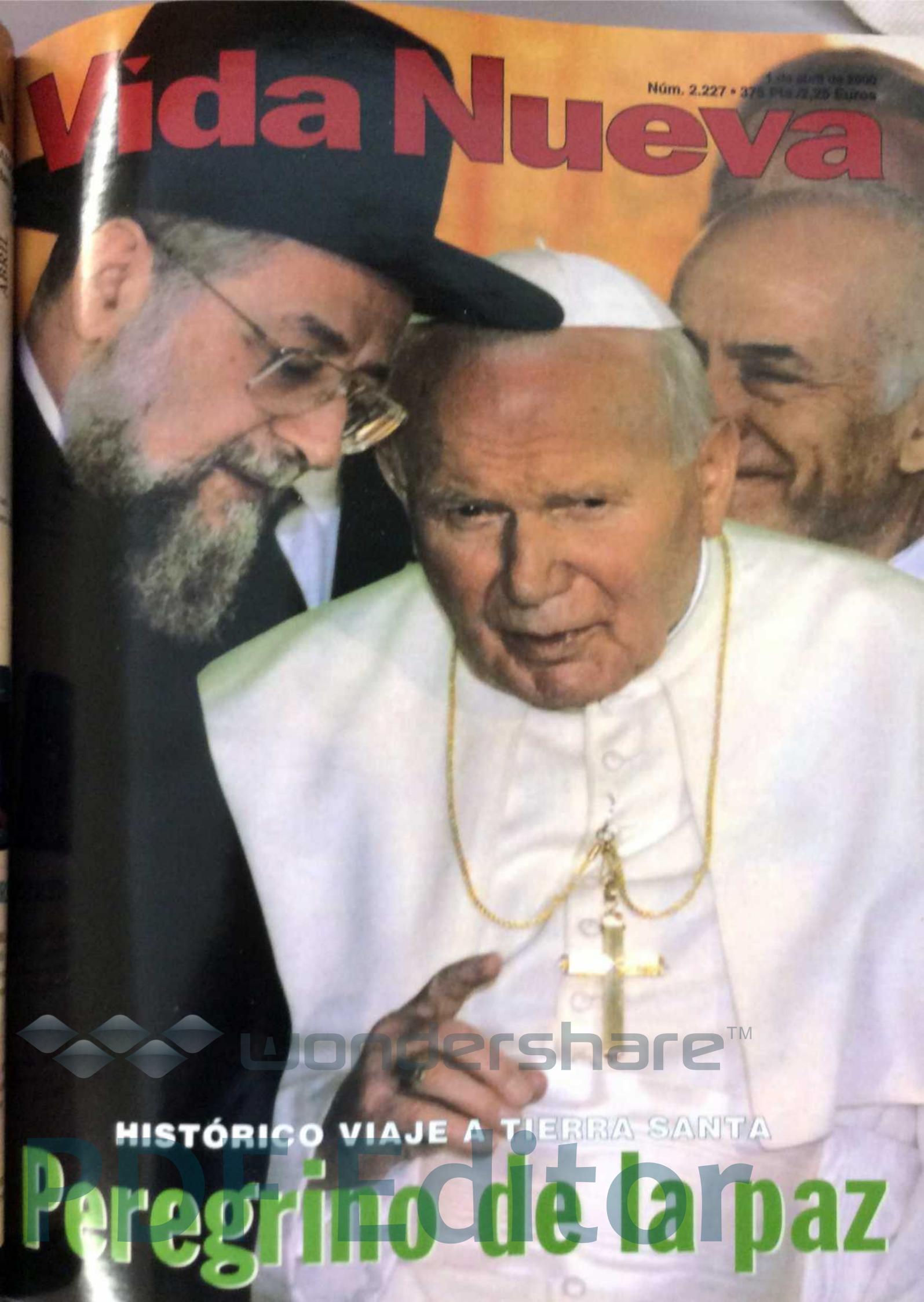
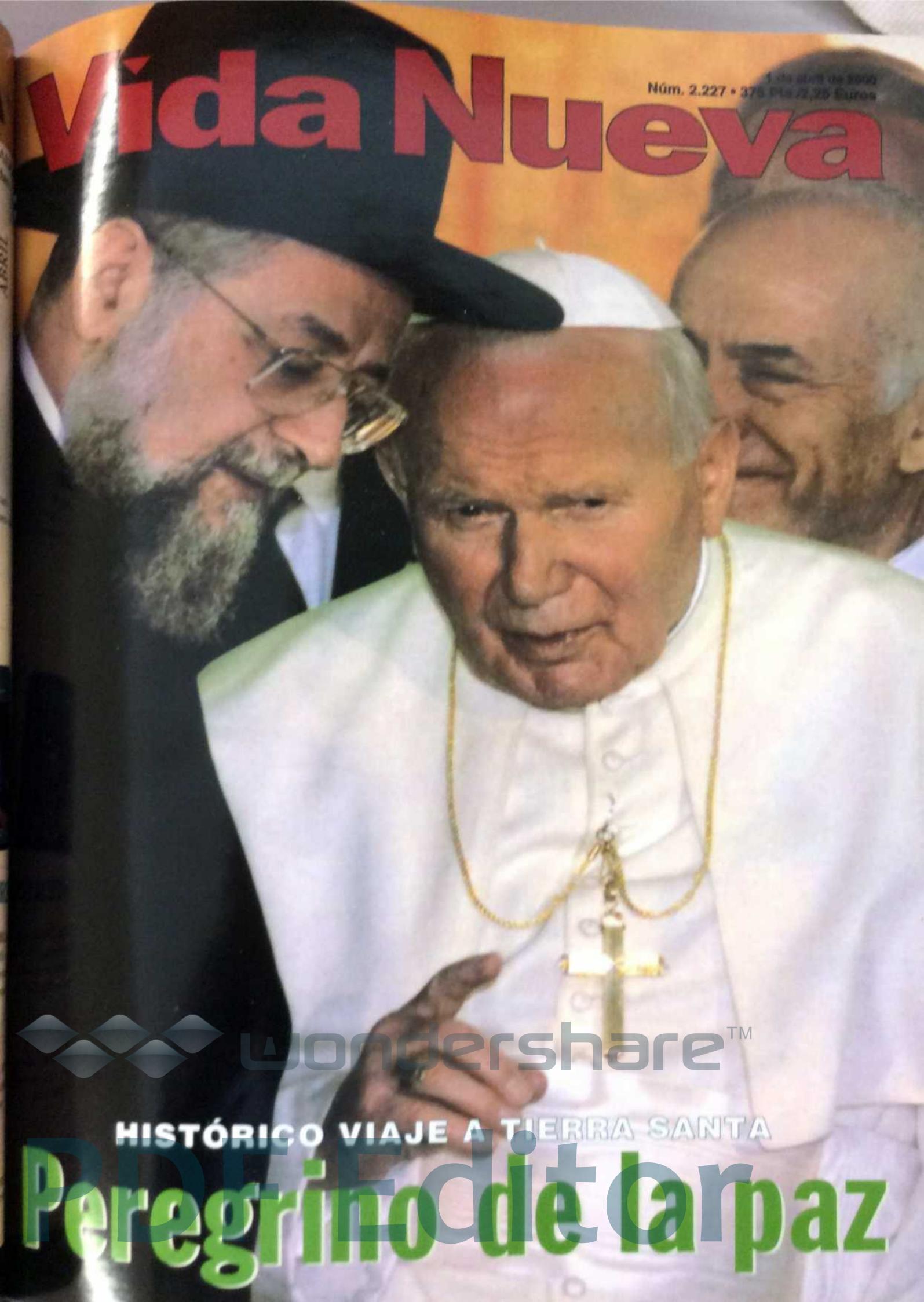
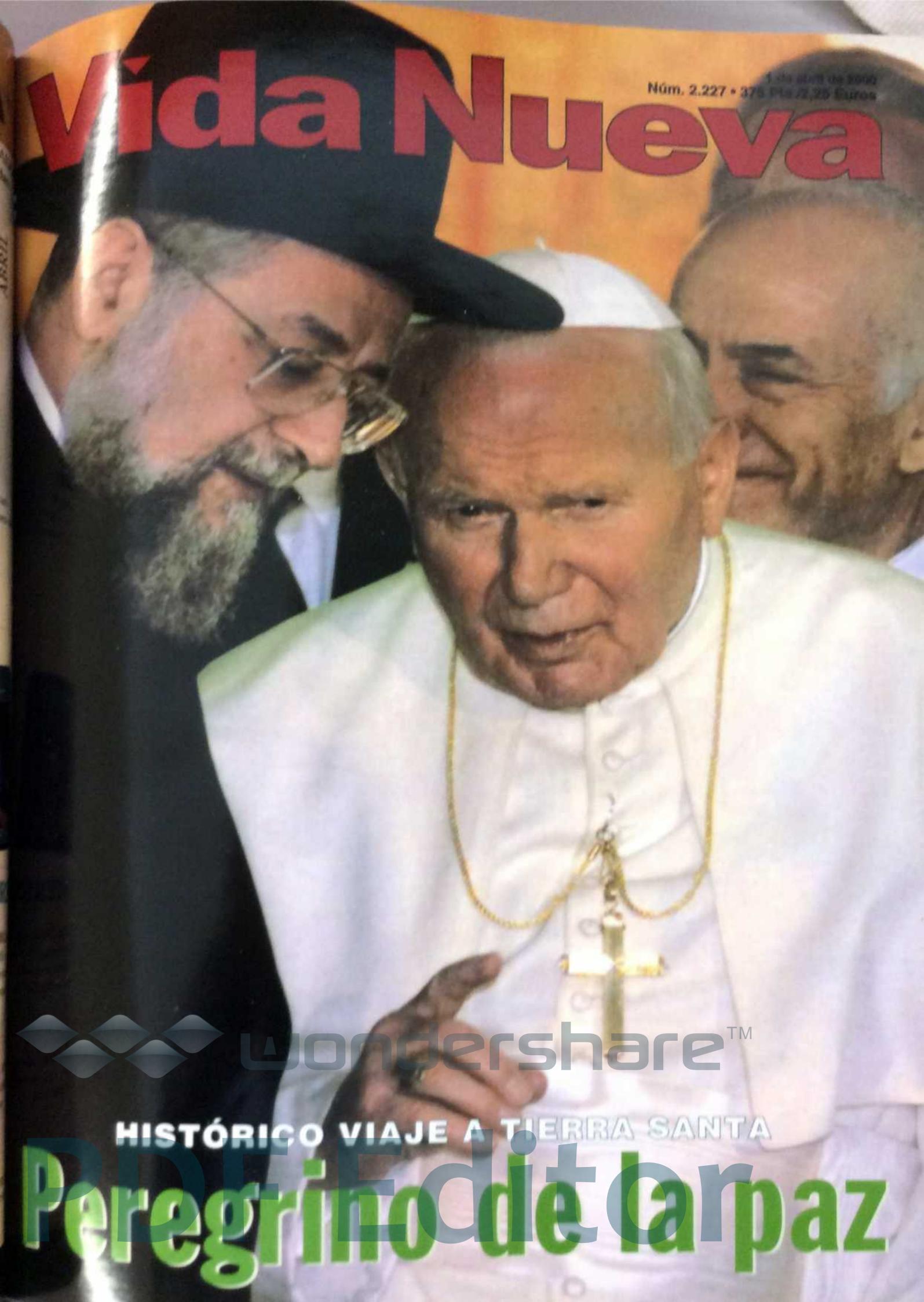
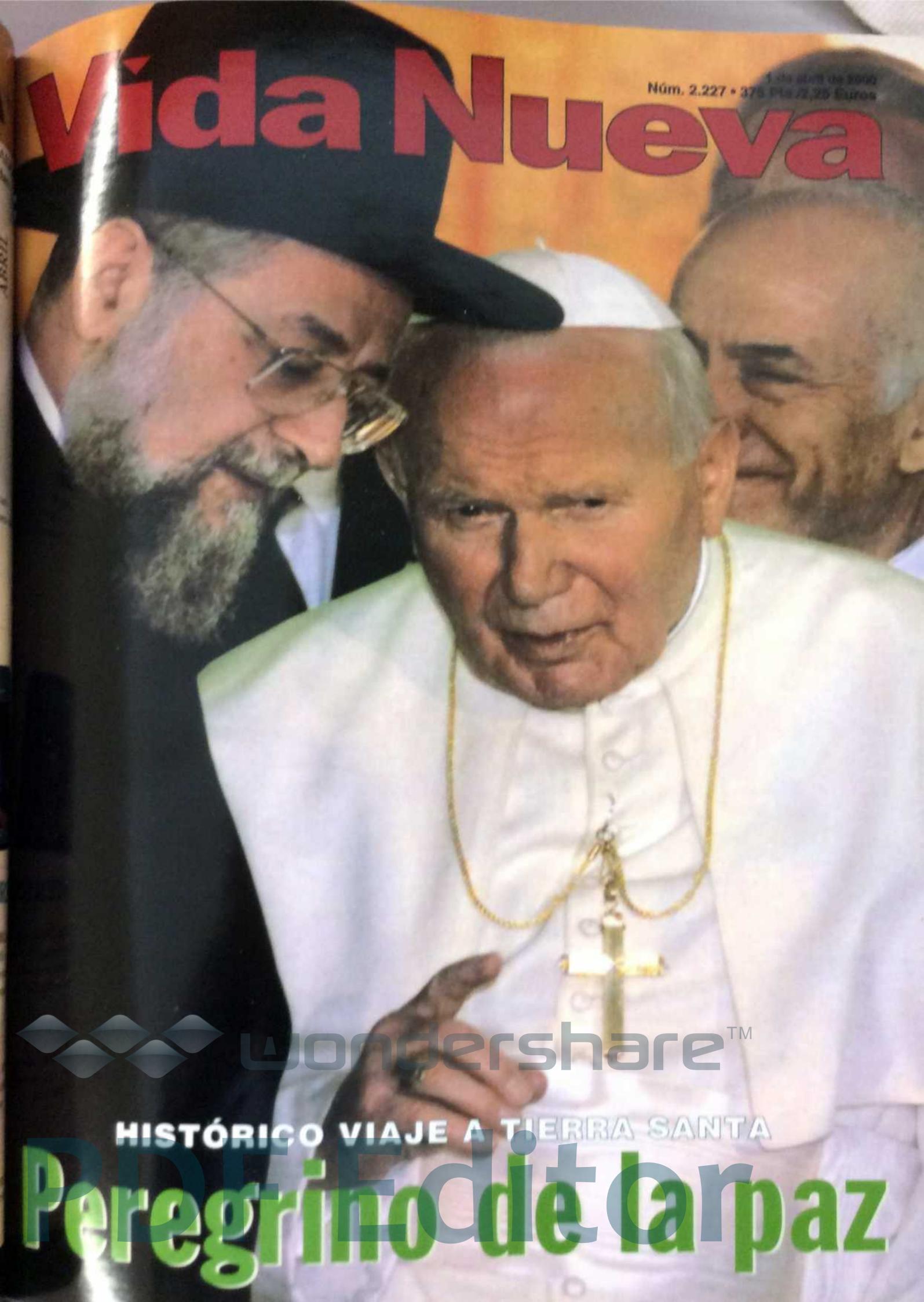
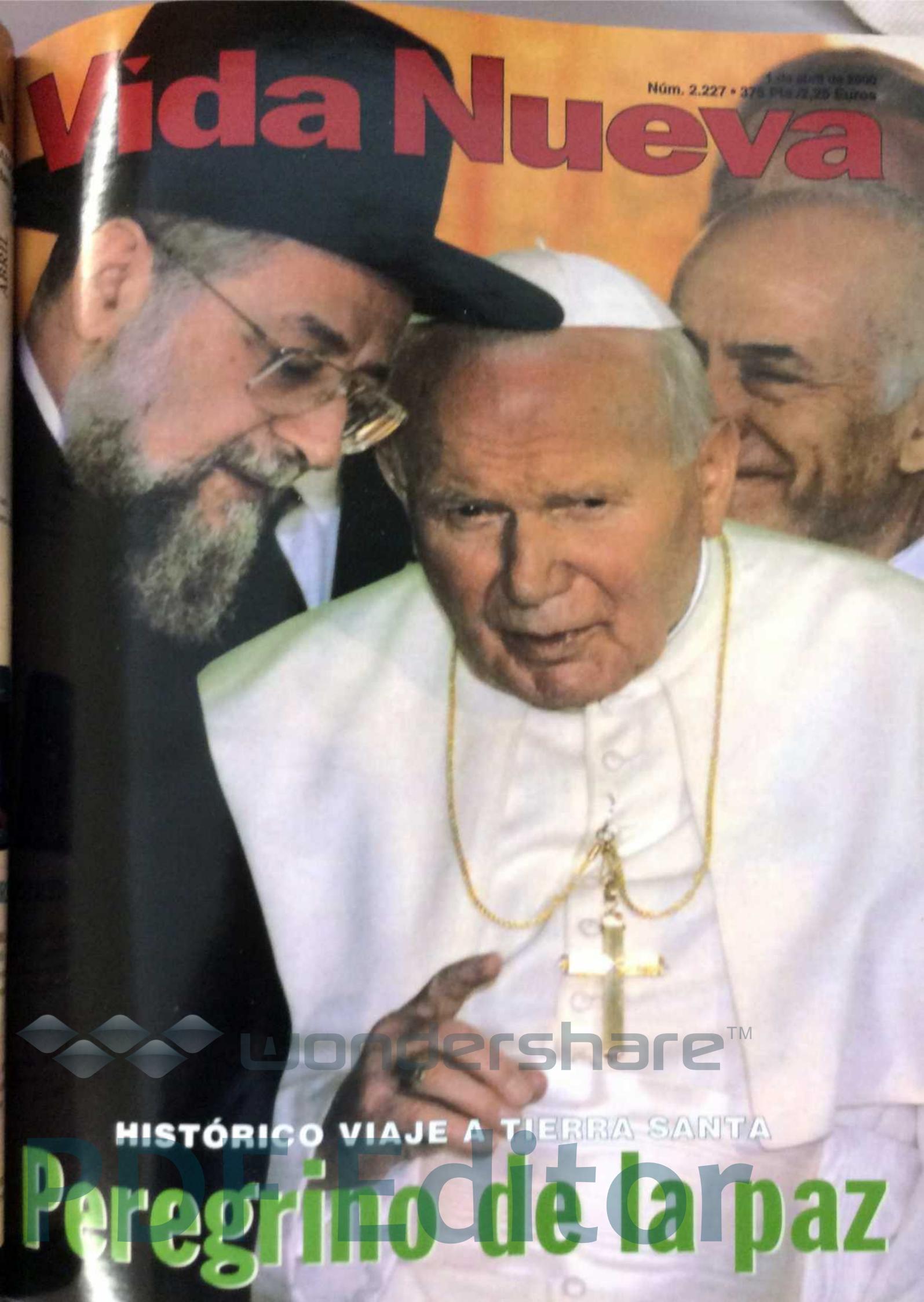
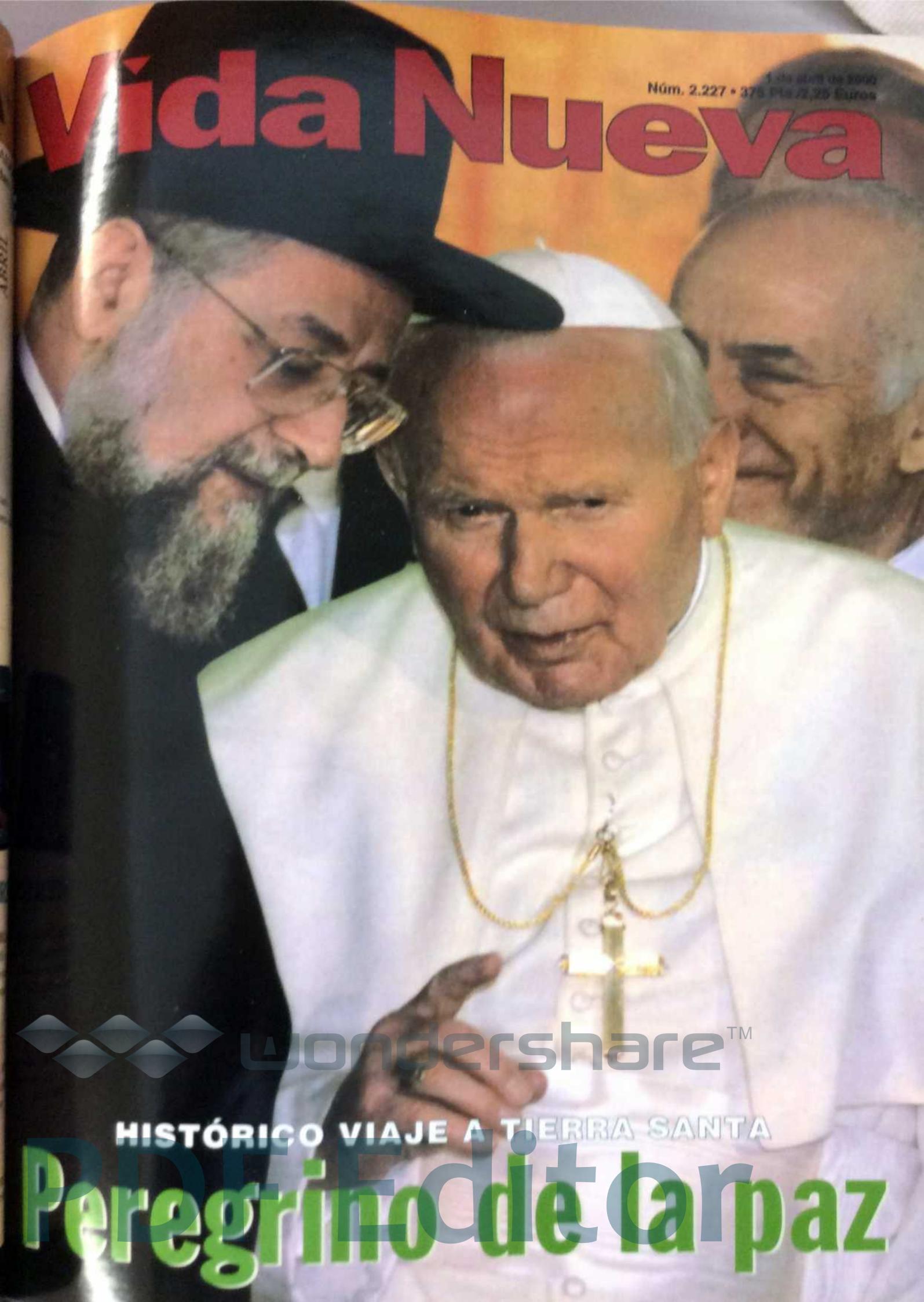
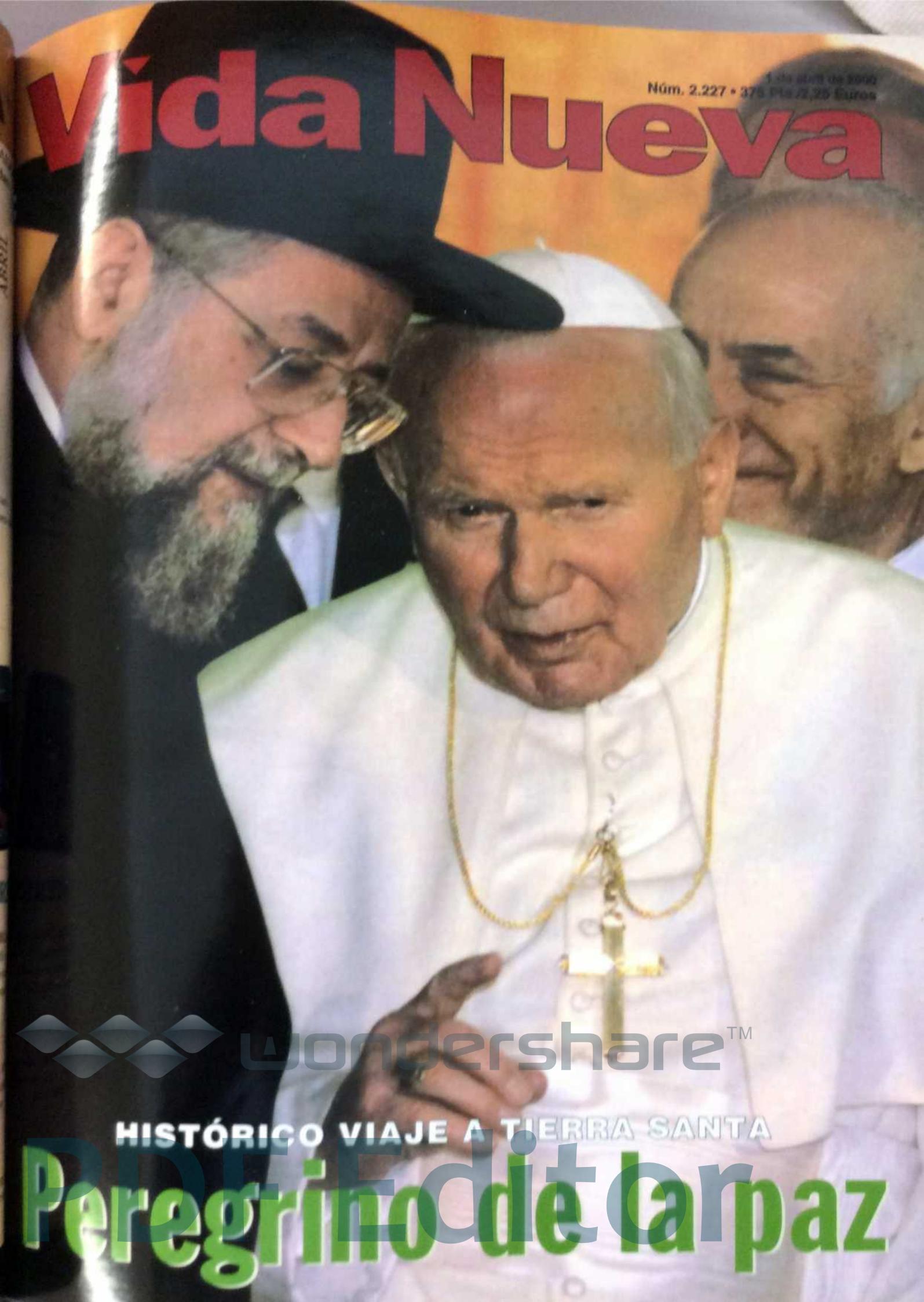
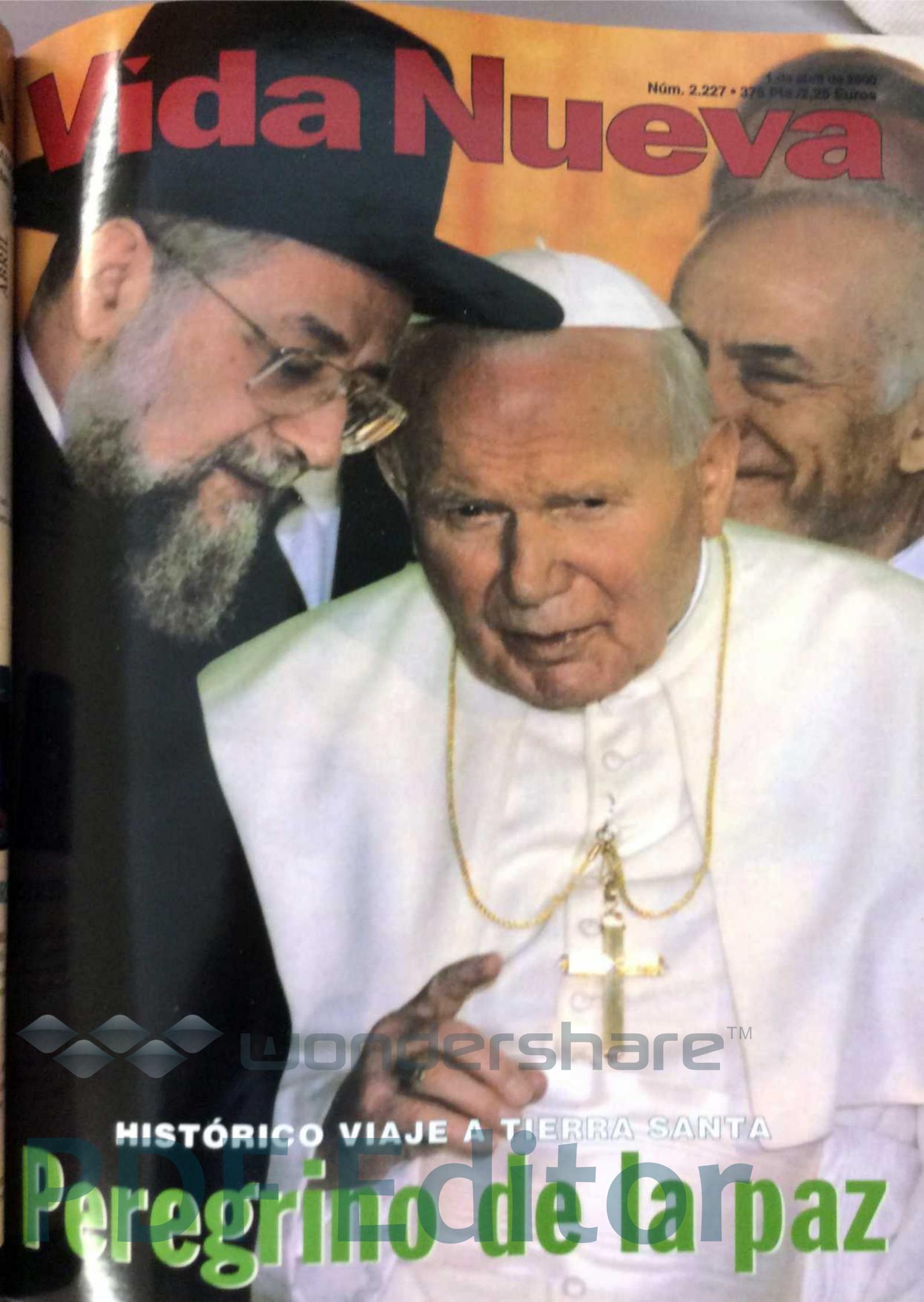
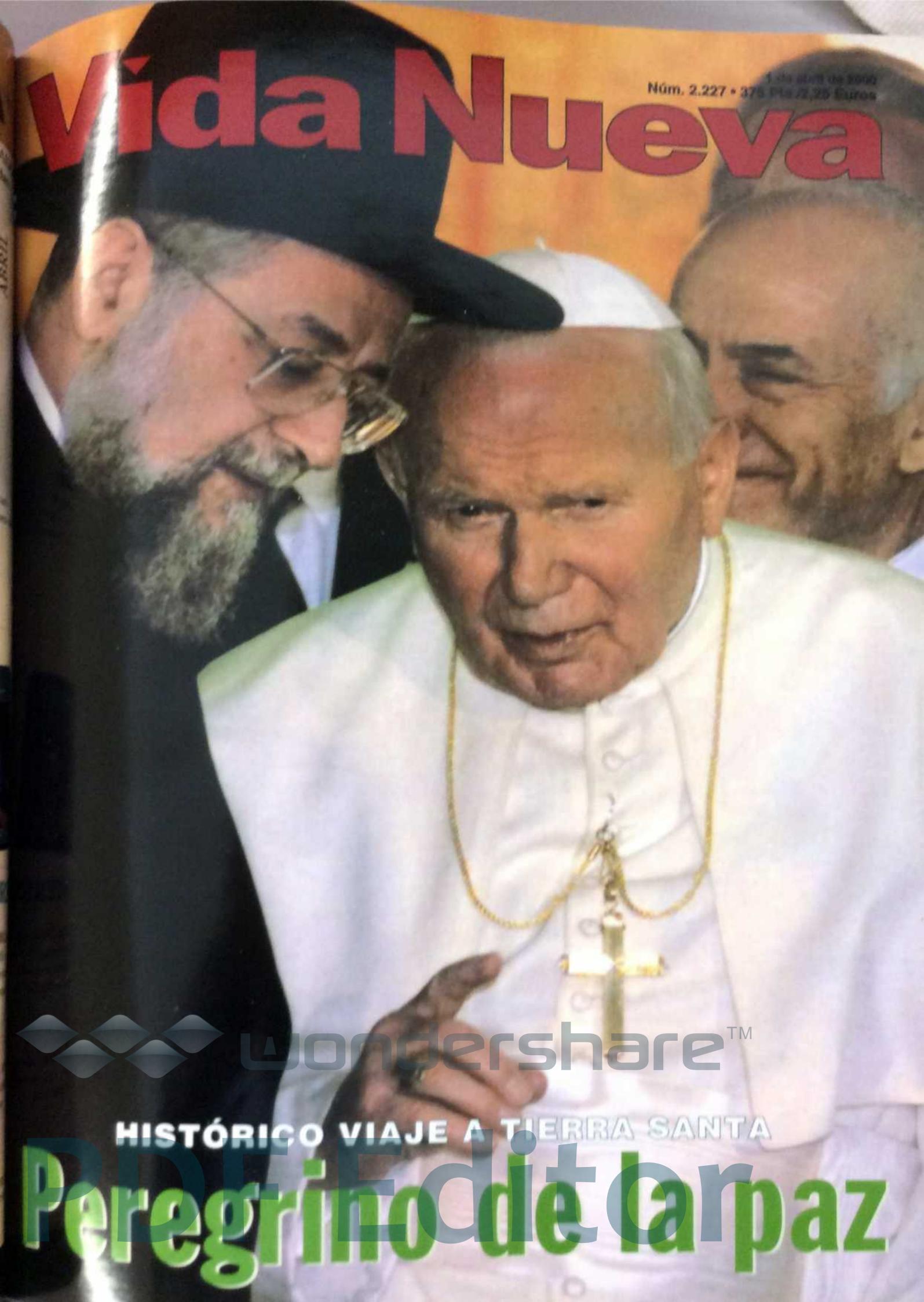
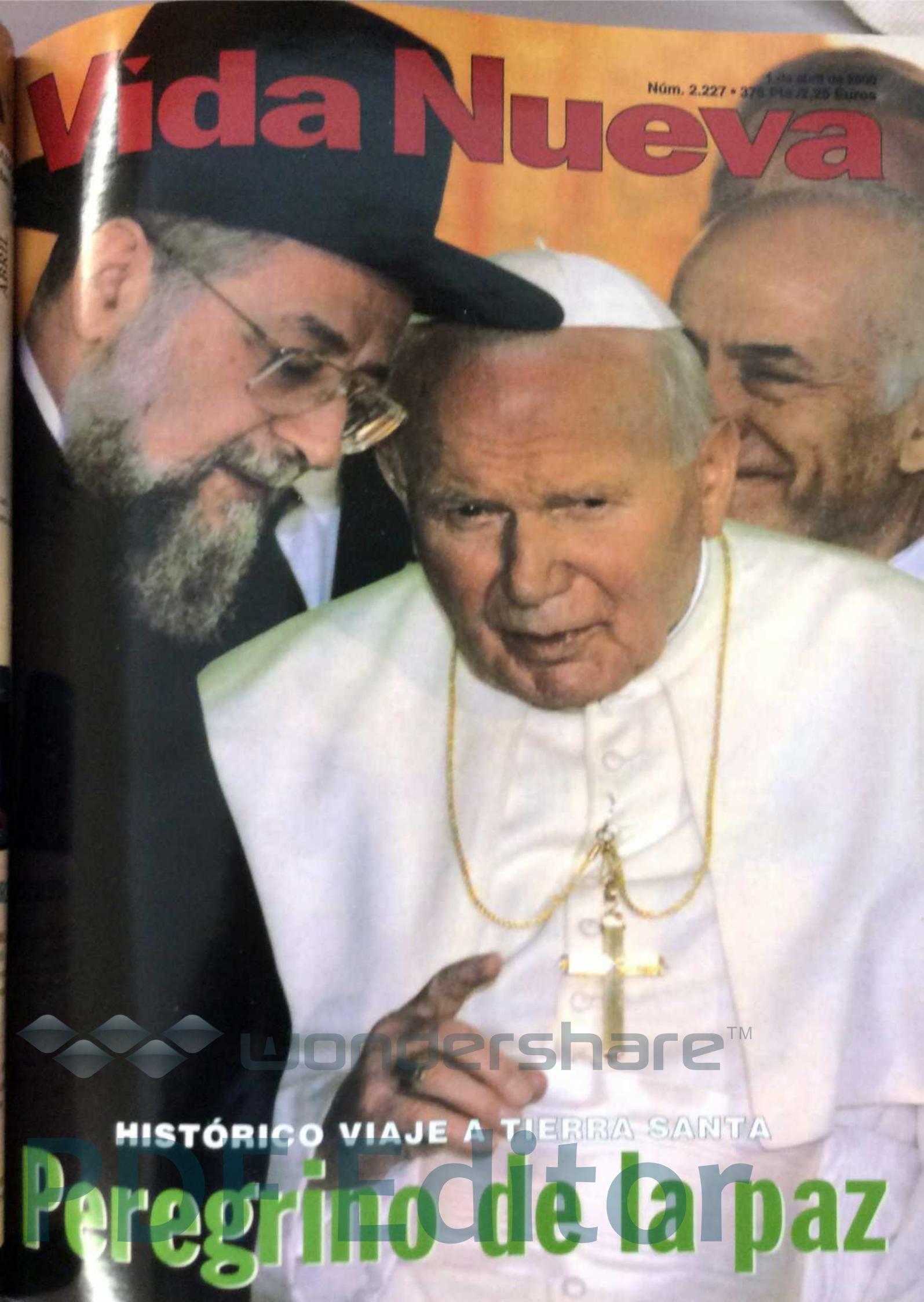
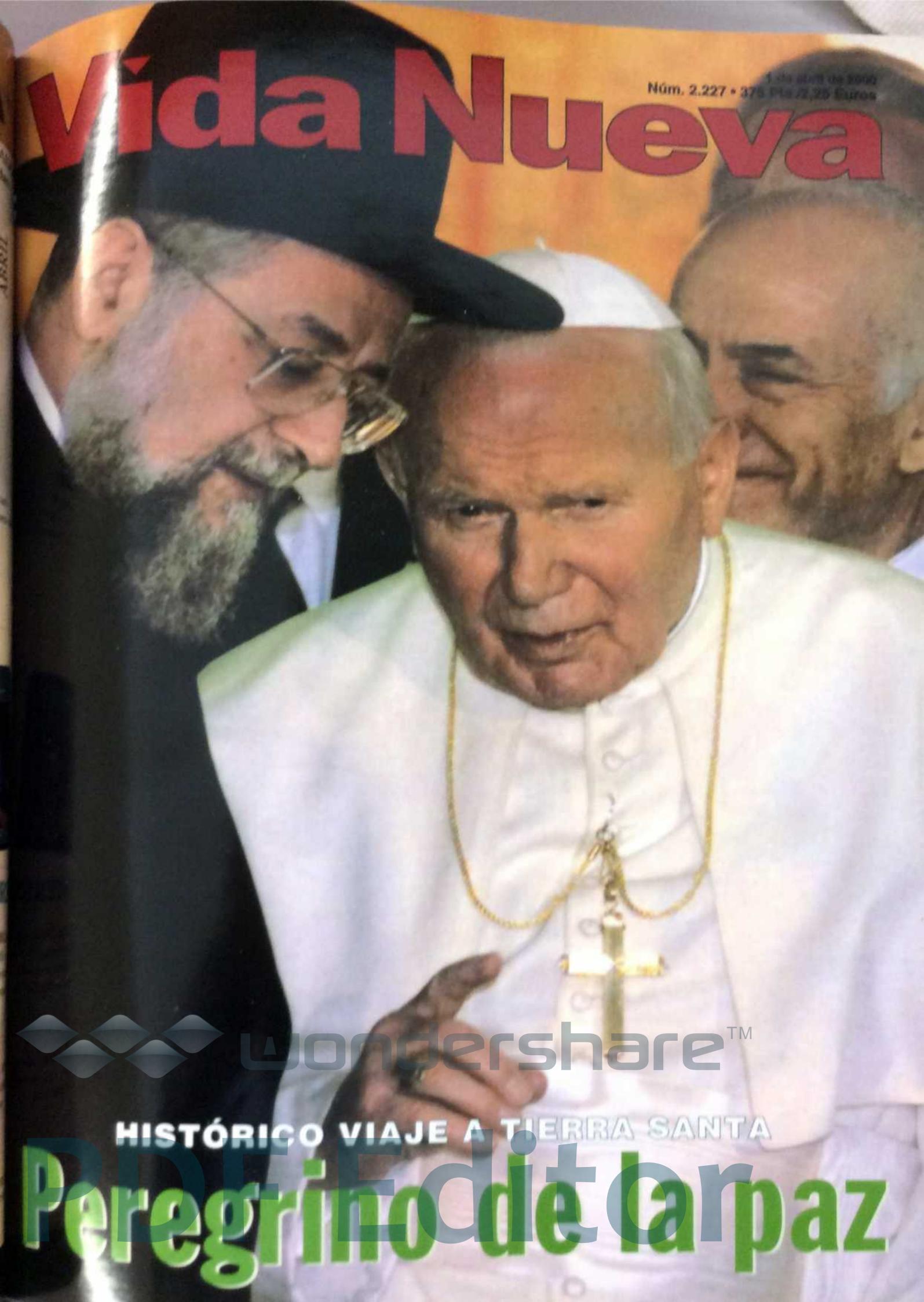
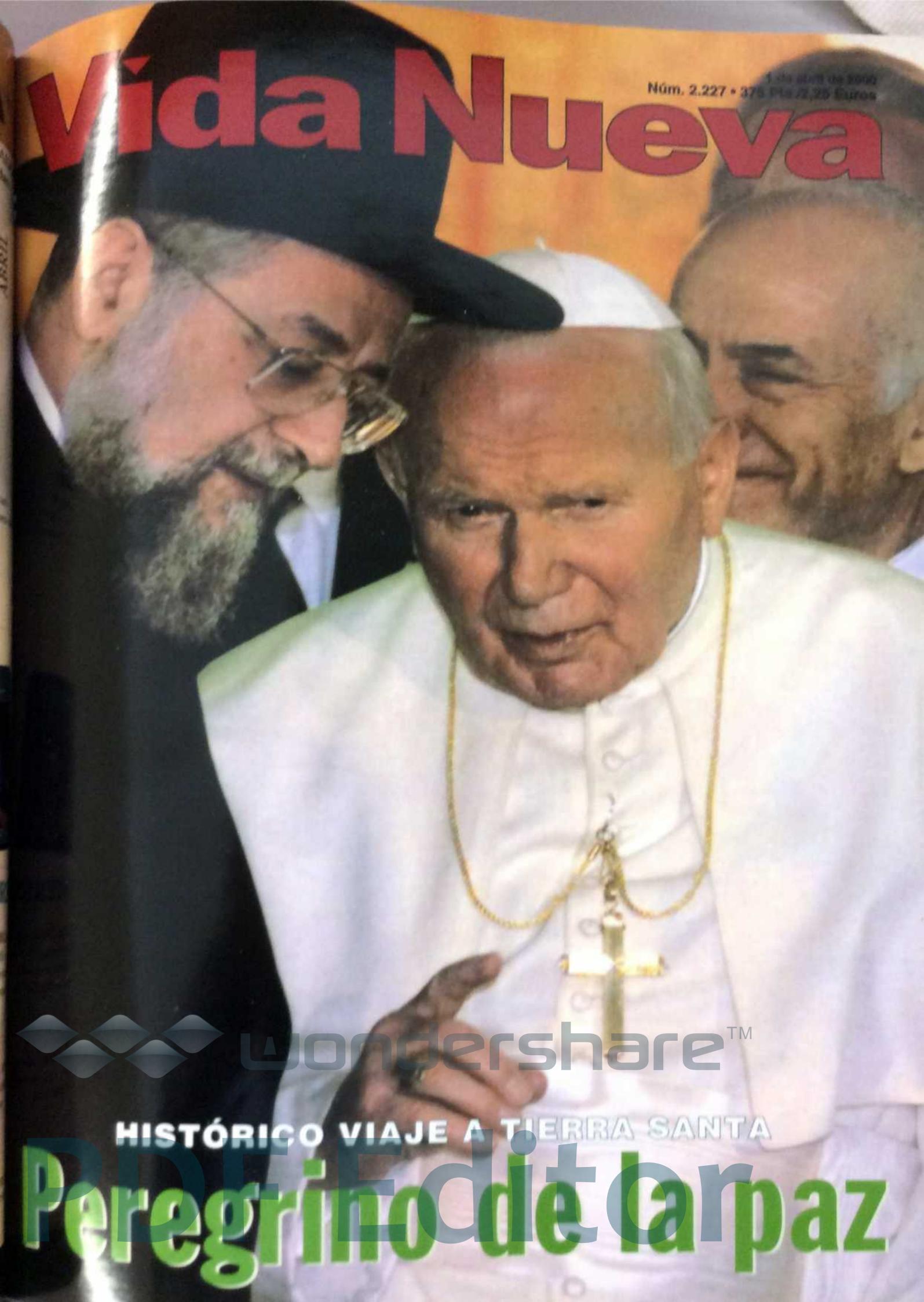
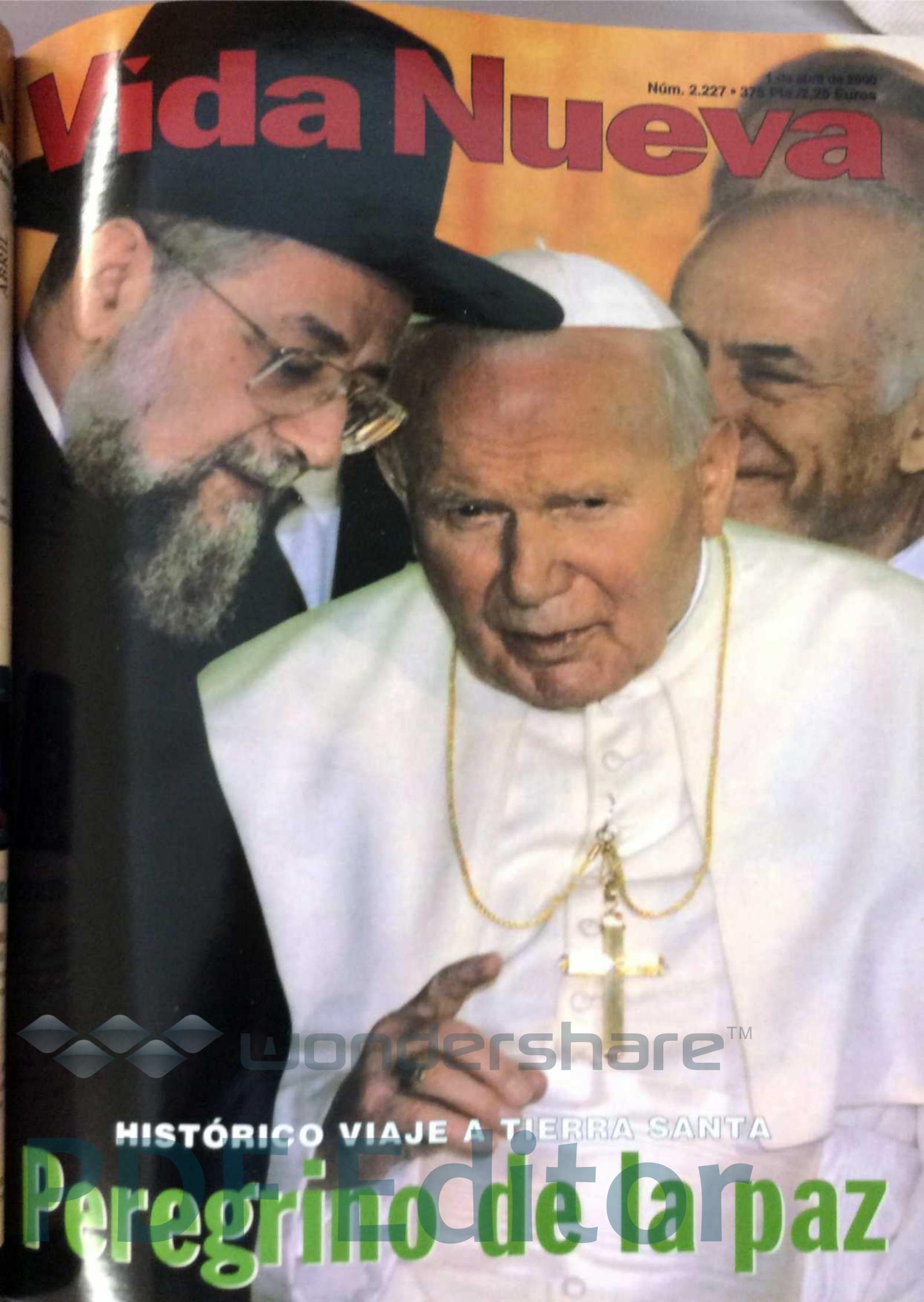
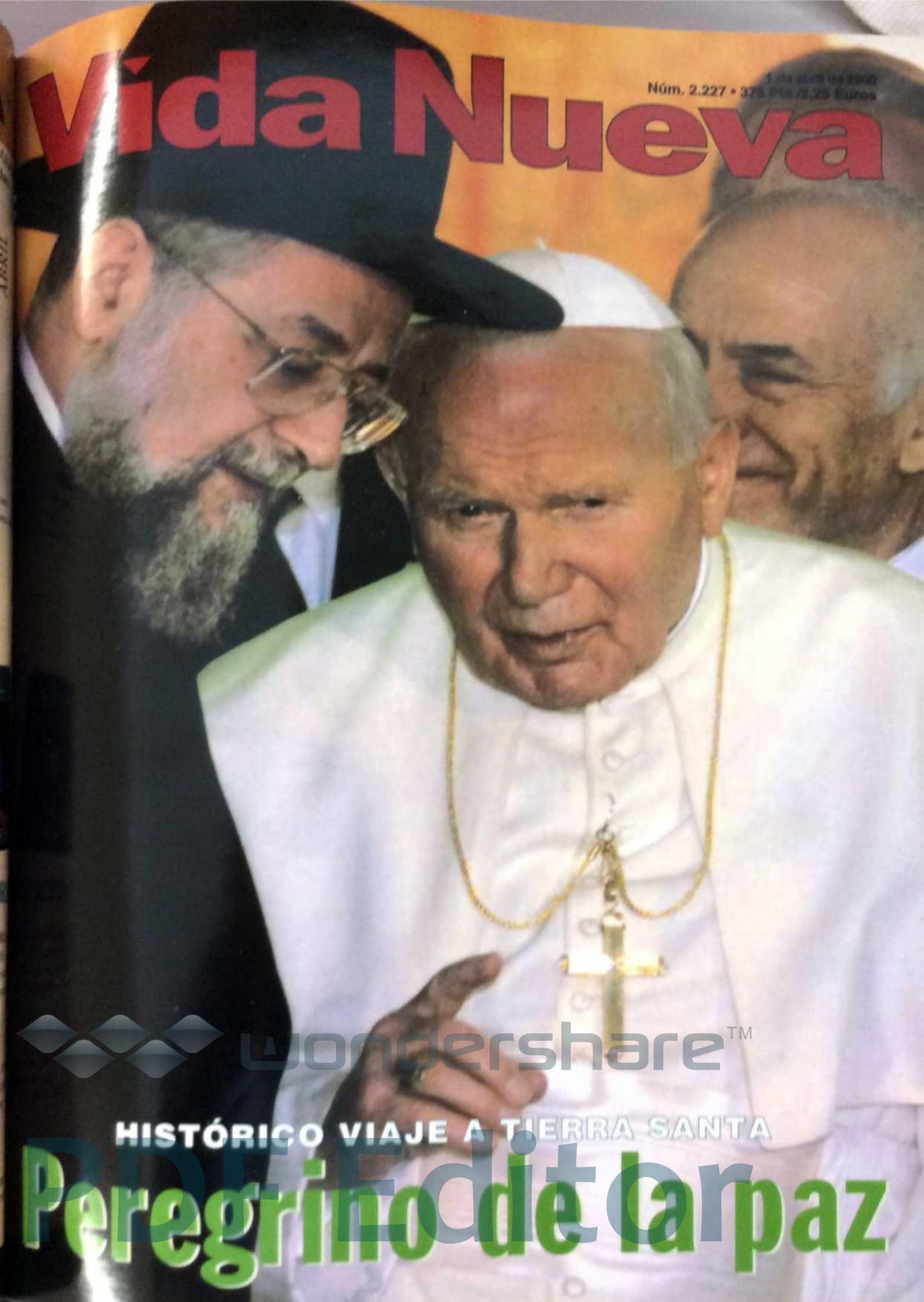
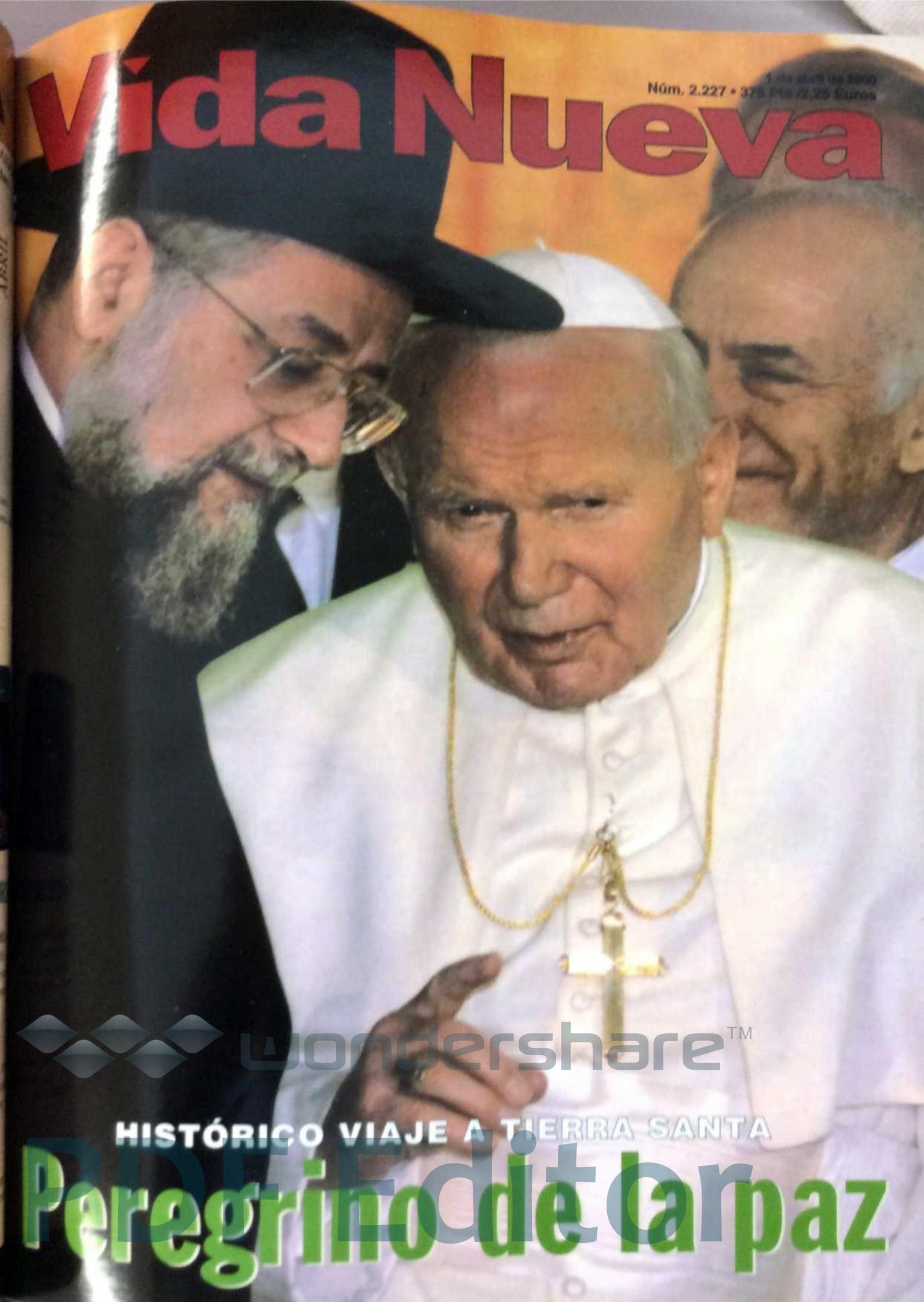
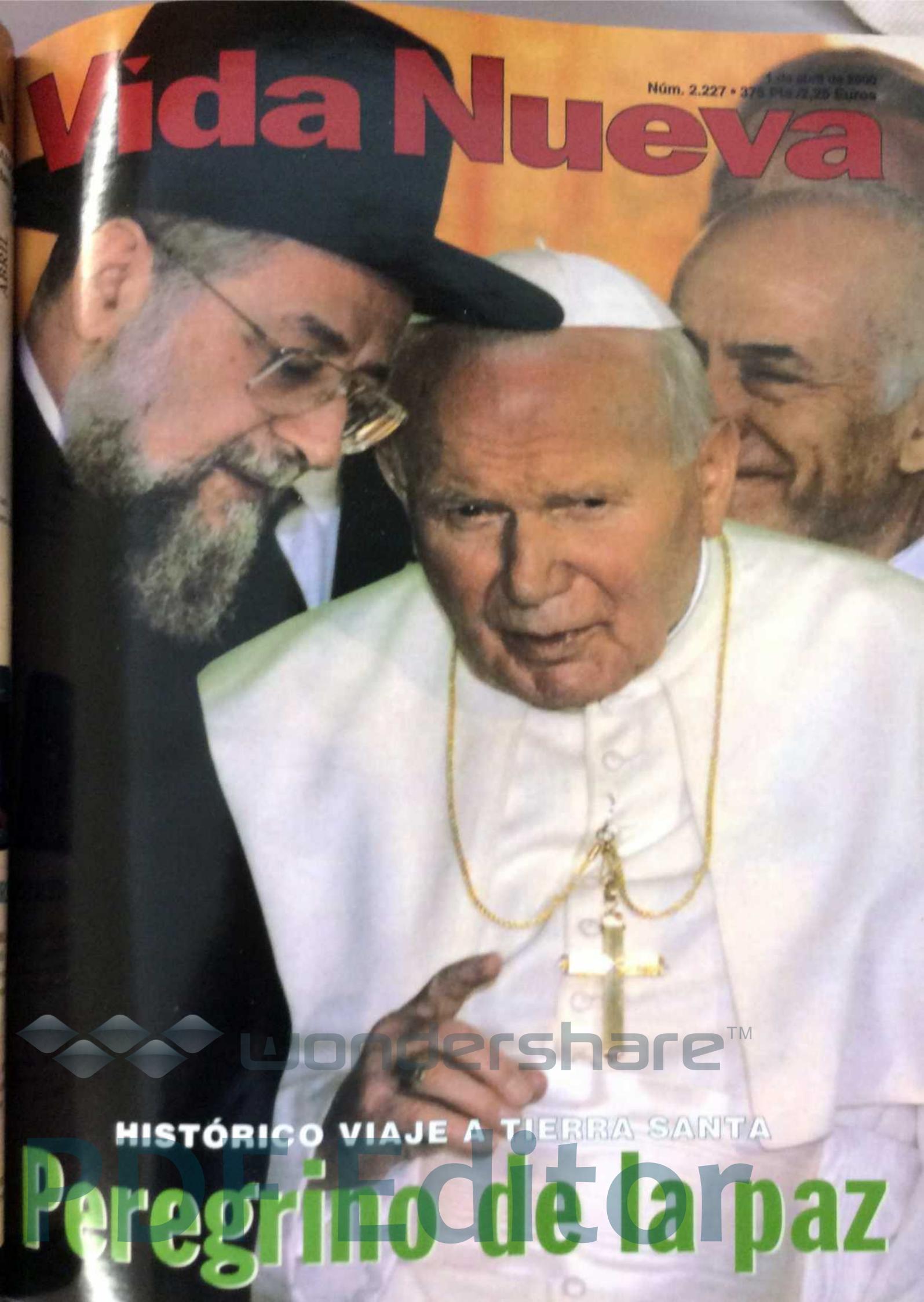
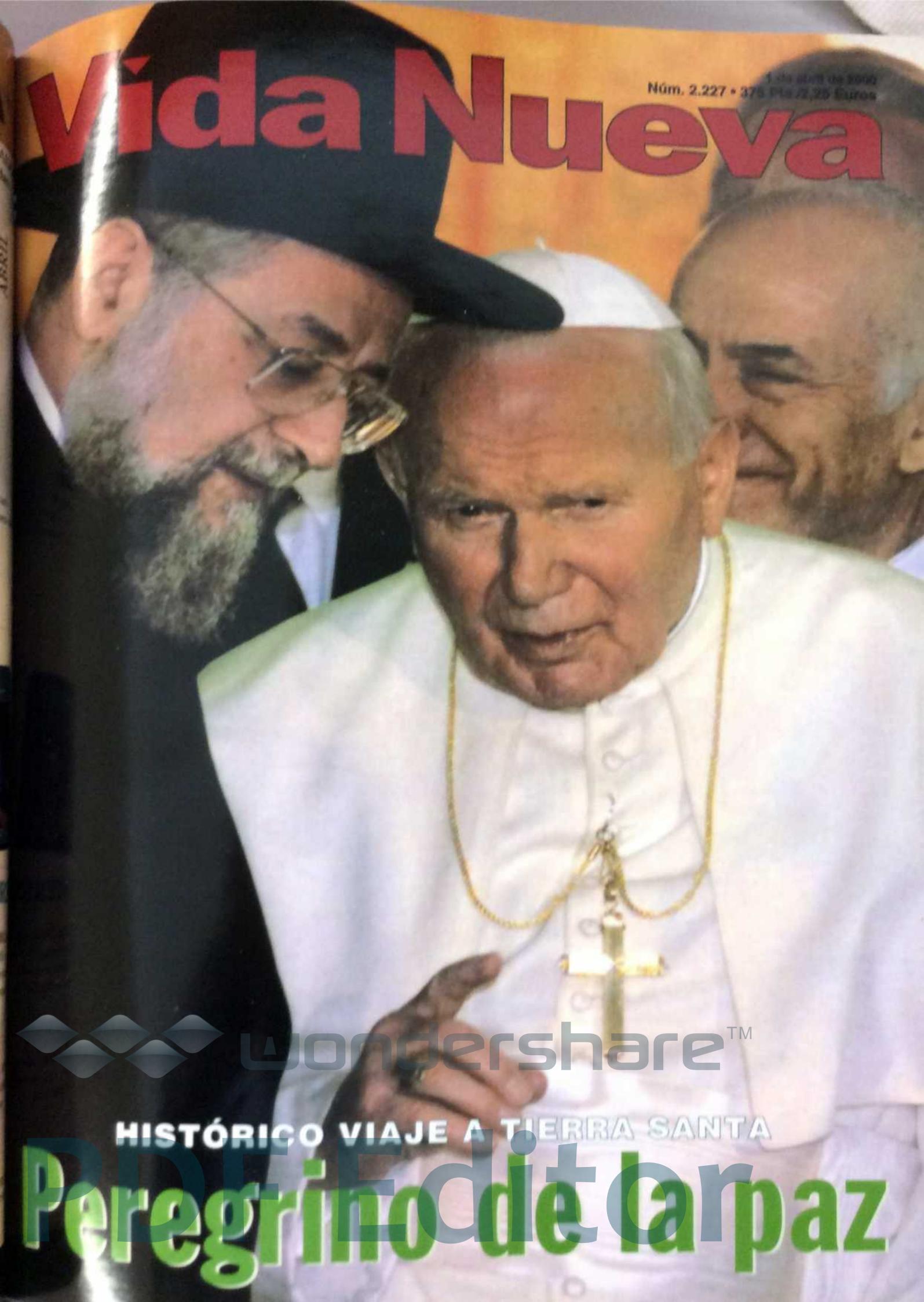
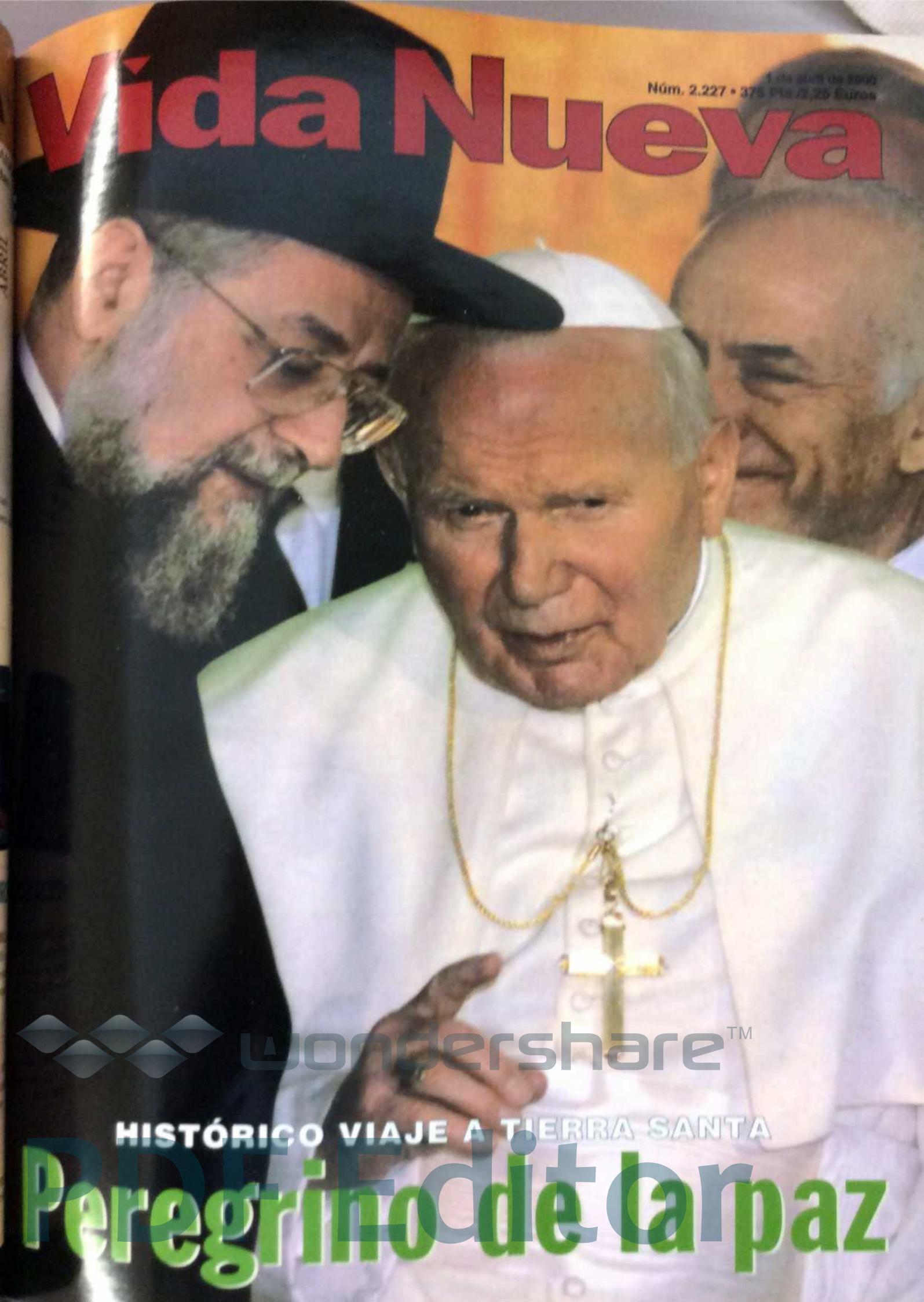
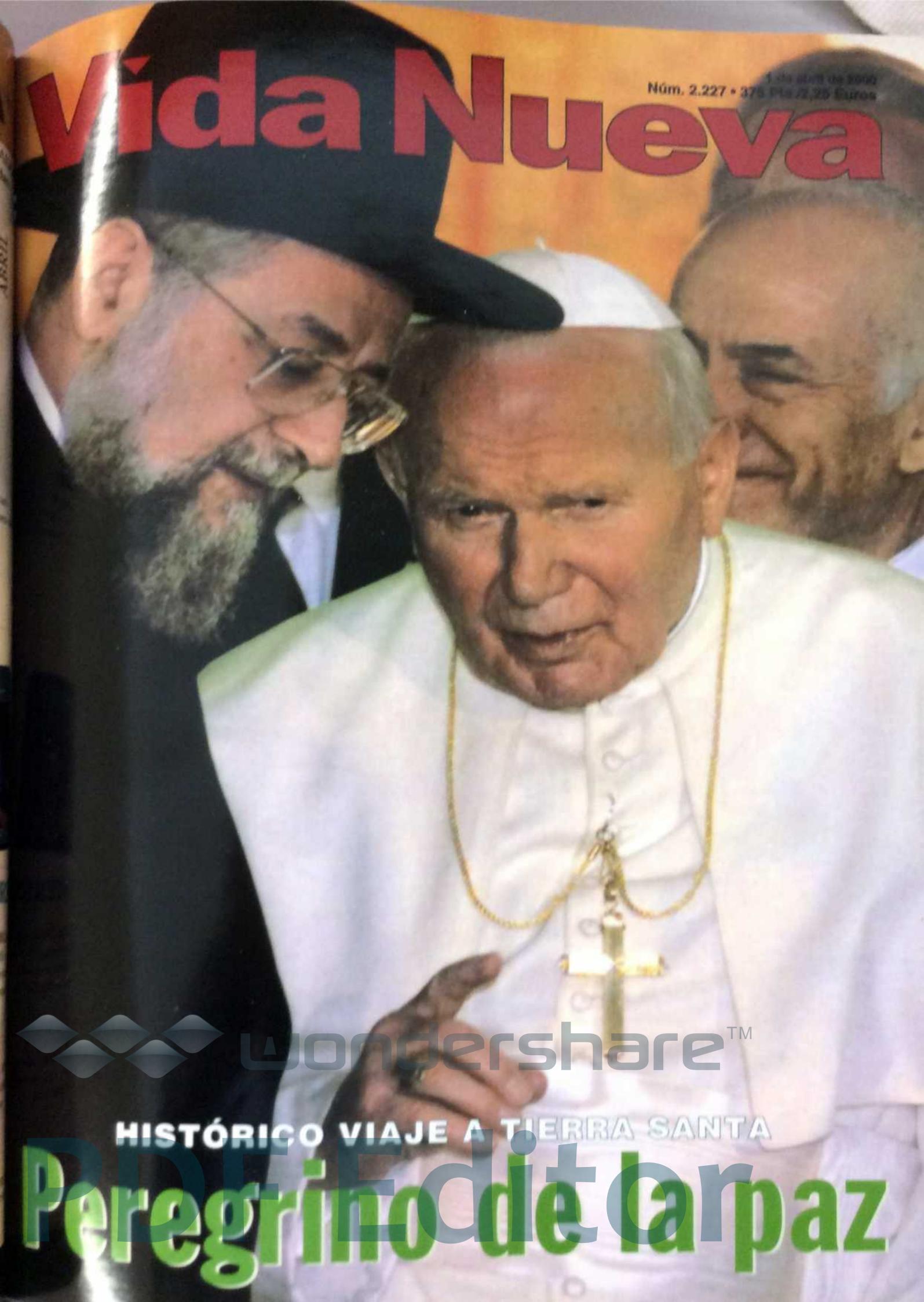
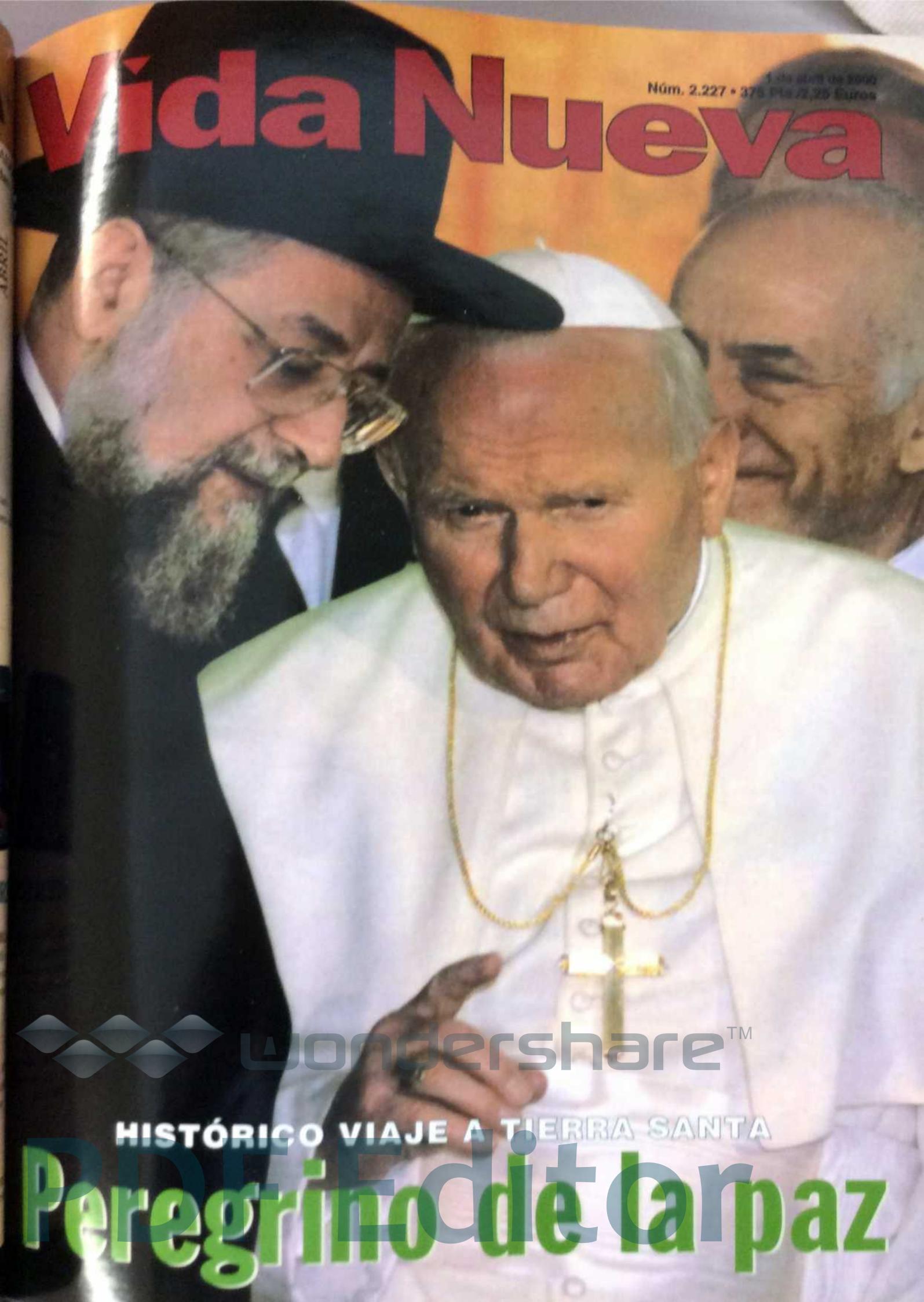
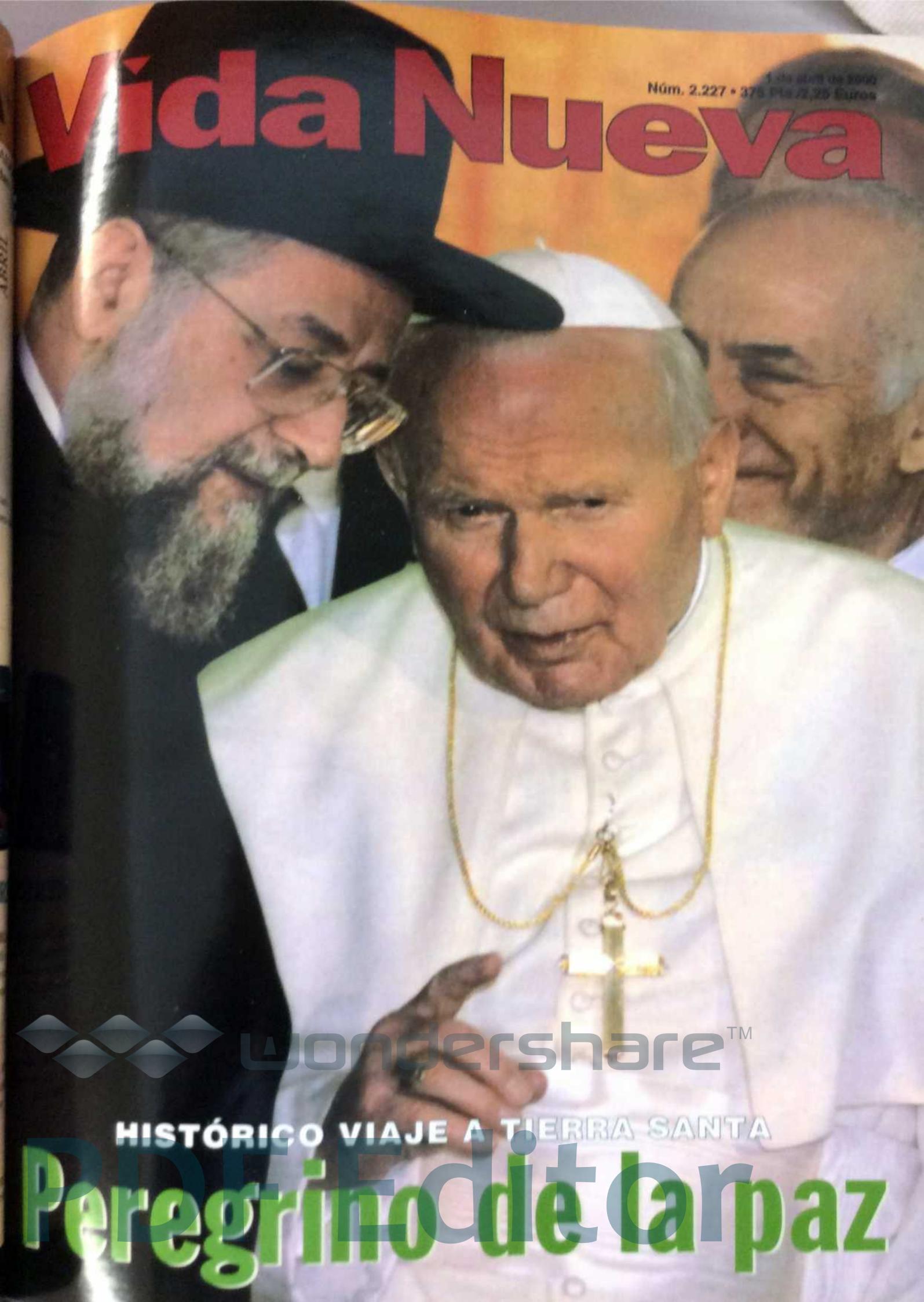
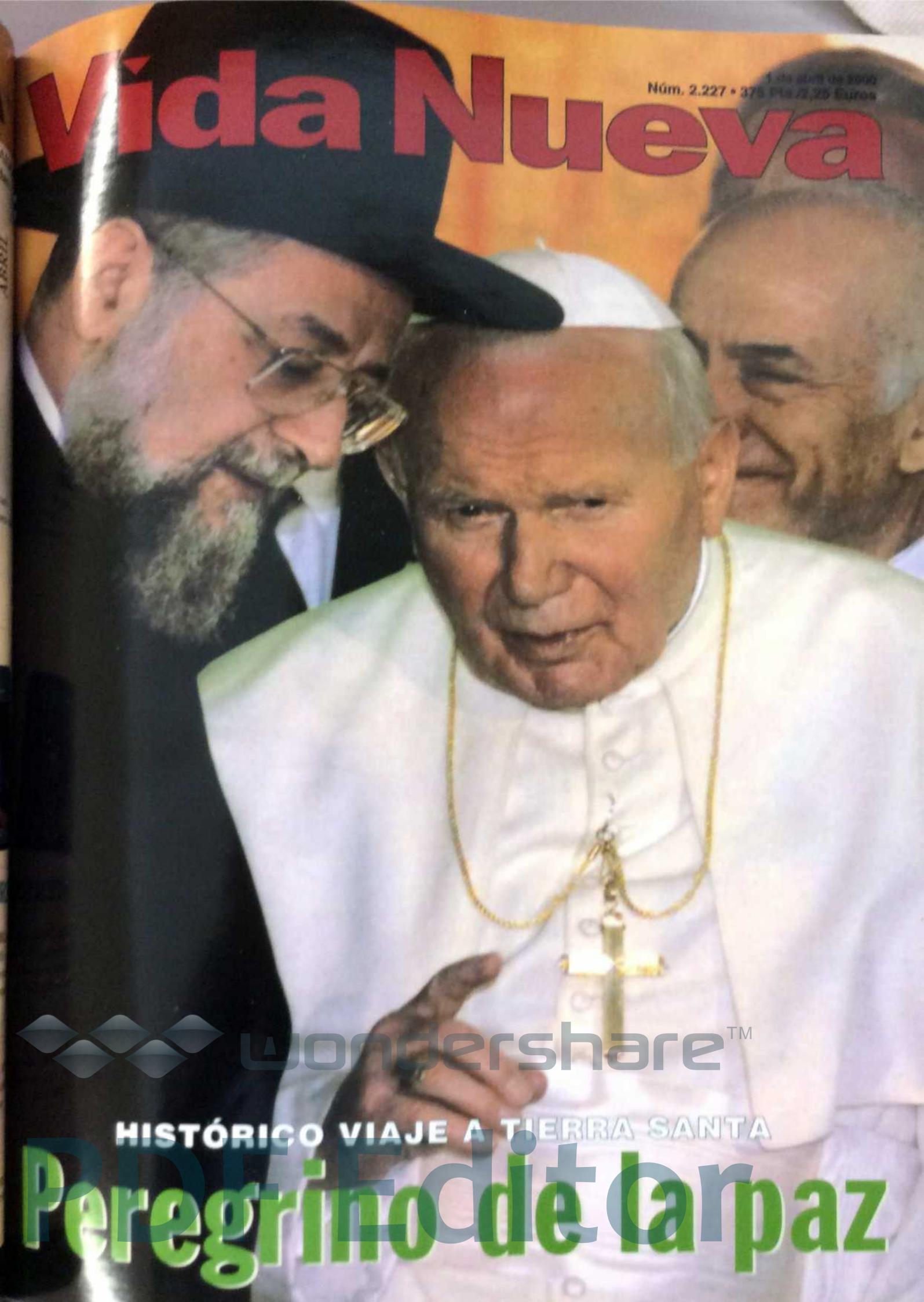
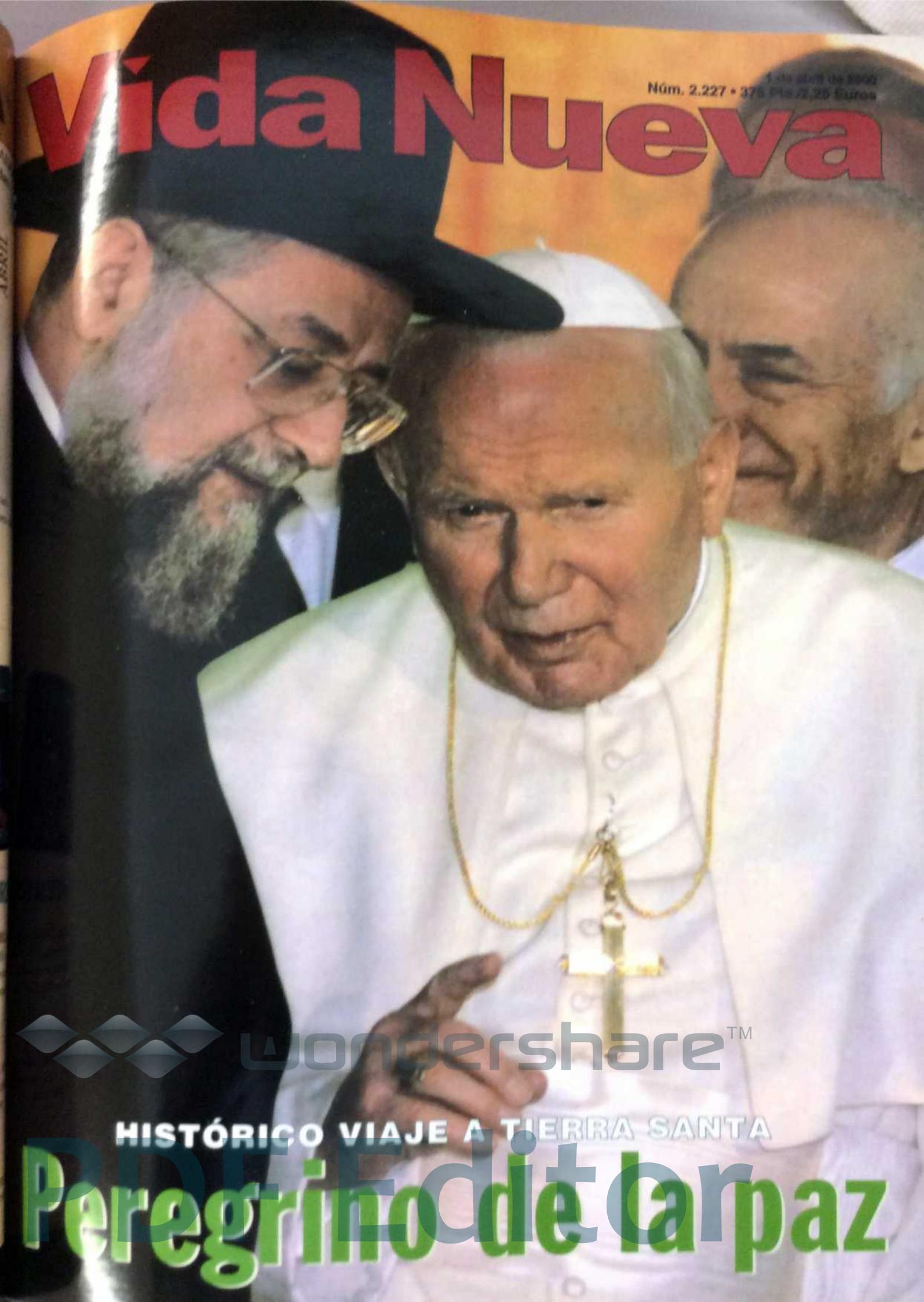
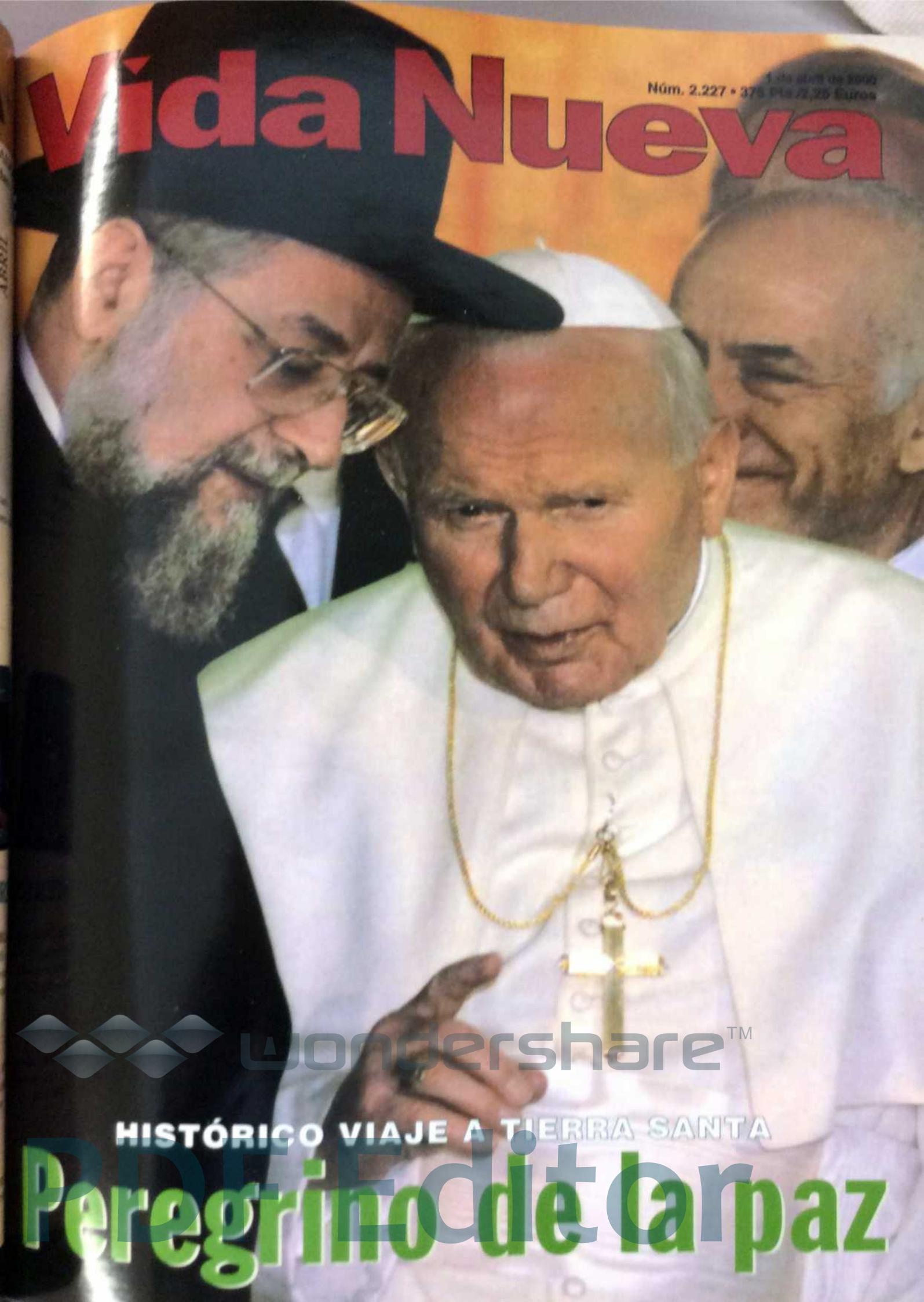
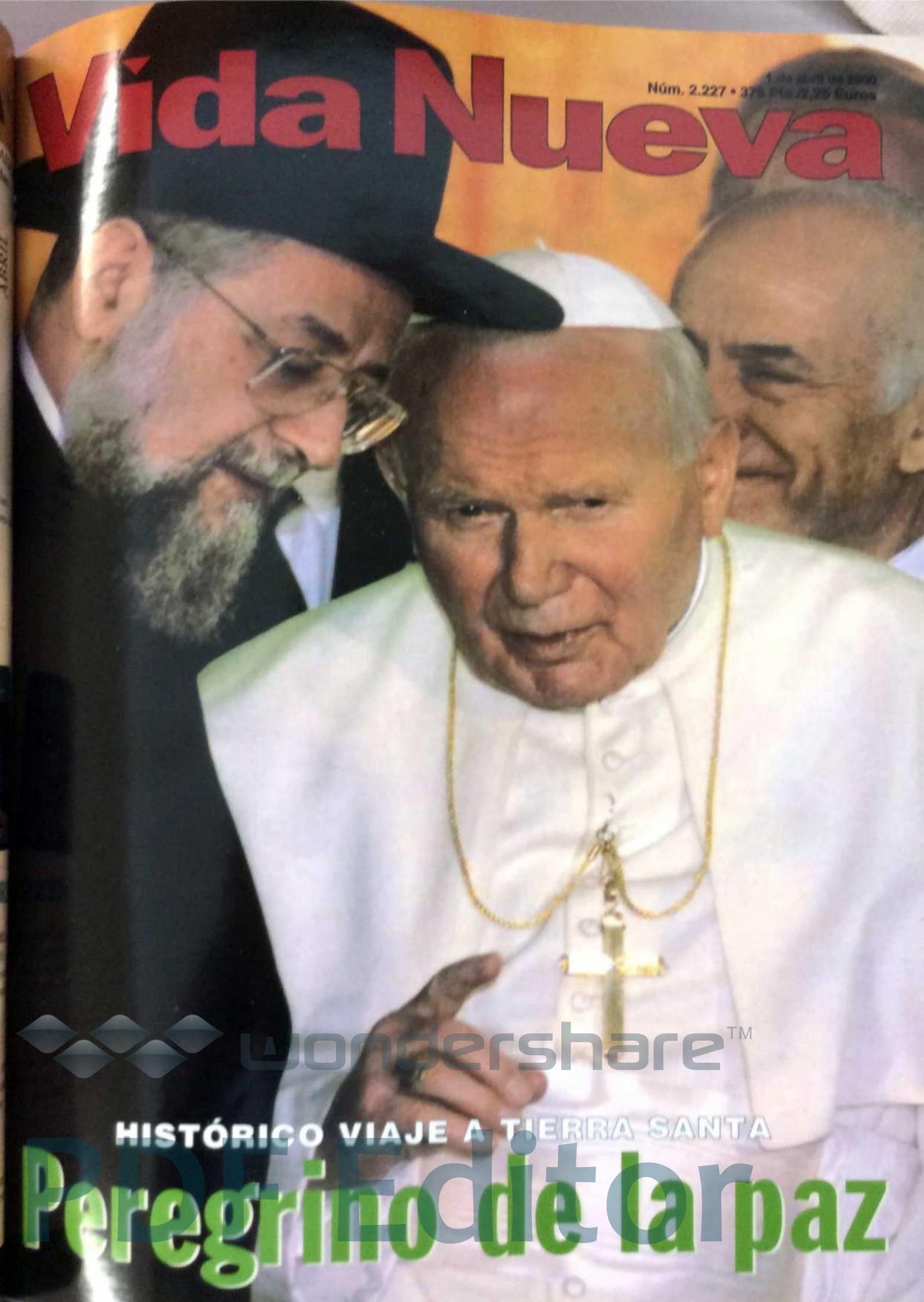
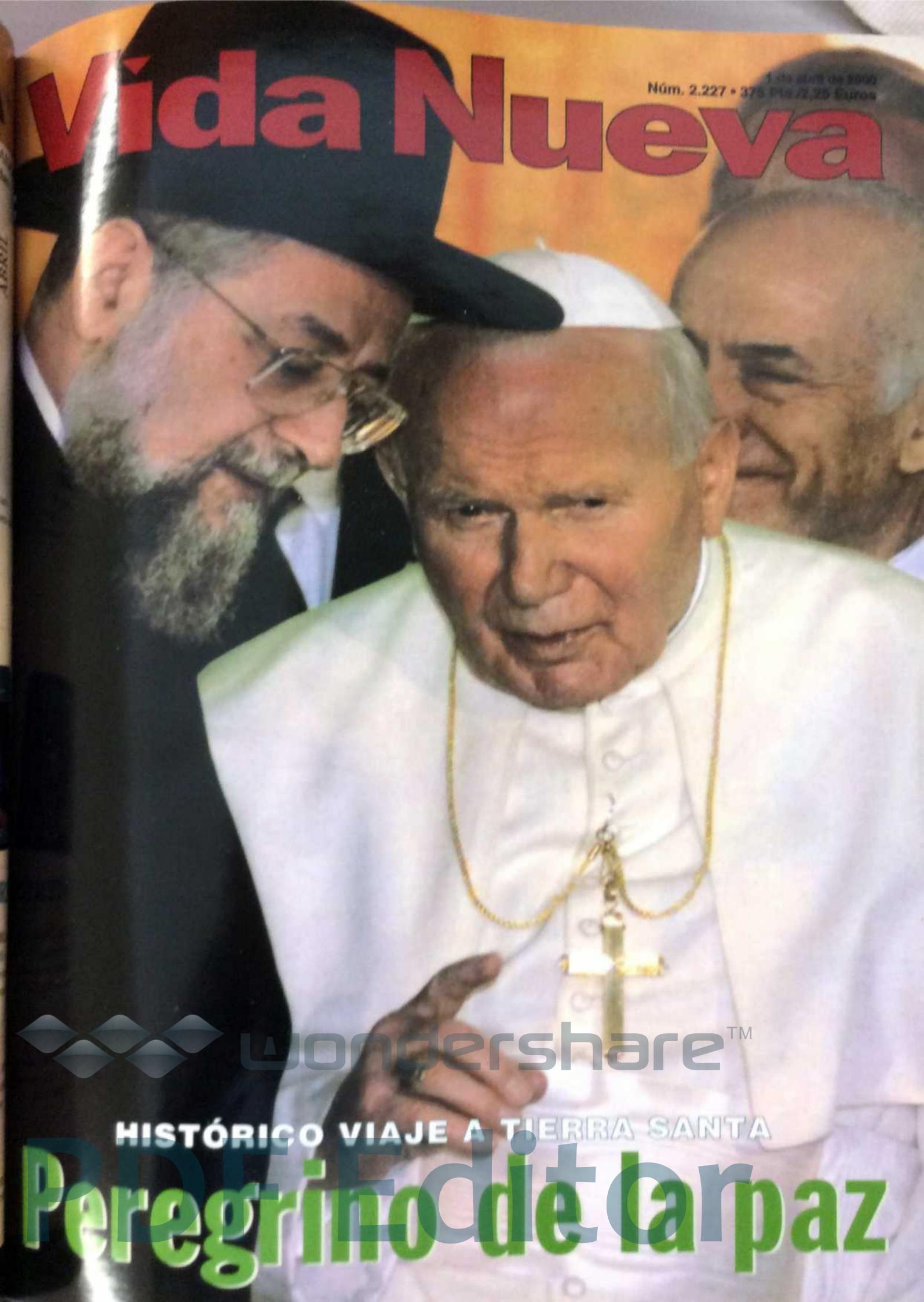
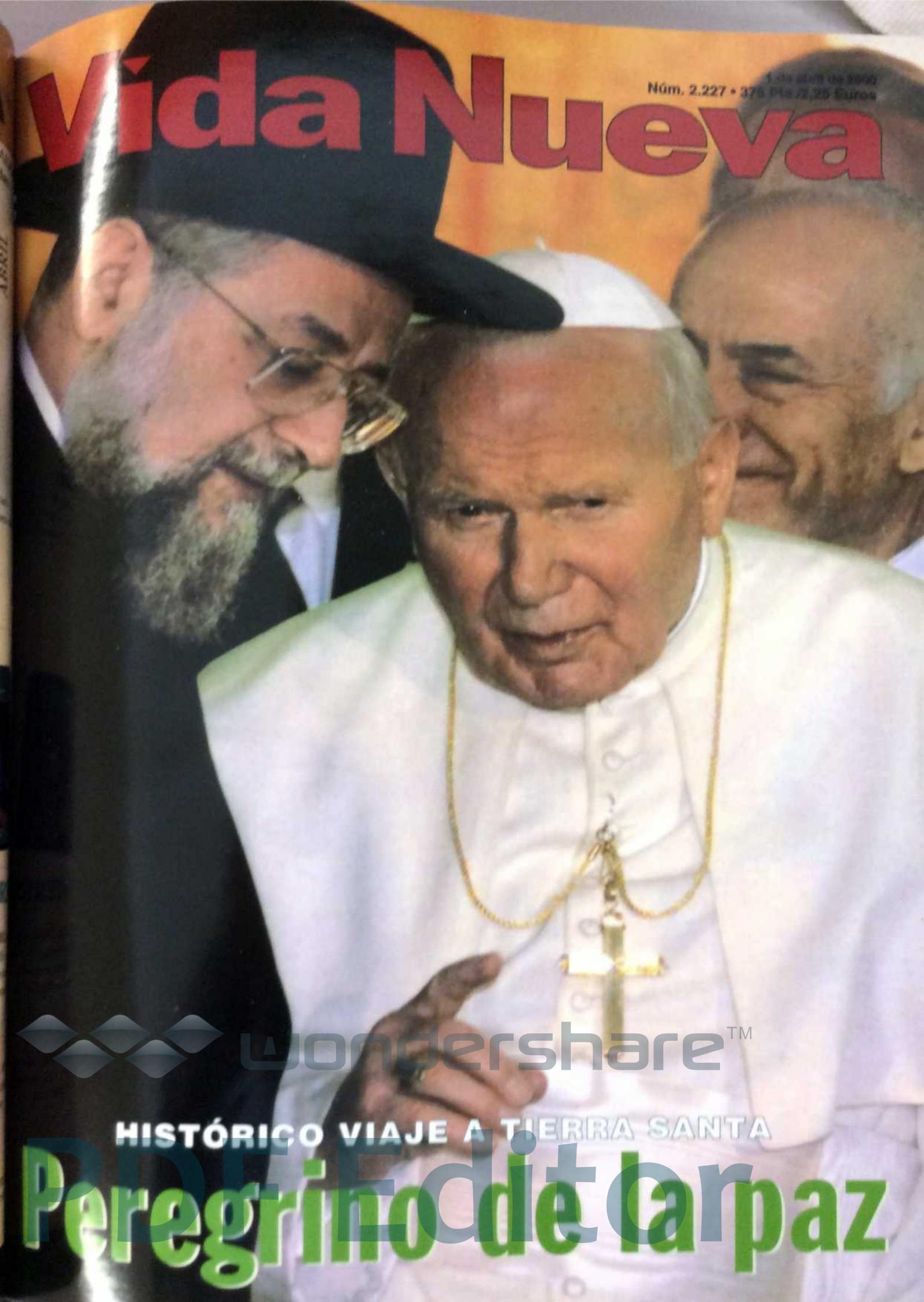
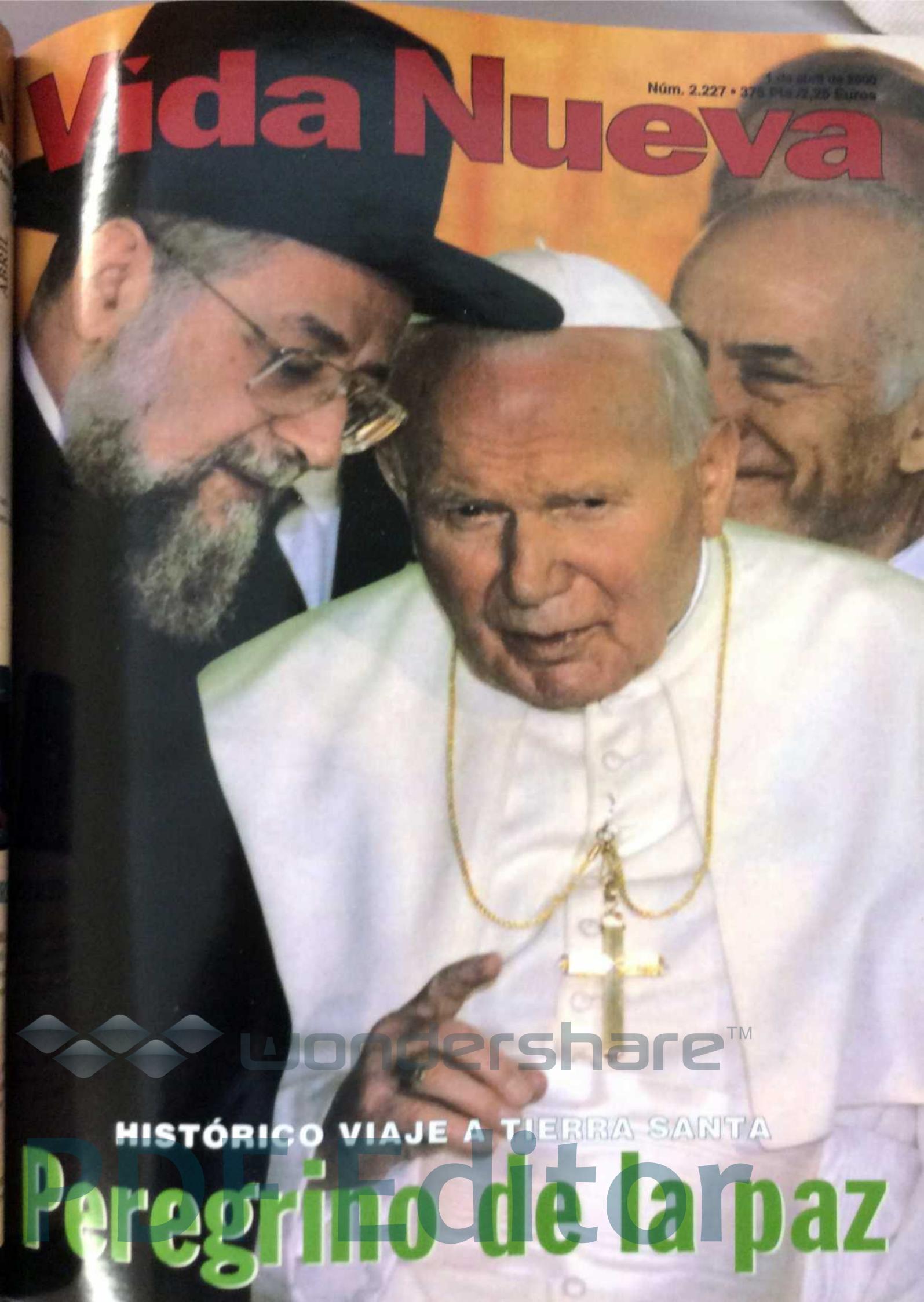
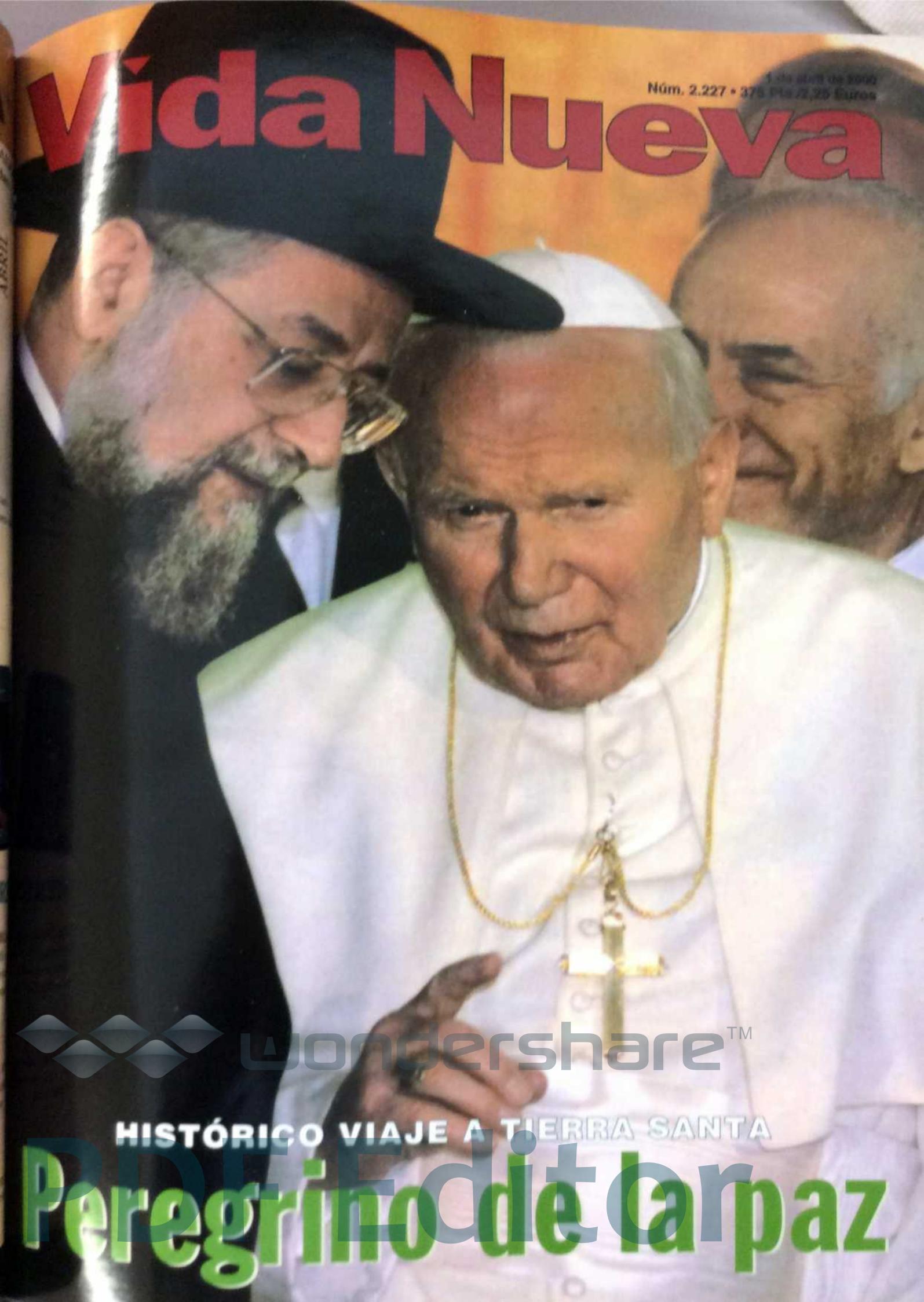
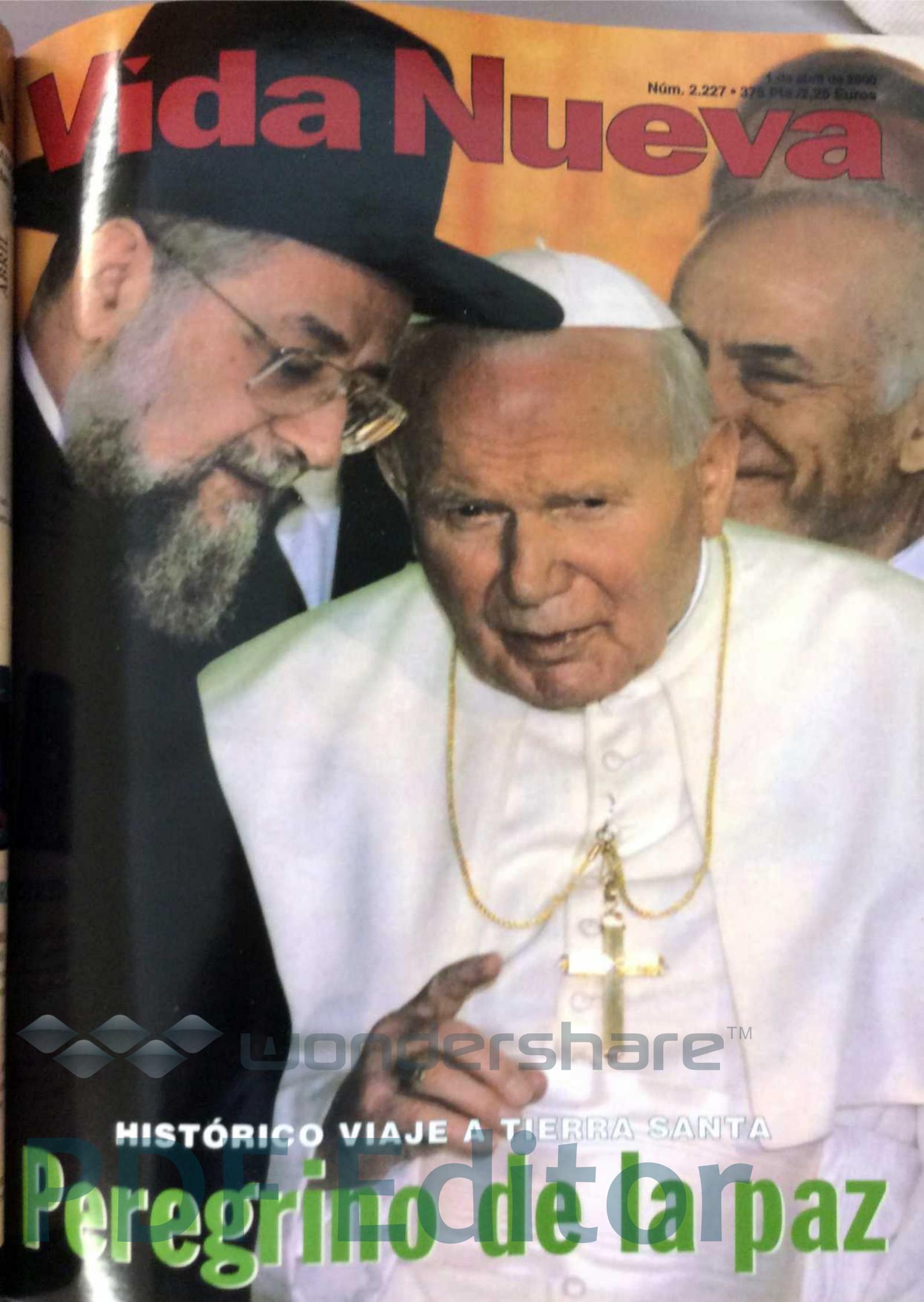
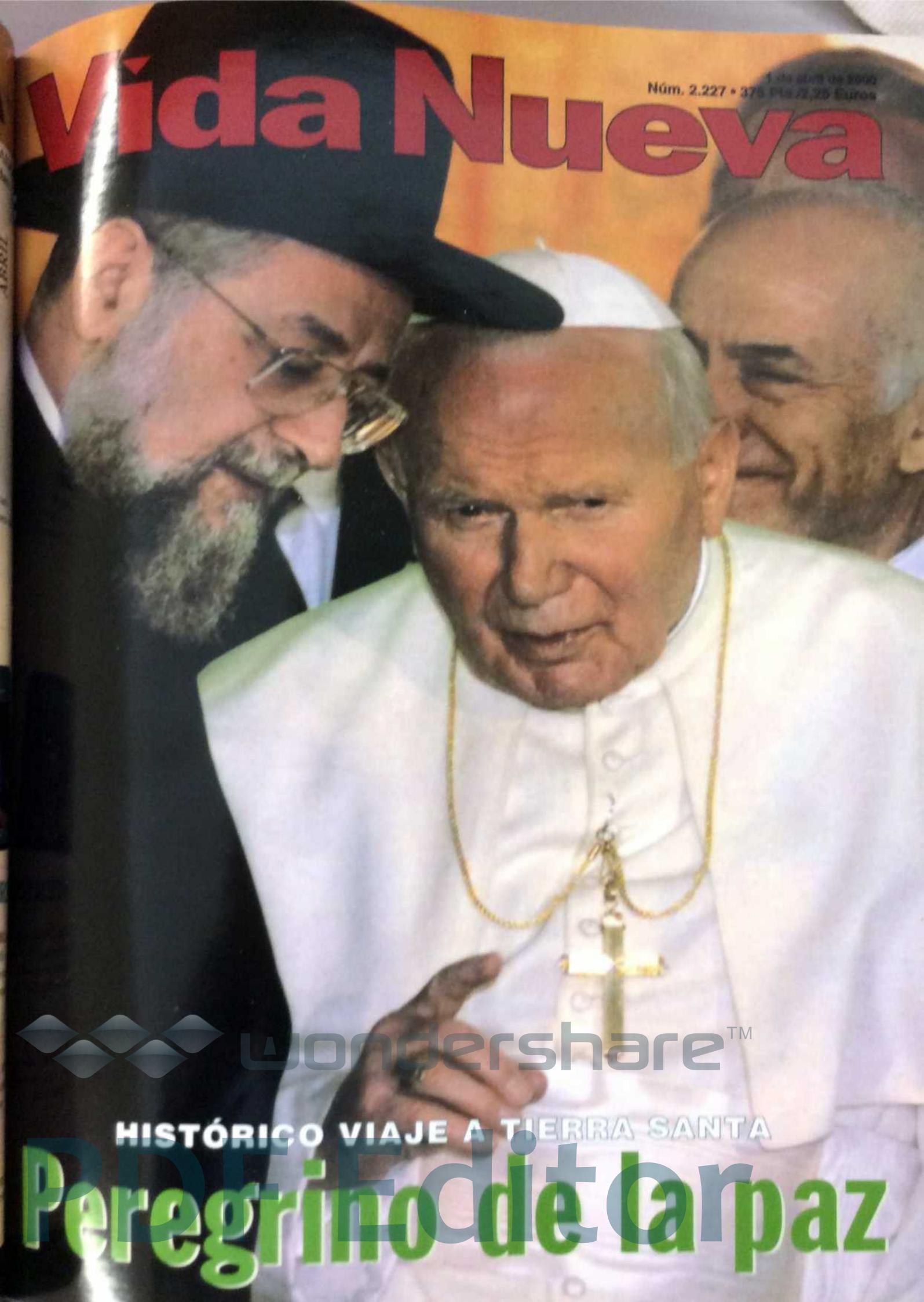
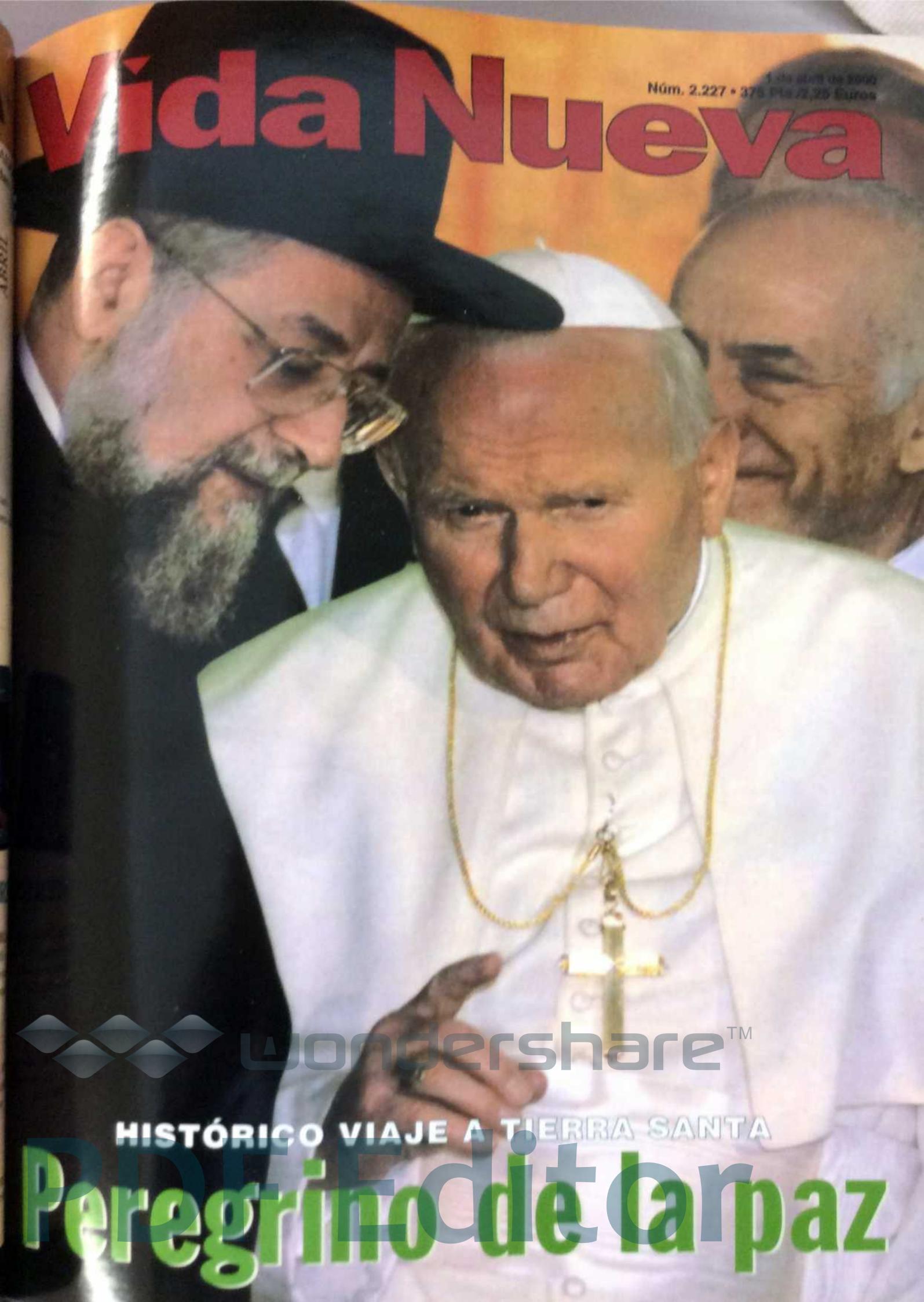
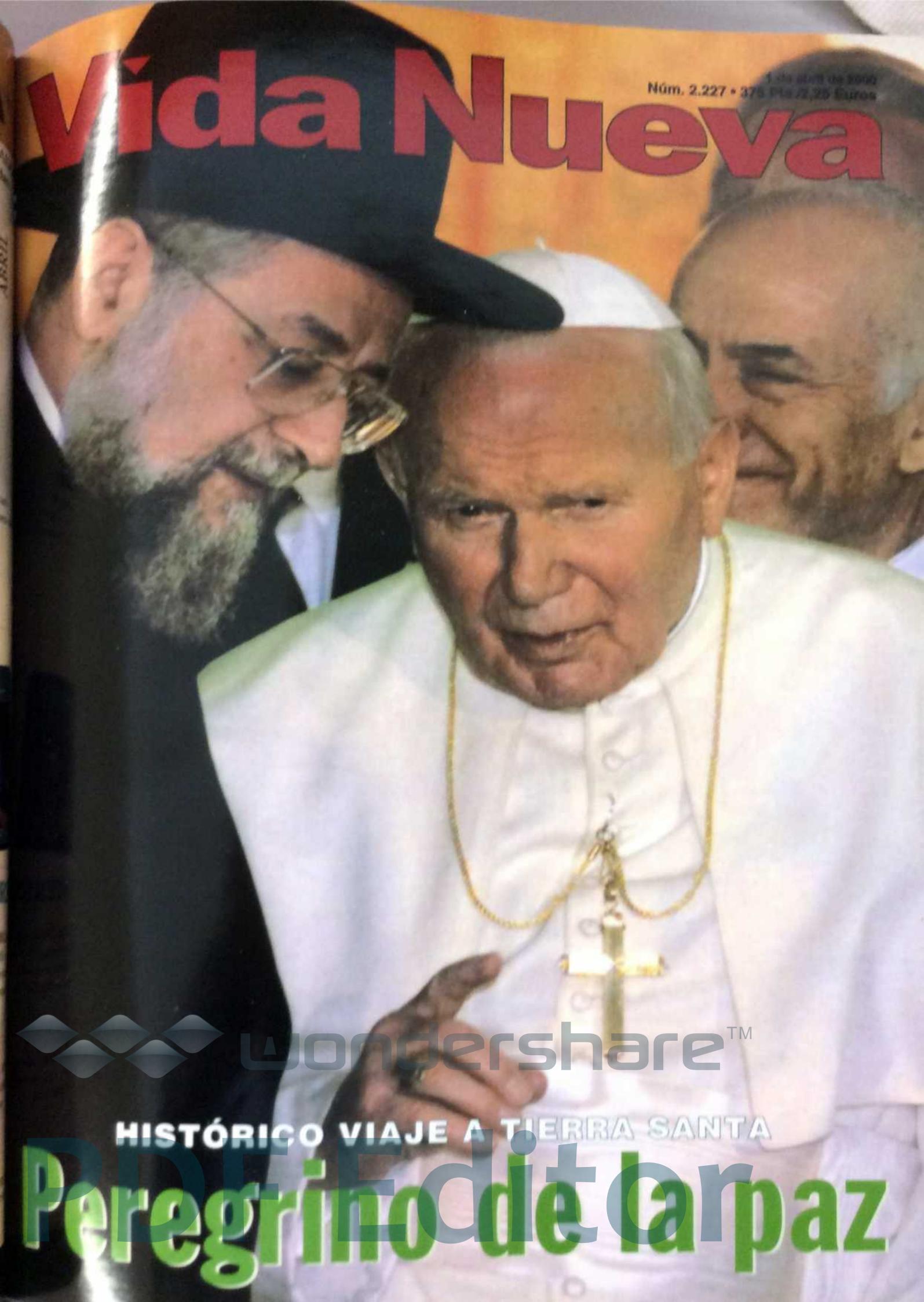
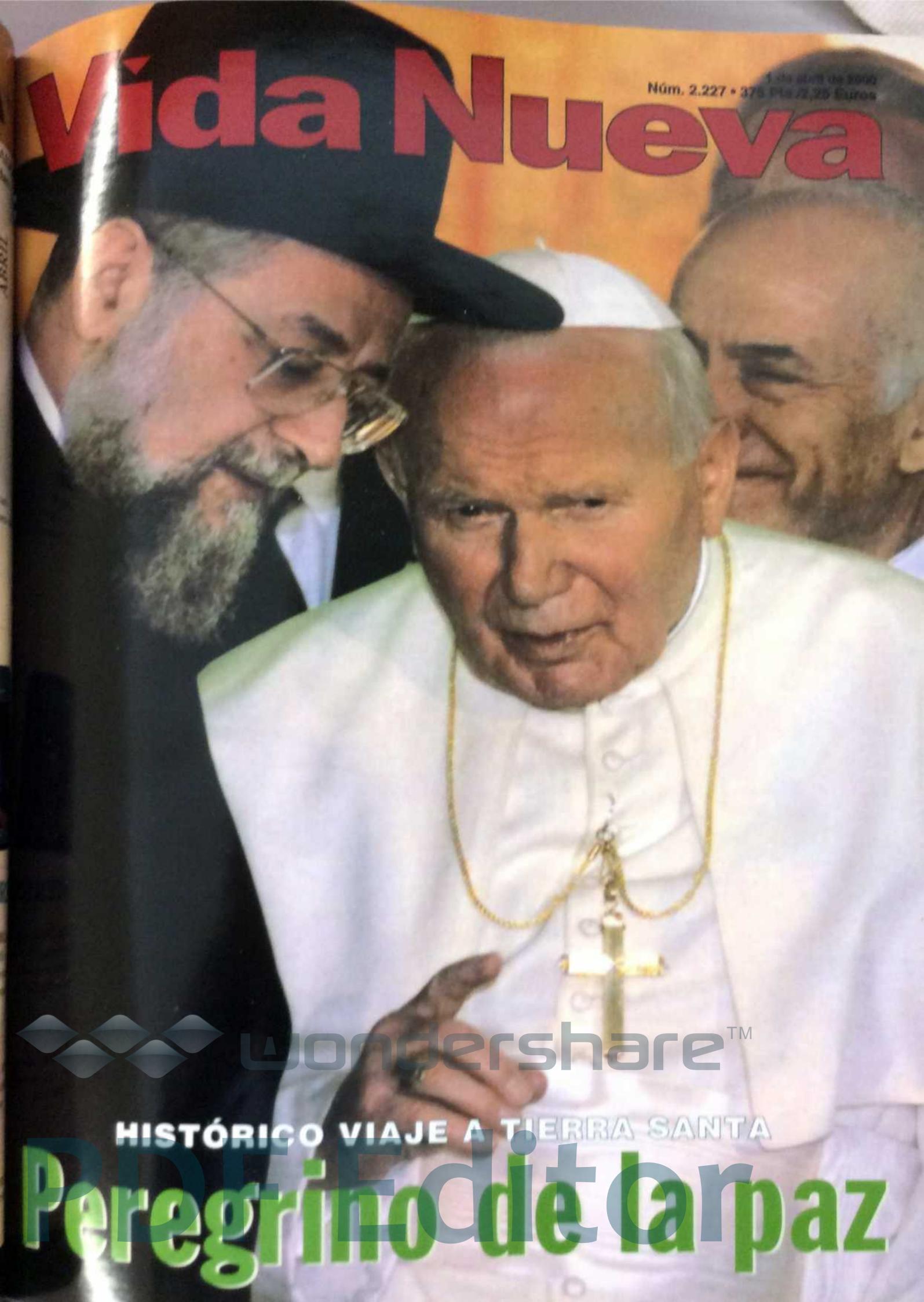
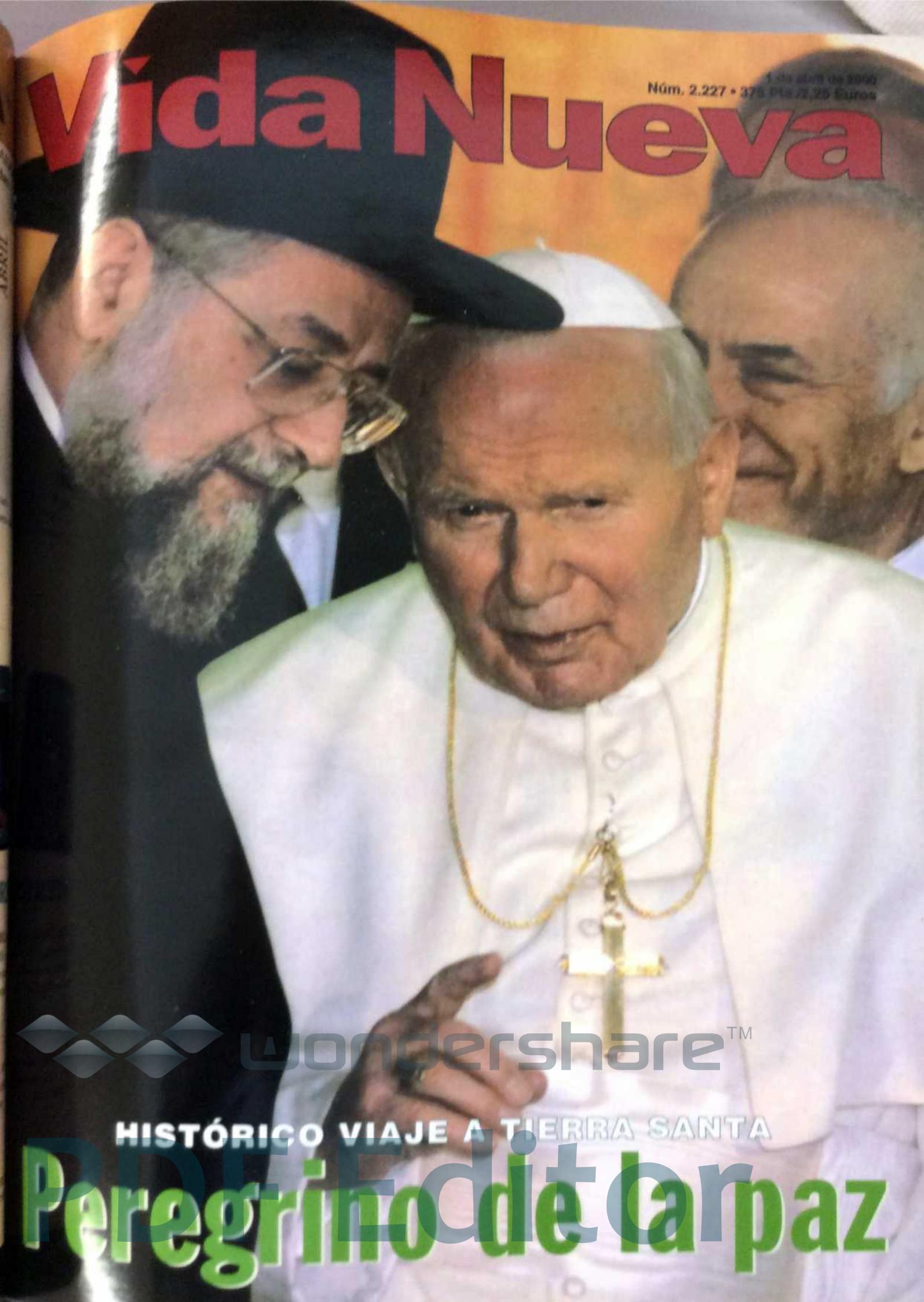
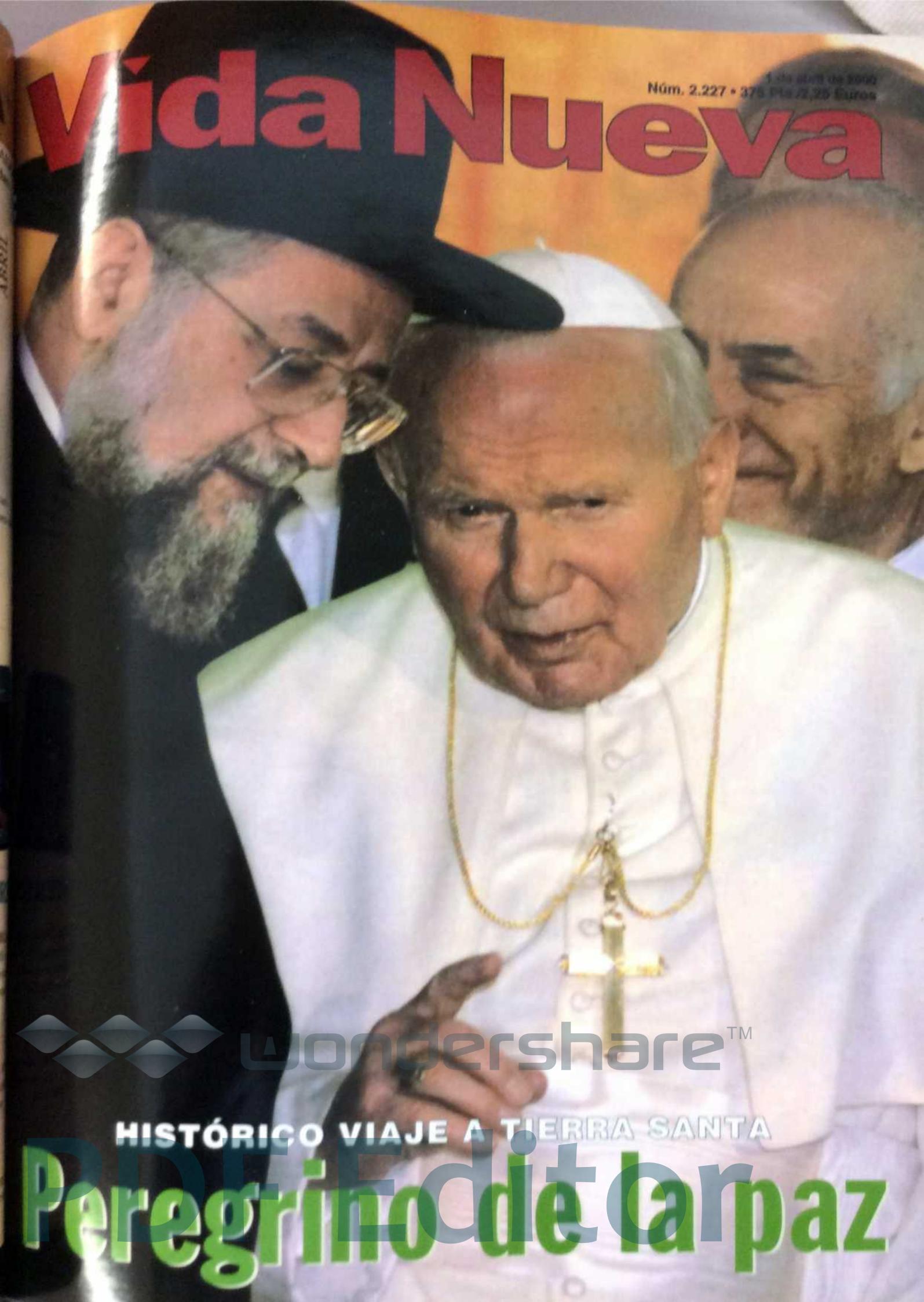
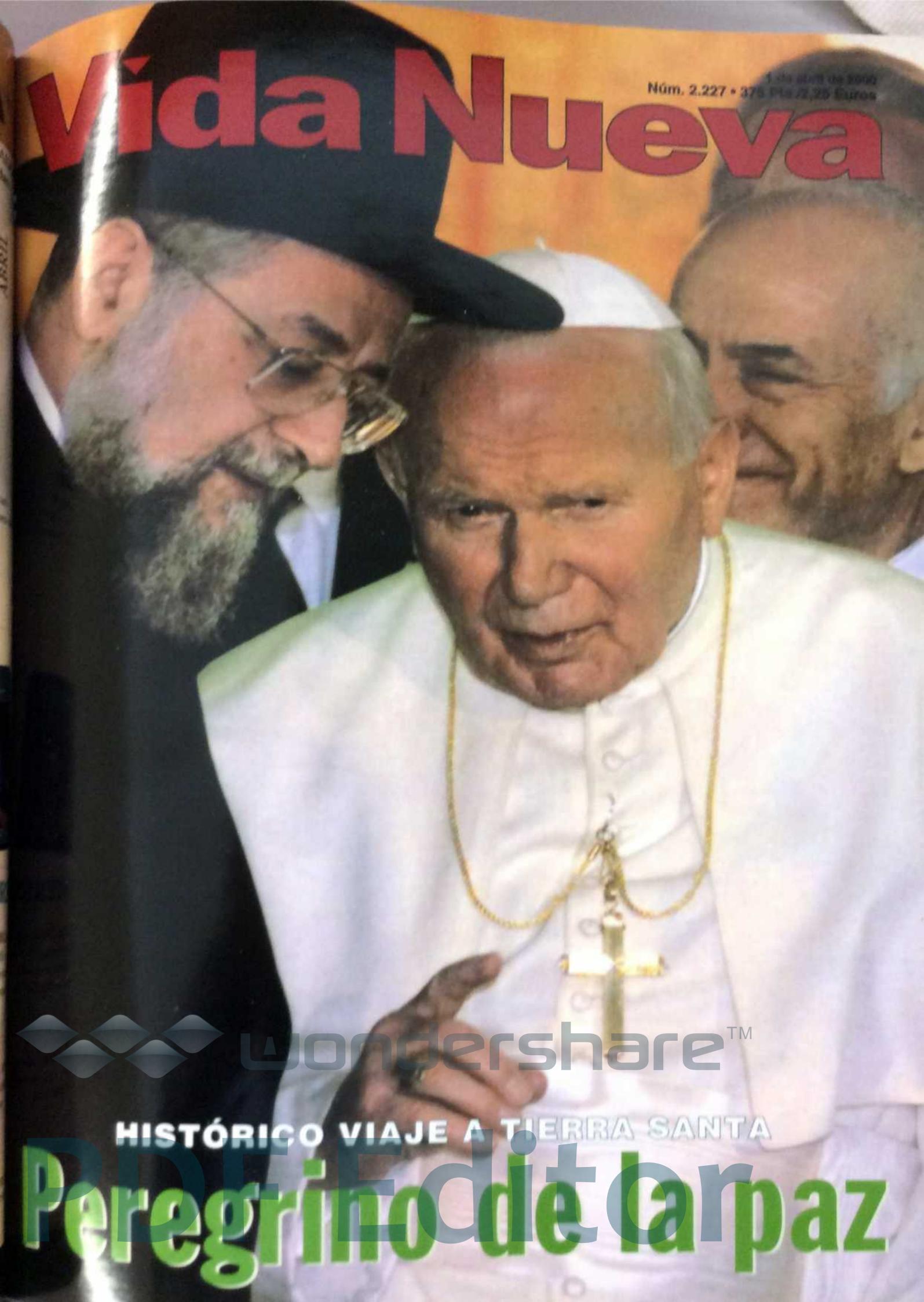
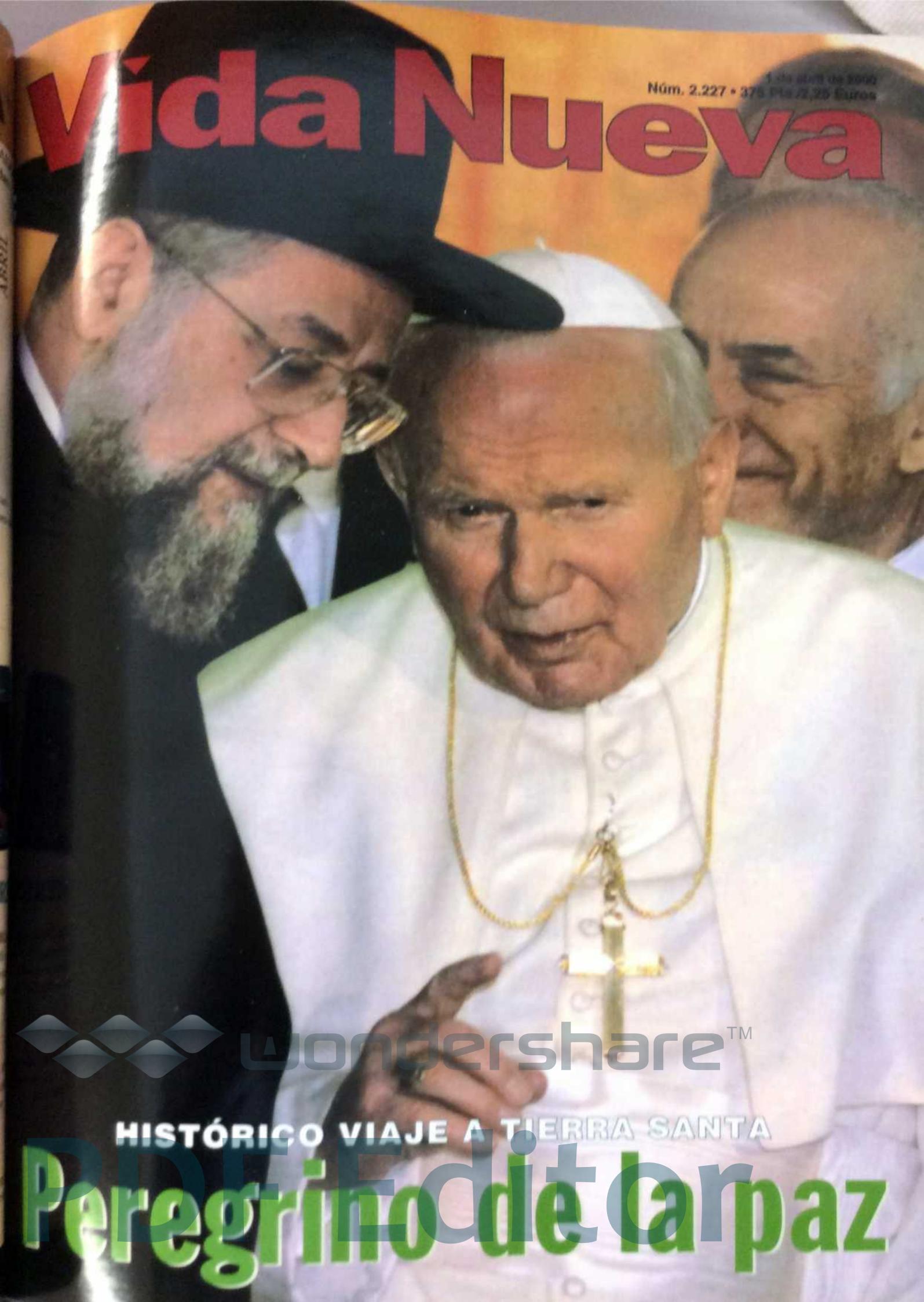
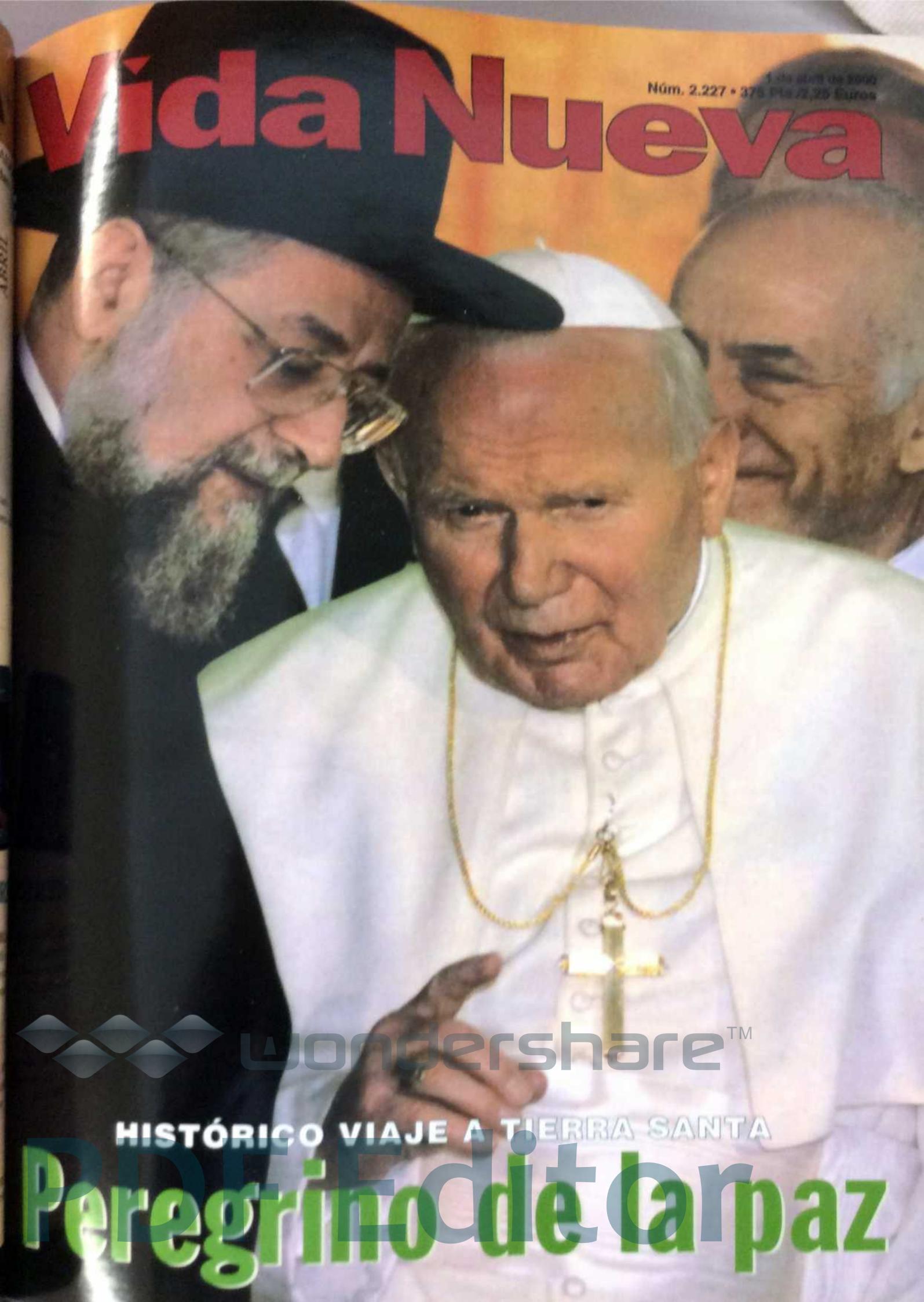
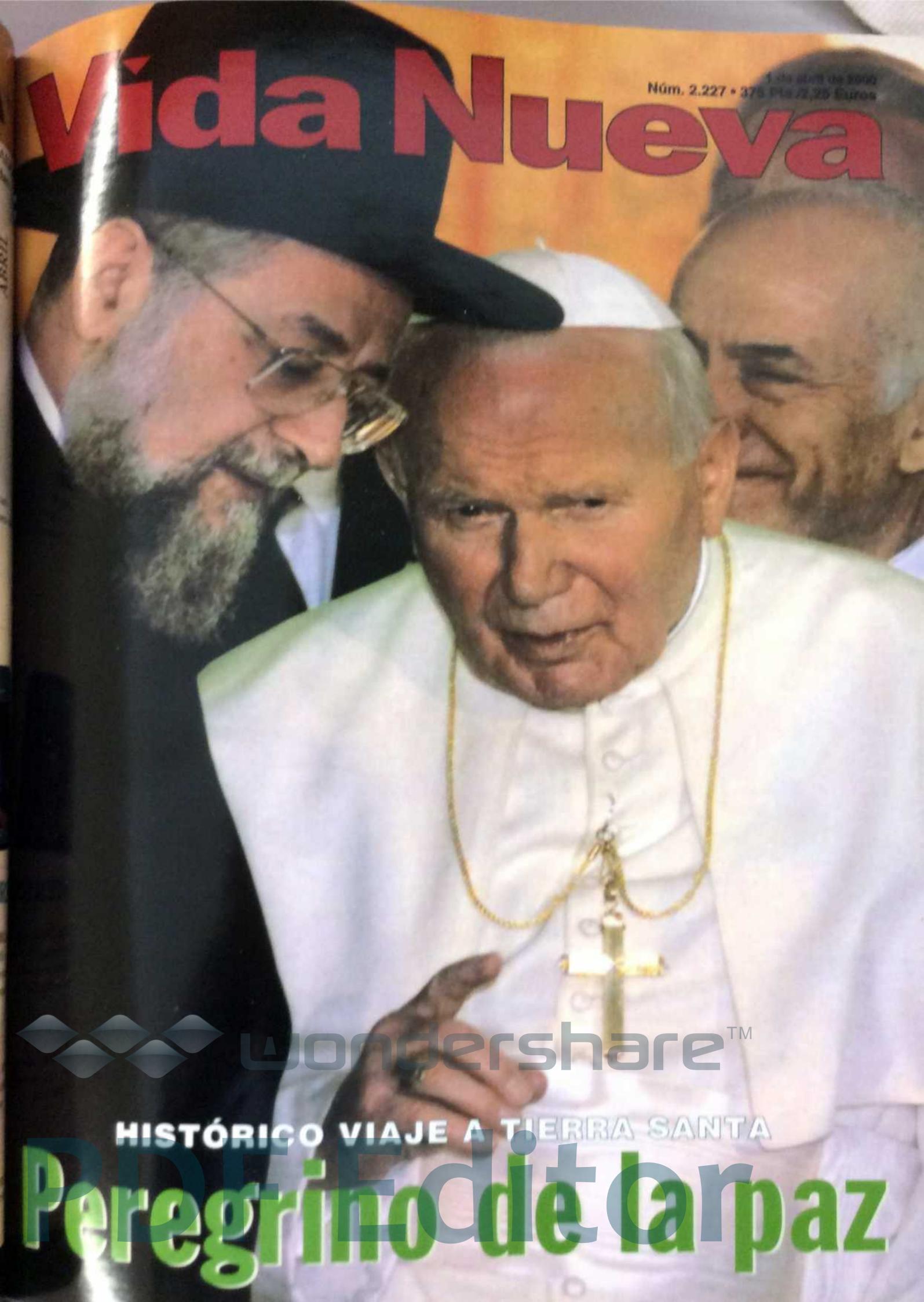
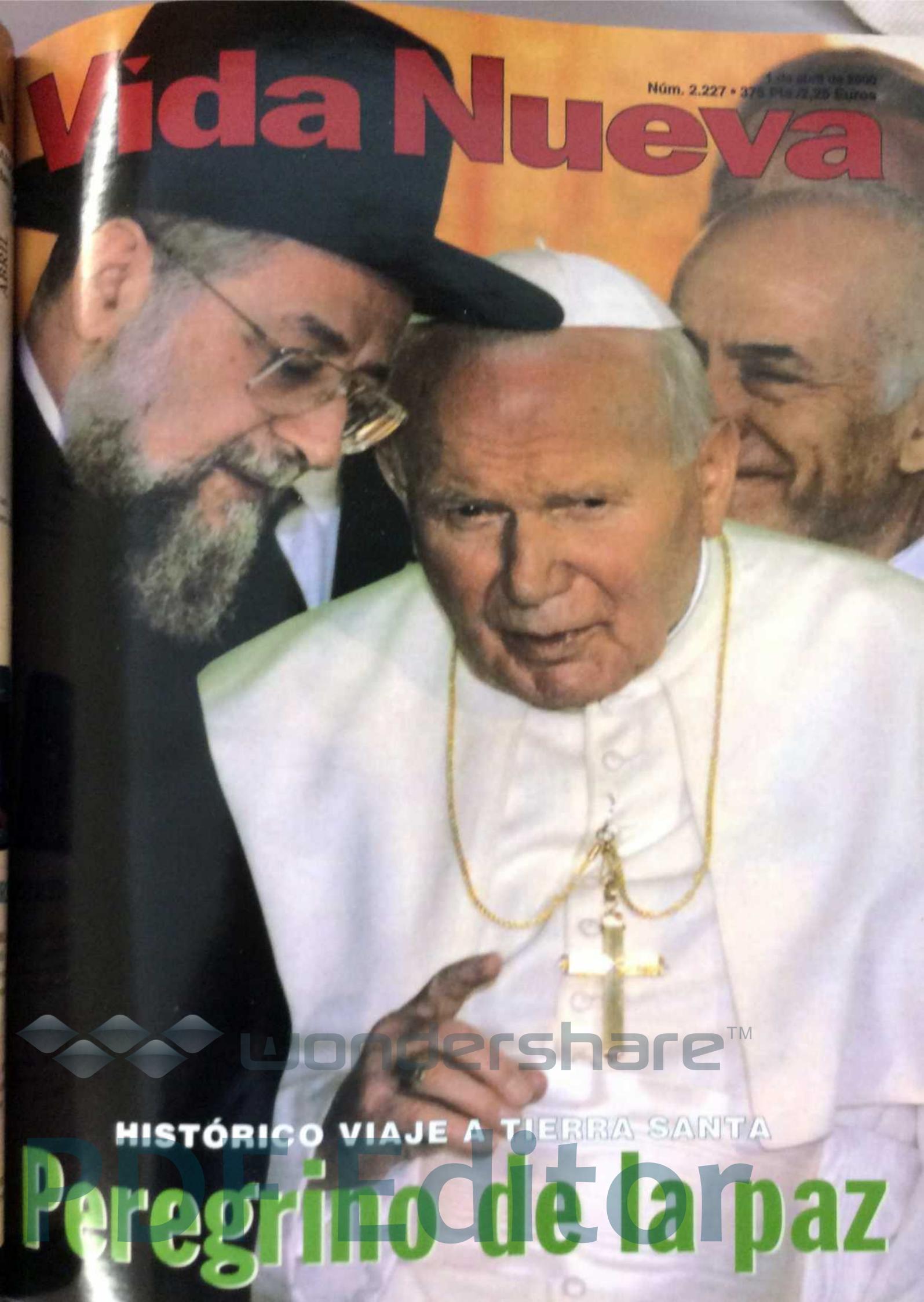
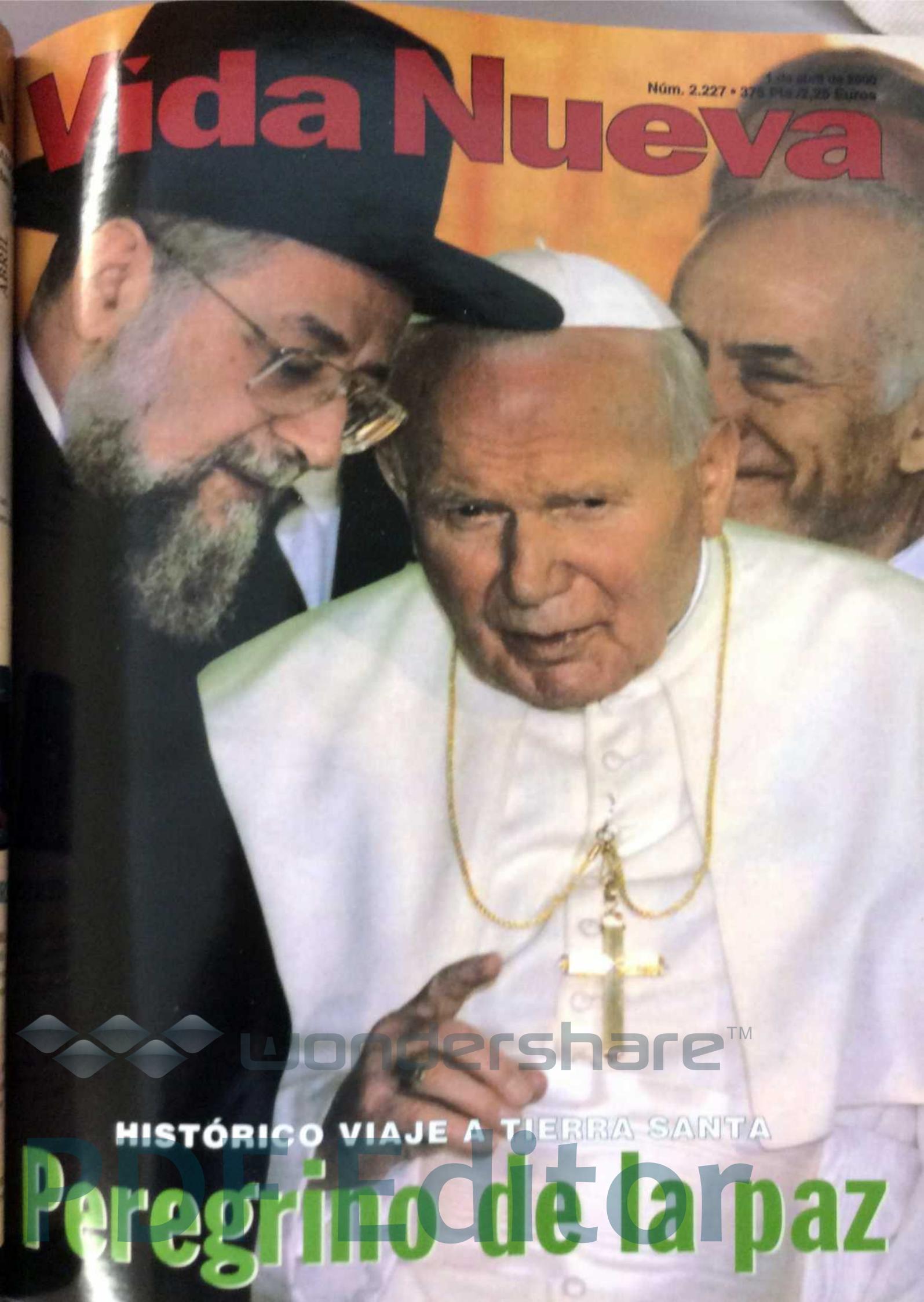
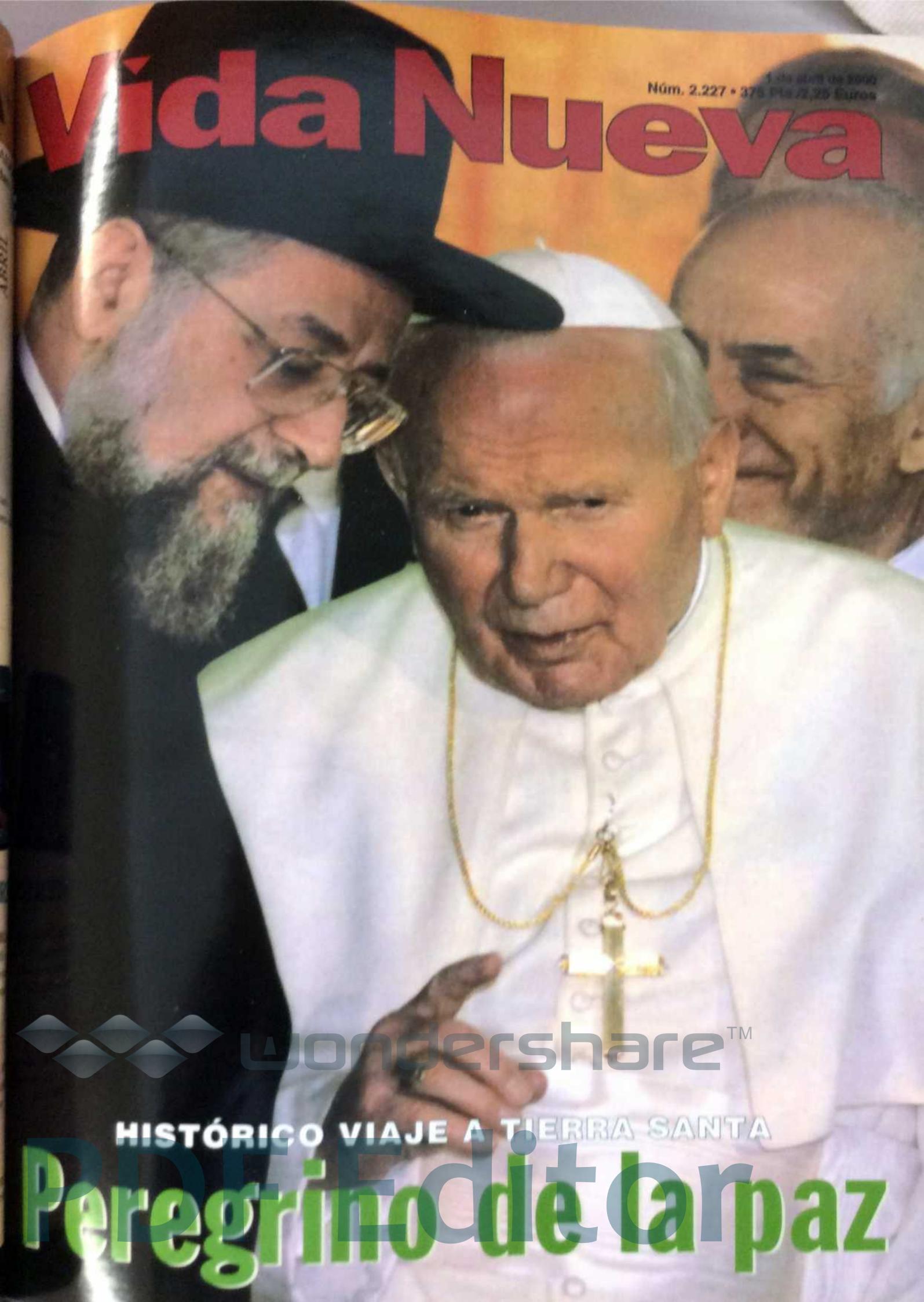
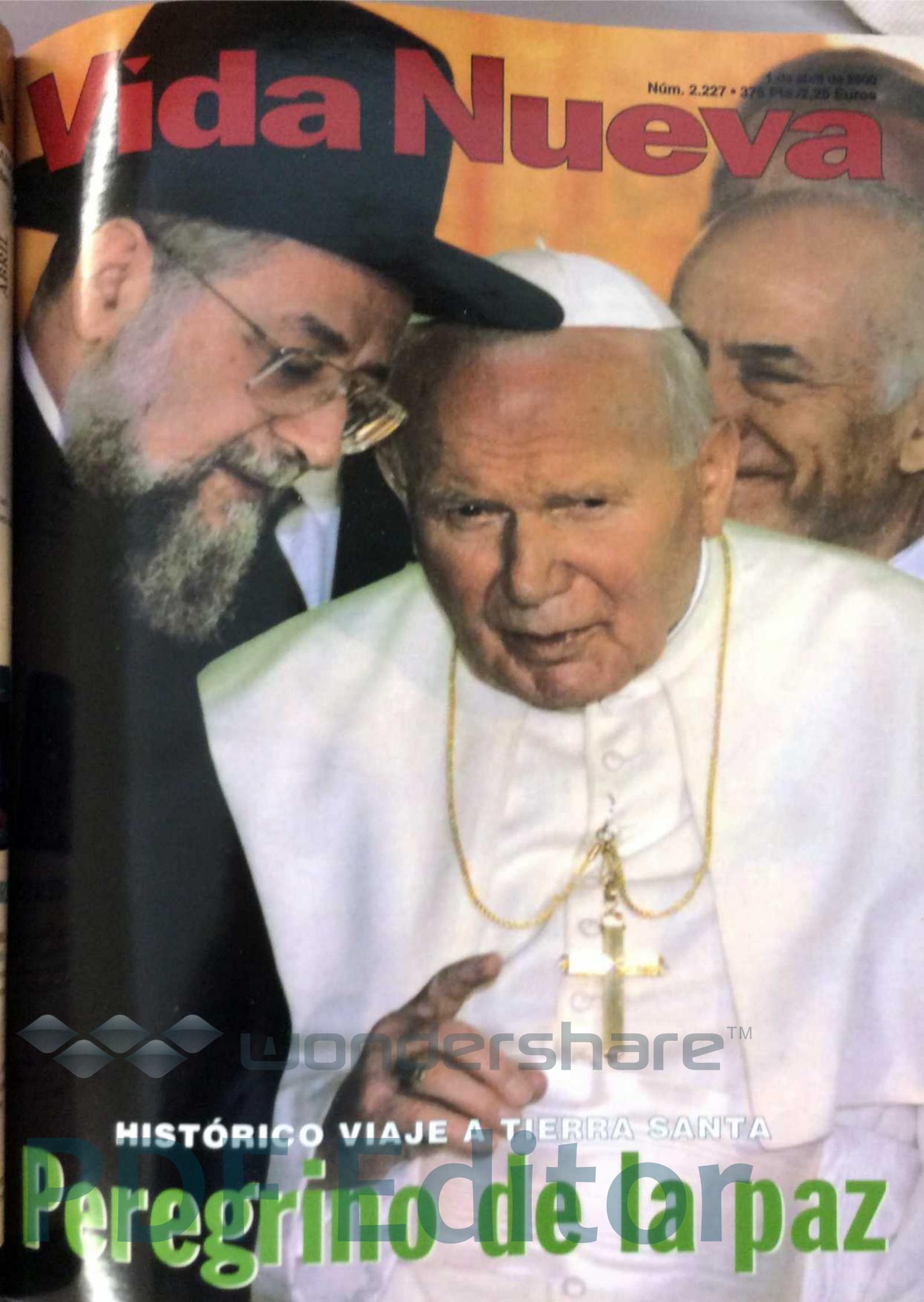
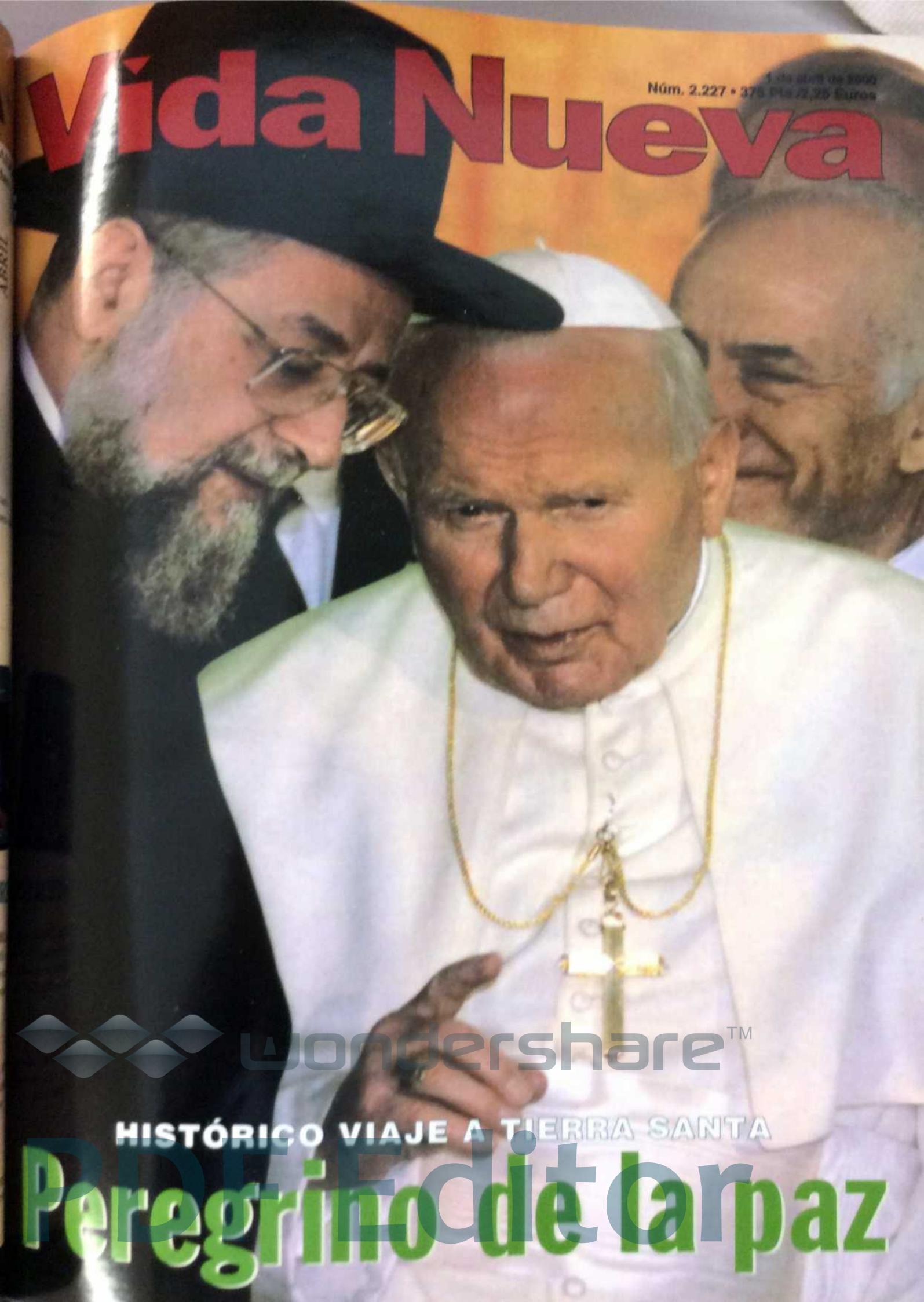
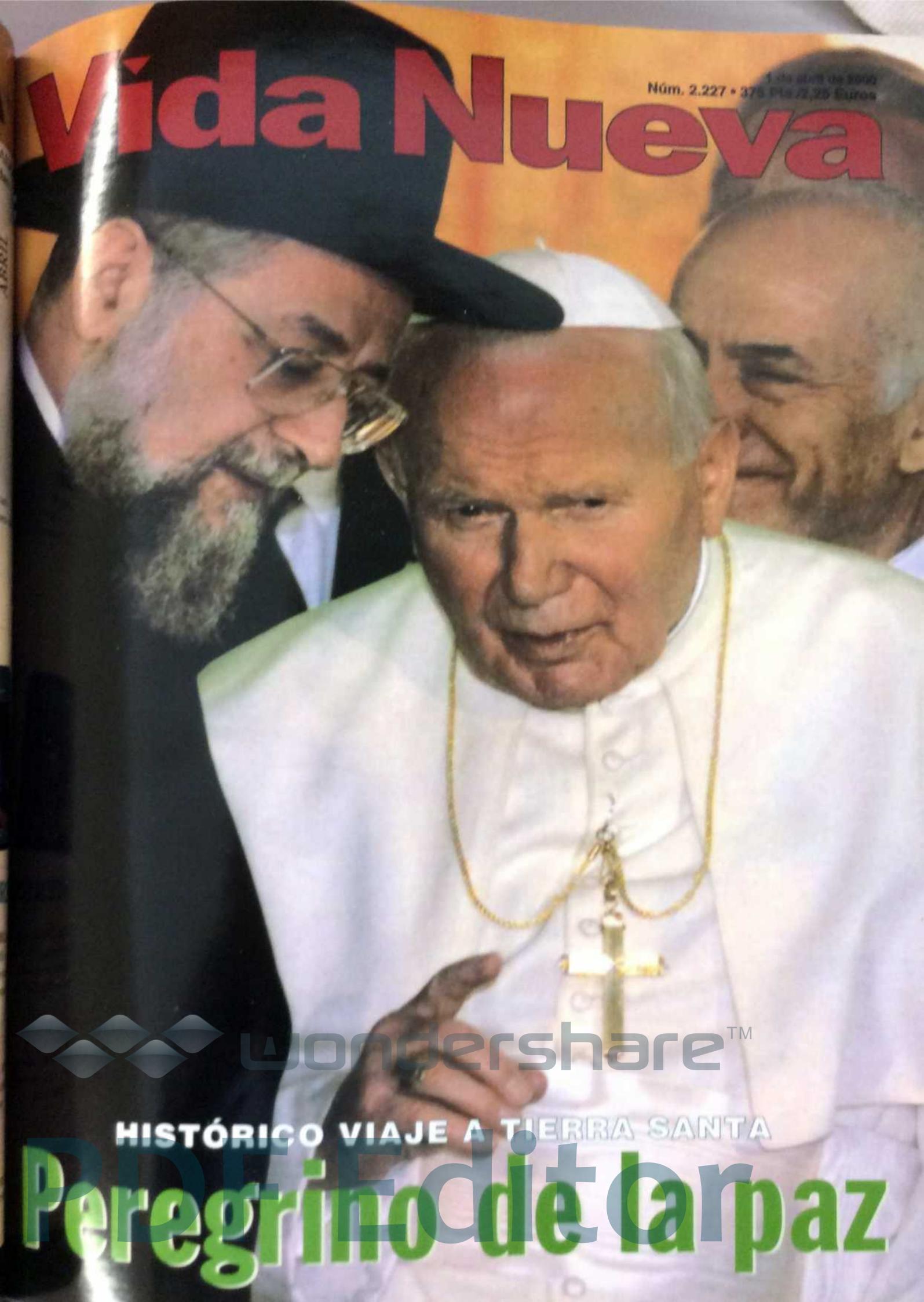
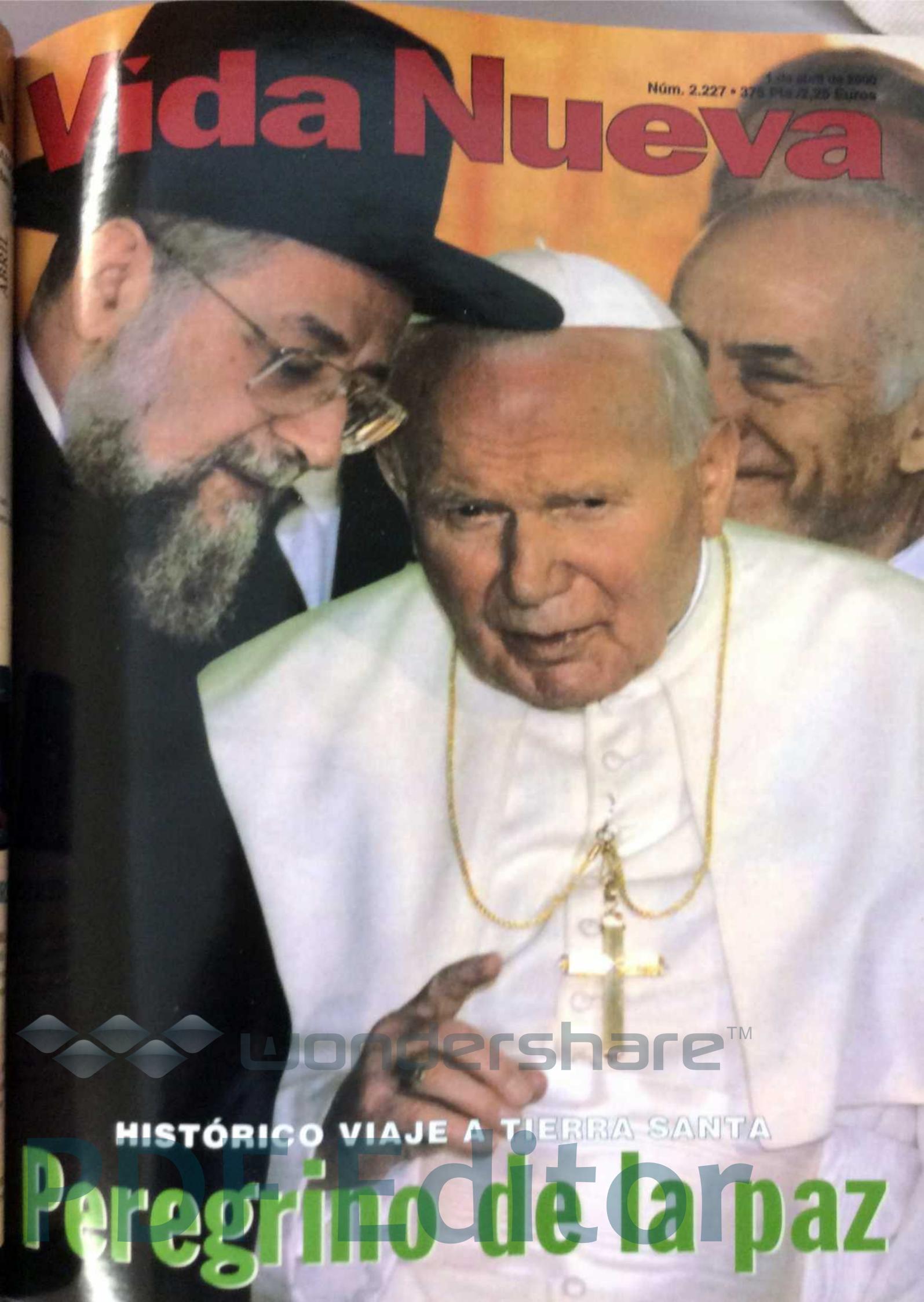
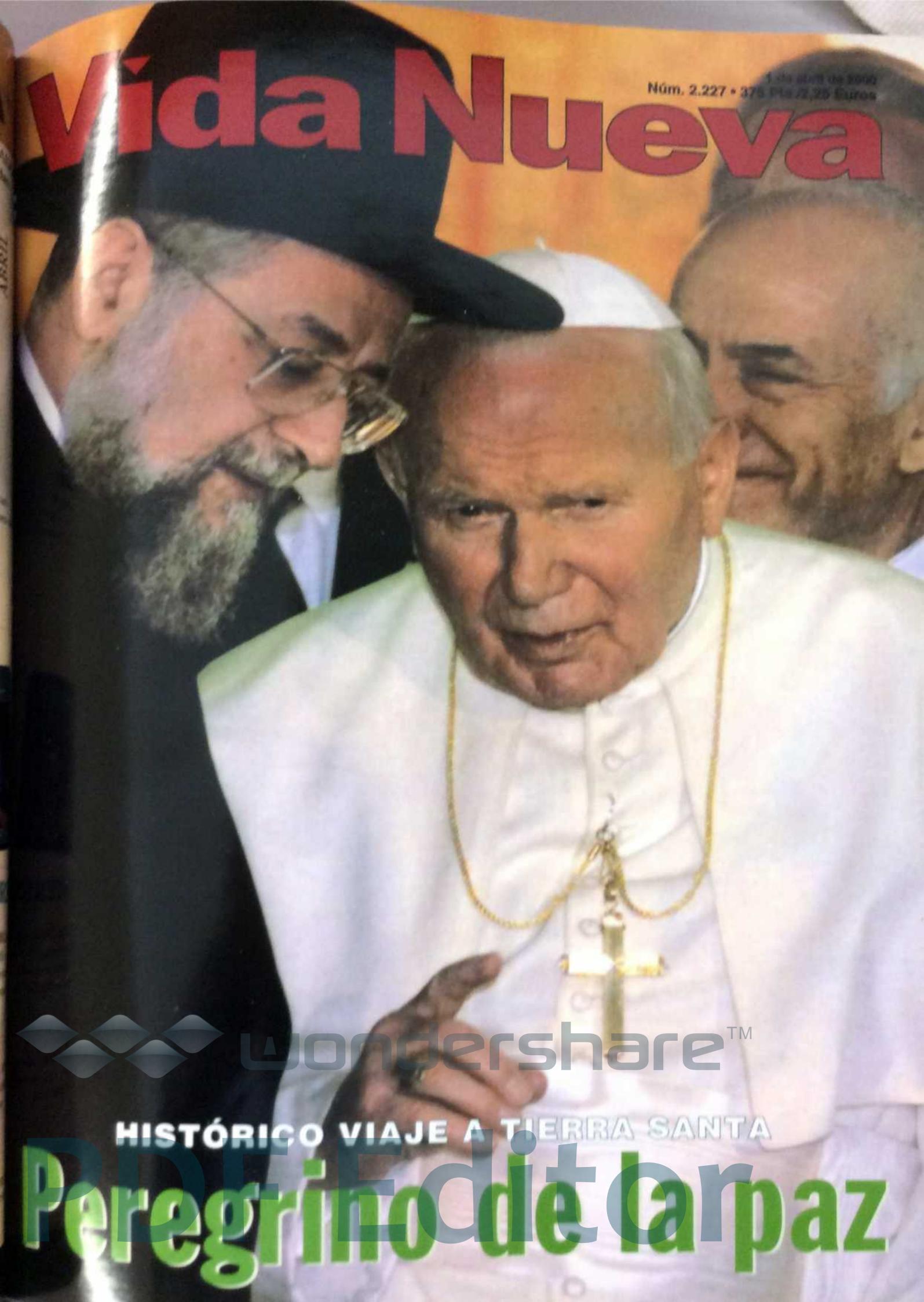
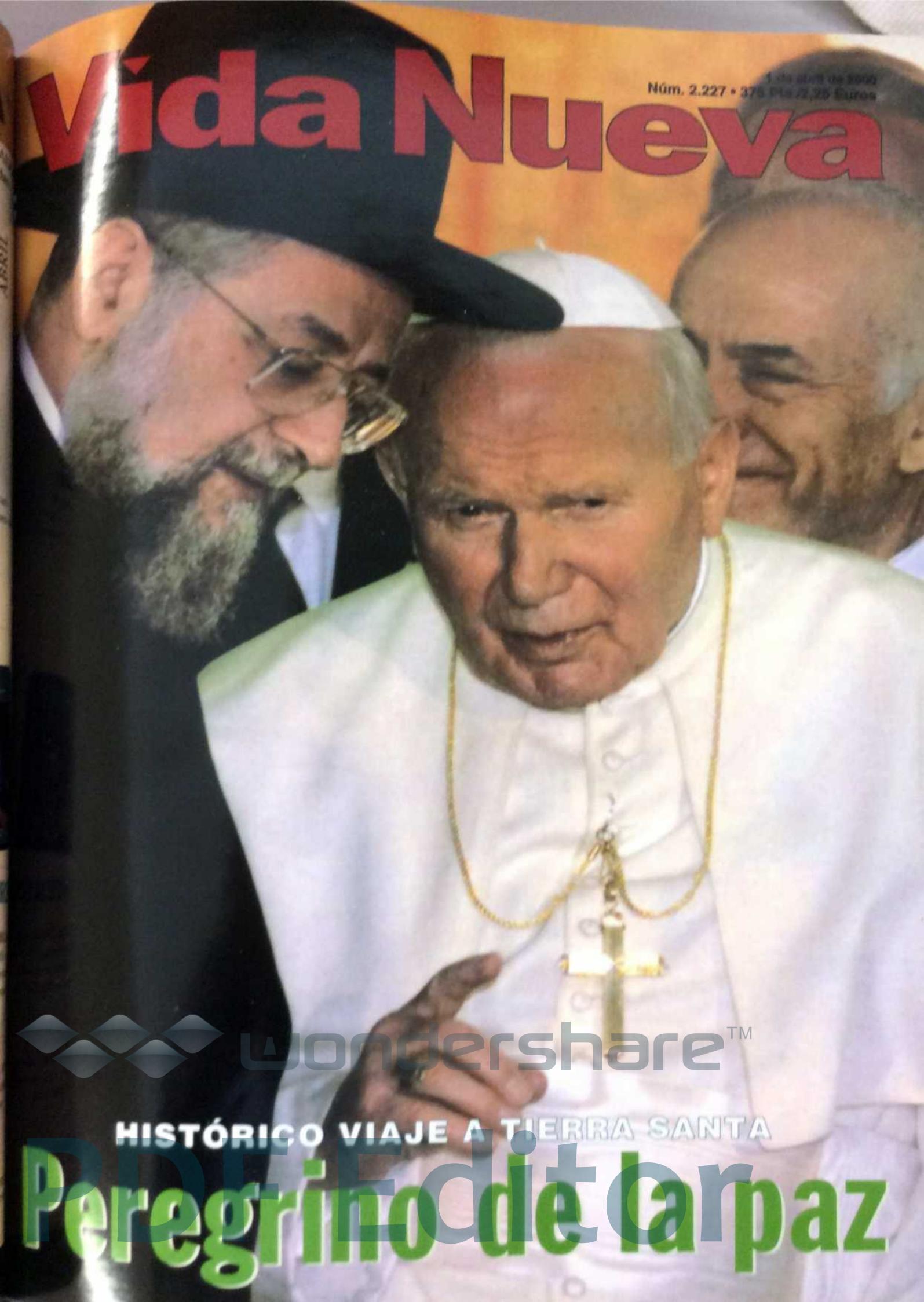
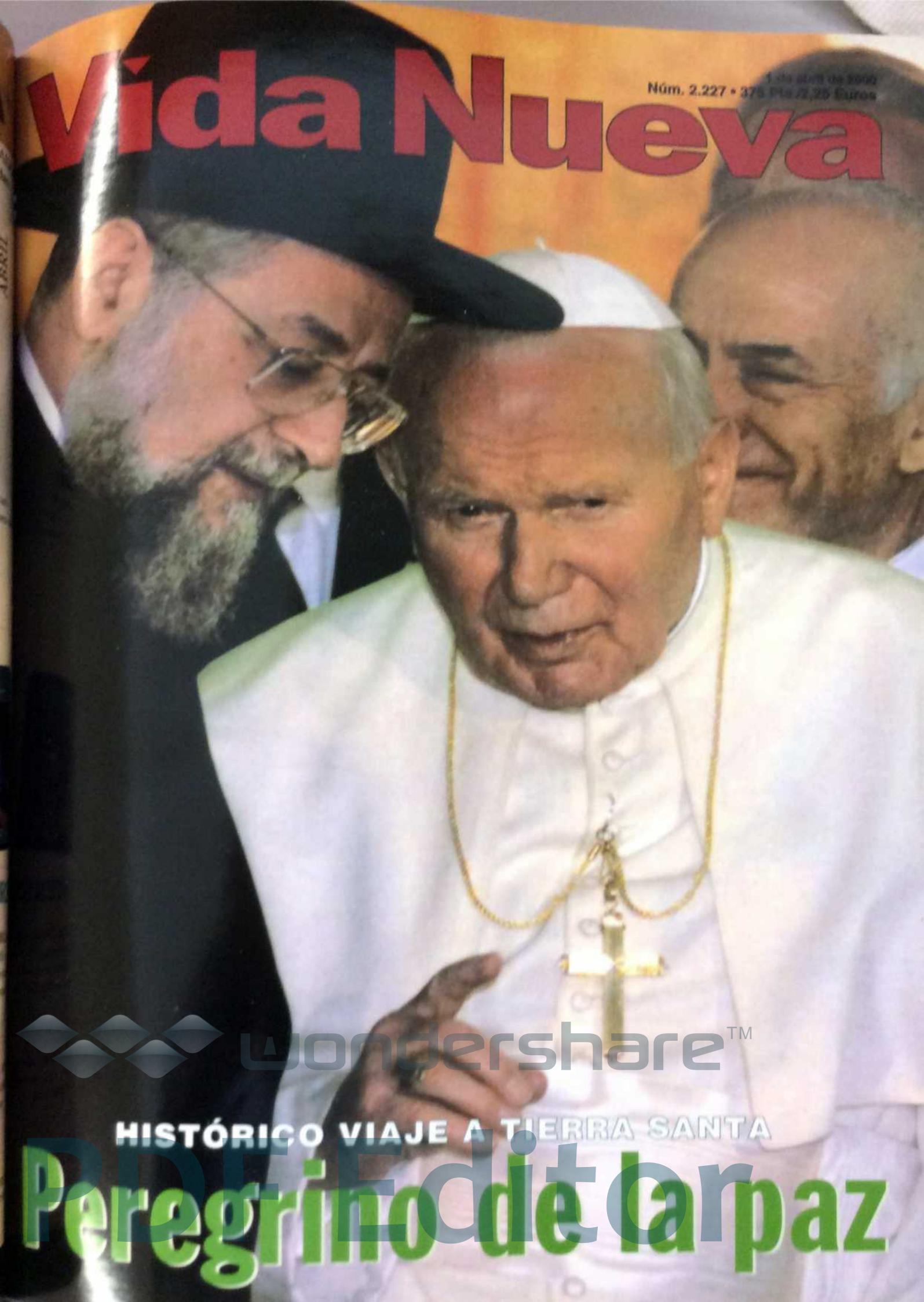
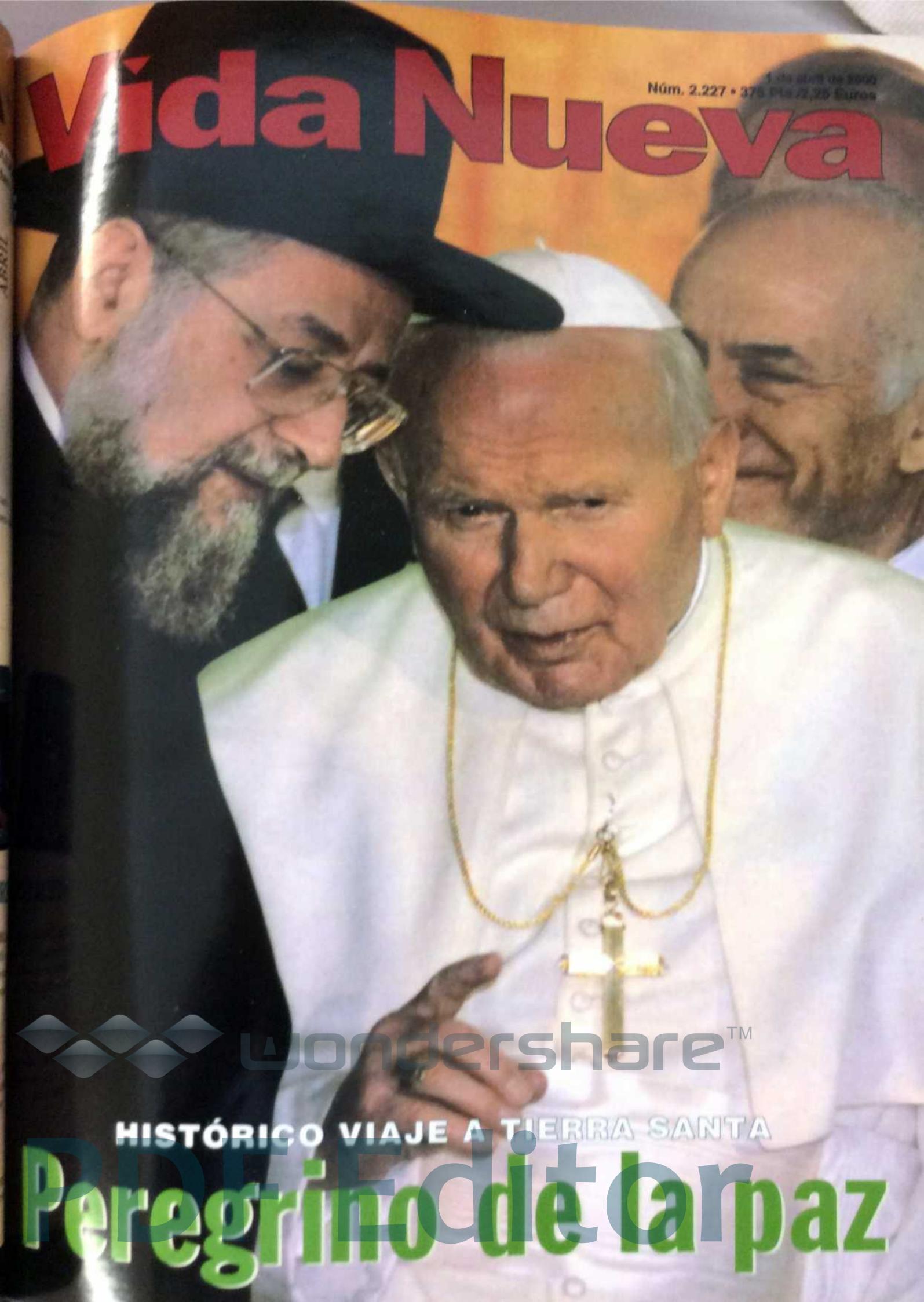
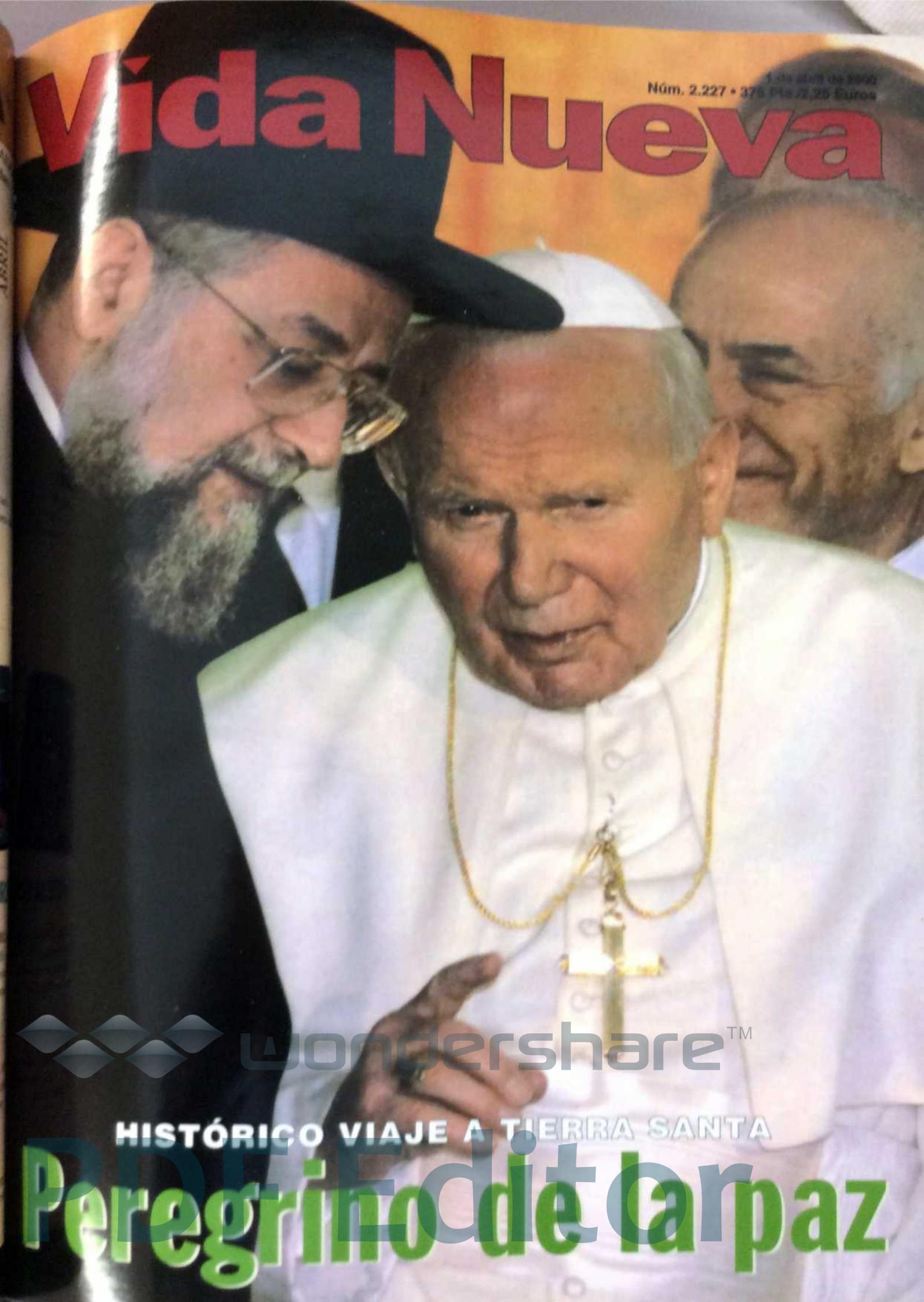
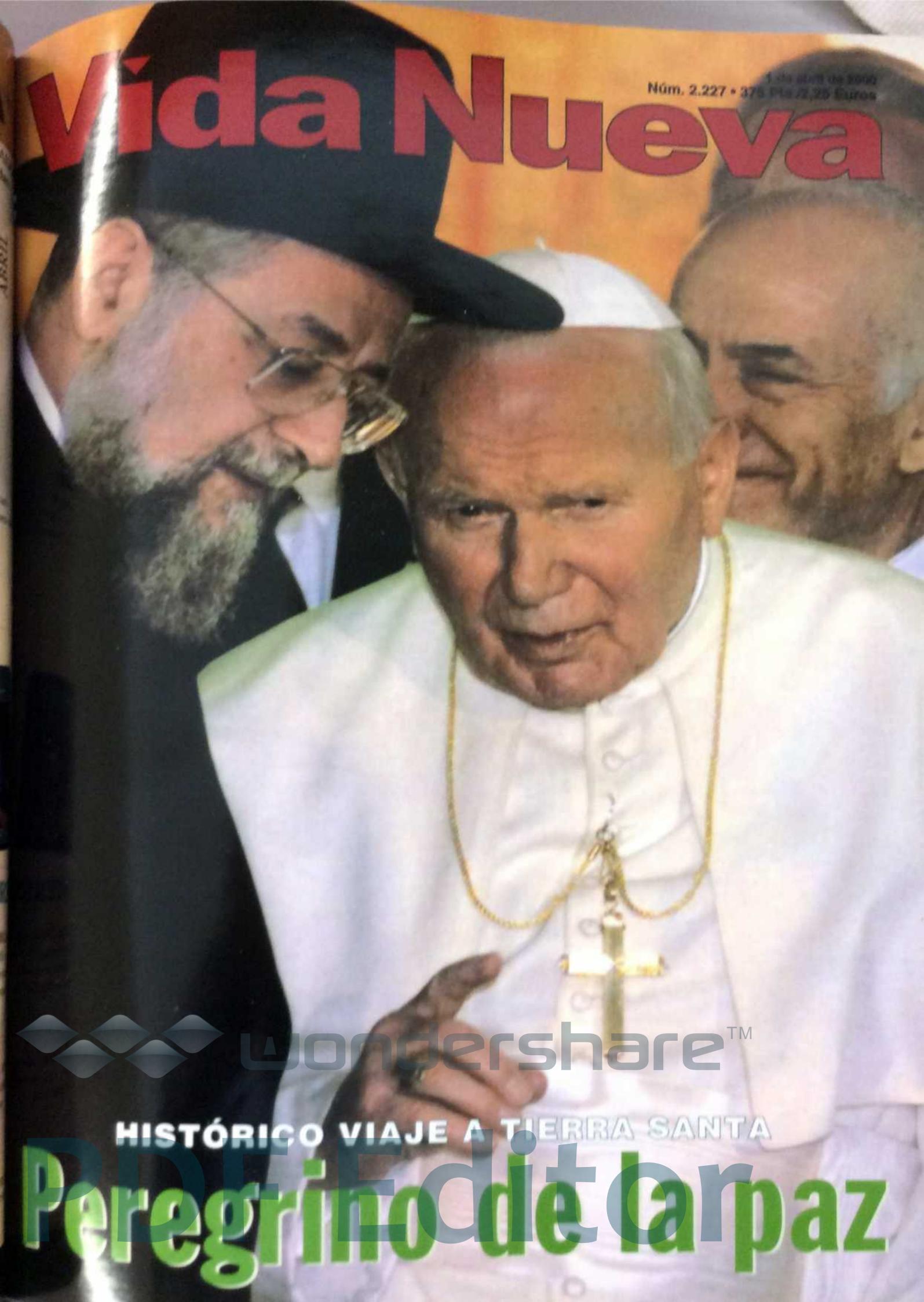
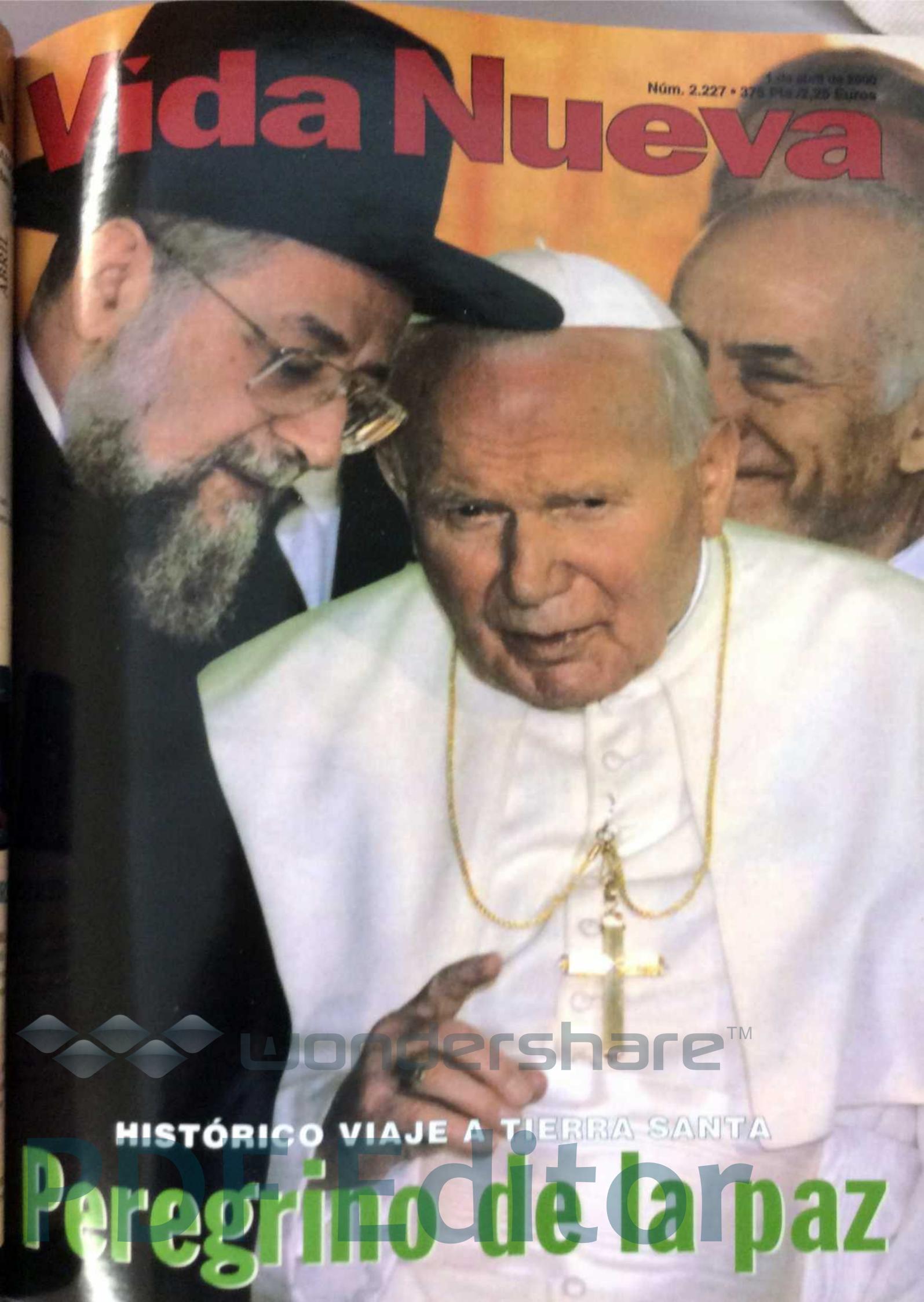
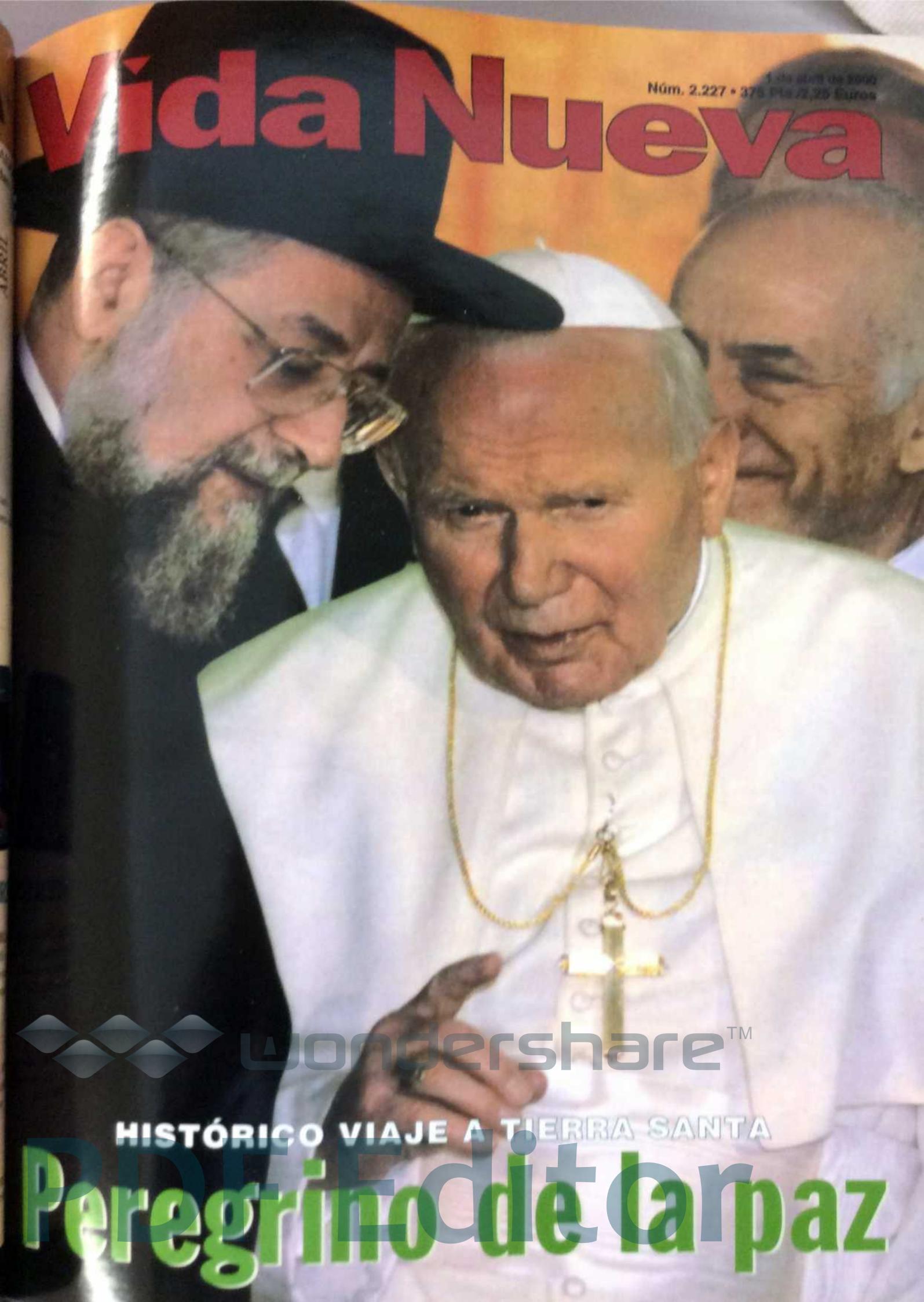
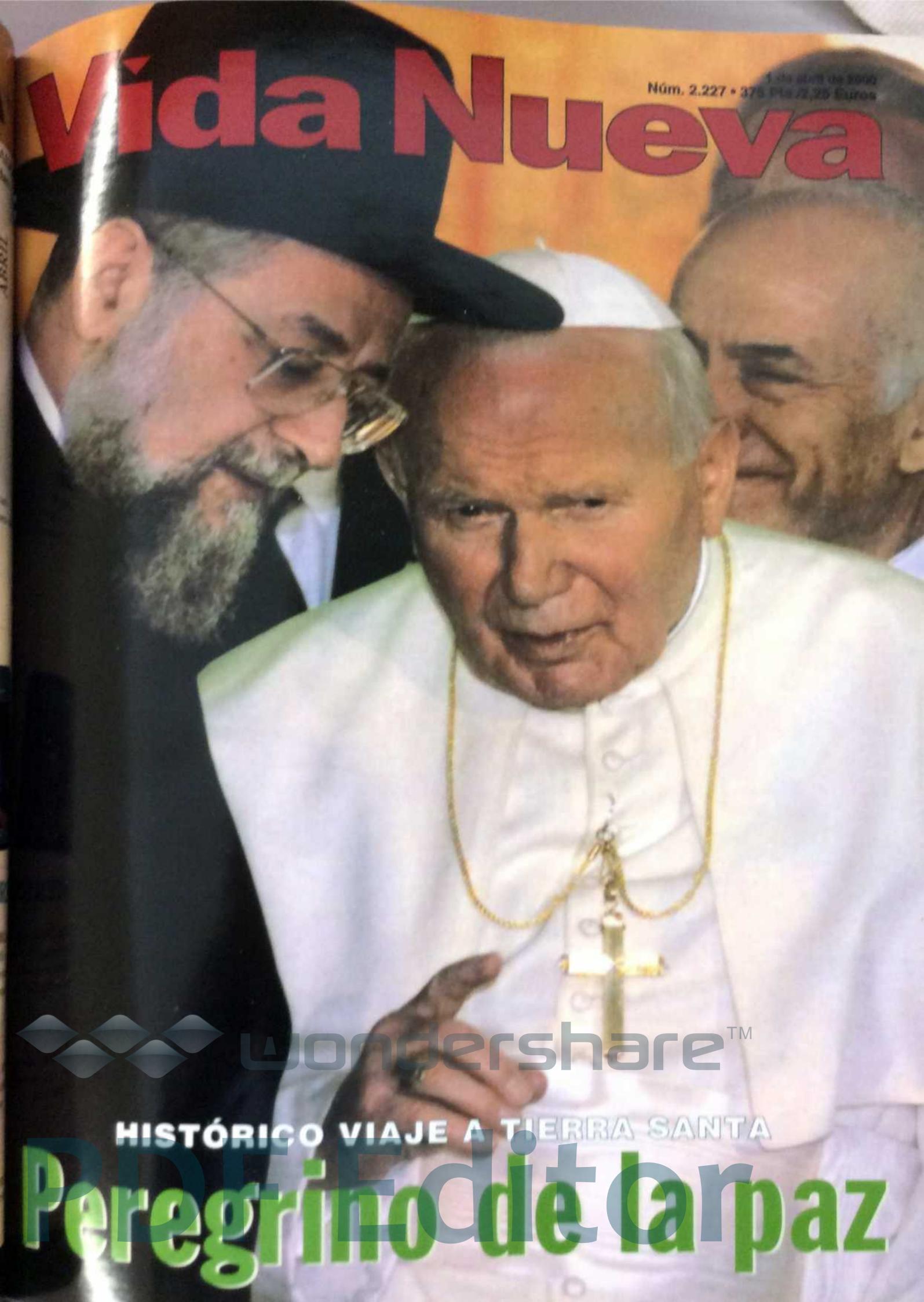
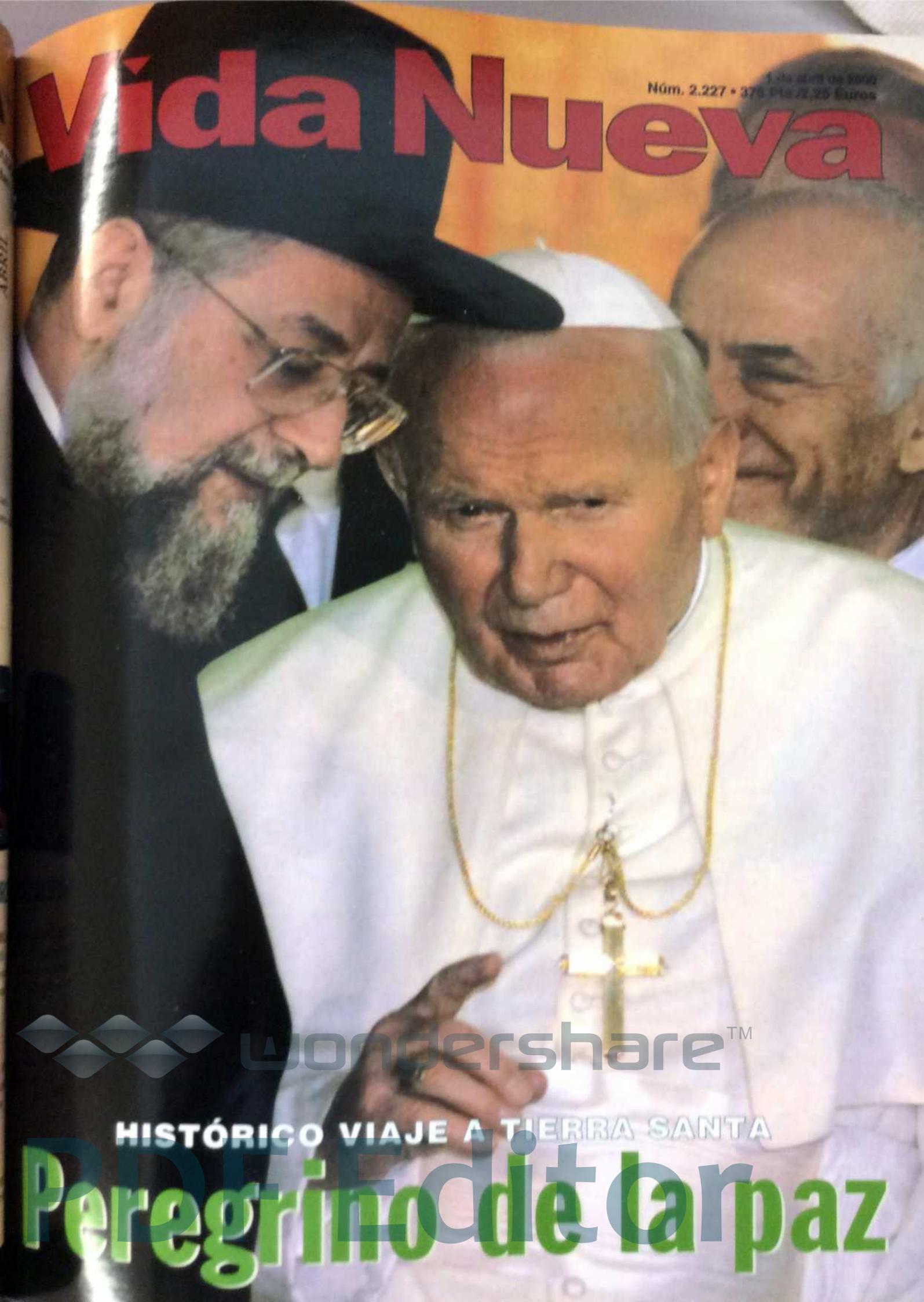
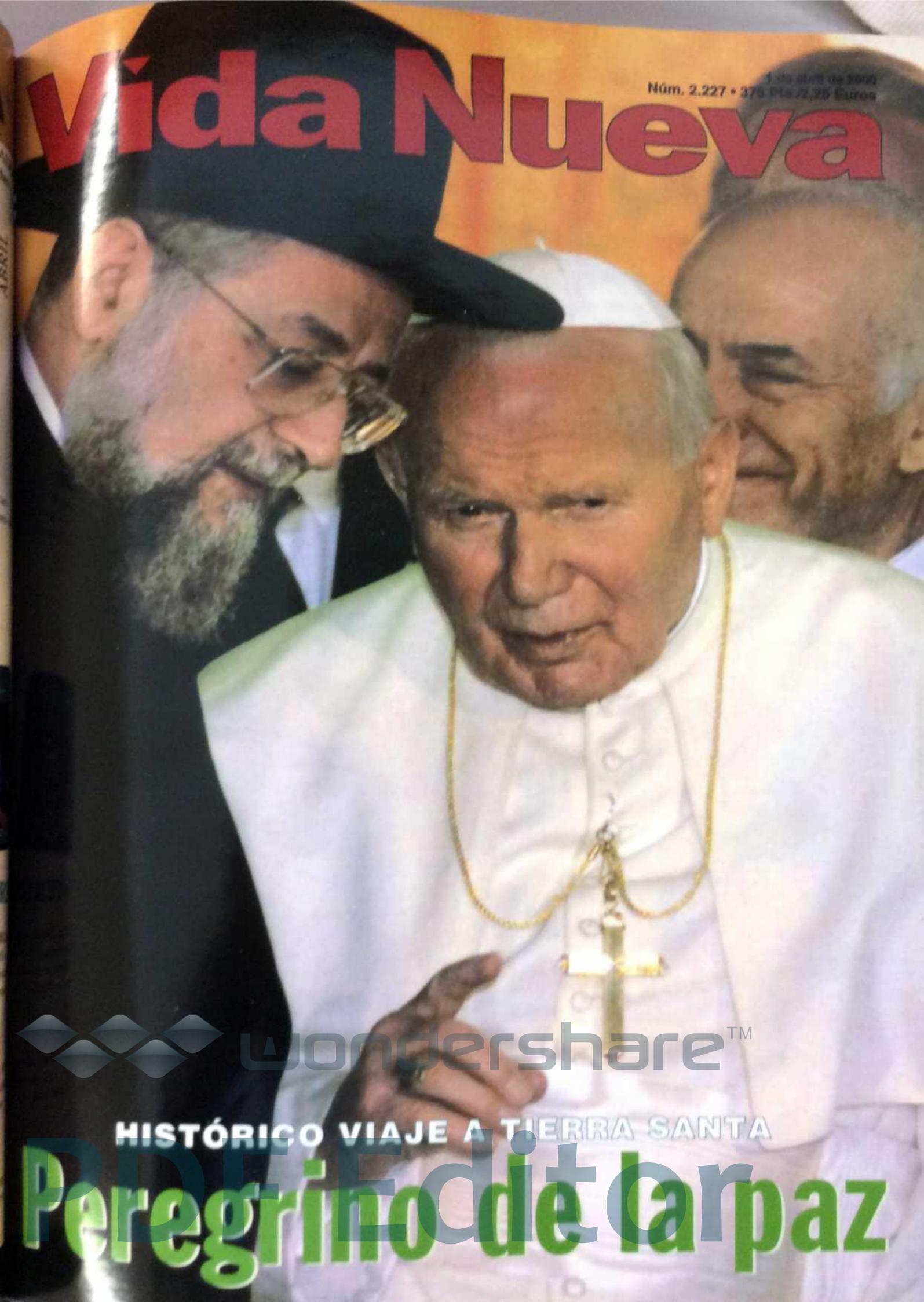
S. S. Atenágoras I, arzobispo de Constantinopla y patriarca ecuménico, nació en 1886, en Jannina, en el Epiro, Grecia. Dotado de una notable aptitud para el estudio de las lenguas, cursó sus estudios teológicos en la escuela superior de Teología de Halki. Despues de haber ocupado varios cargos en diversos lugares de Macedonia, fue nombrado en 1923 metropolita de Corfú. En agosto de 1937 pasó a ser arzobispo de Nueva York y primado de América para la población griega allí residente. Griego hasta este momento, adquiere entonces la nacionalidad americana, y posteriormente pasa a ser súbdito turco al ser elegido el primero de noviembre de 1948 arzobispo de Constantinopla y patriarca ecuménico.

Atenágoras I es el dirigente espiritual de cieno cincuenta millones de creyentes de la Iglesia ortodoxa, aunque carece de autoridad sobre los otros dirigentes, ya que no es más que un "pribus inter pares".

El patriarca de Constantinopla mide casi dos metros de estatura; de mirada viva y dulce, es extraordinariamente cordial y afable. Moralmente tiene numerosos puntos de contacto con Juan XXIII, y así no ocultó su alegría ante el hecho de que este Papa buscara con ahínco la unidad de todos los cristianos.

Las iglesias ortodoxas, que en principio se mostraron contrarias a una colaboración con los movimientos ecuménicos de origen anglicano y protestante, son casi todas hoy día, y gracias a la paciencia sin límites de Atenágoras, miembros del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Partidario acérrimo del establecimiento de contactos fraternales entre todas las iglesias cristianas, estima que la unidad perfecta llegará el día que Dios quiera, y que sería perjudicial establecer por el momento la unidad de acción; es decir, una colaboración efectiva en todos los órdenes. Sin embargo cree que los discípulos de Cristo deben ayudarse en sus tareas al servicio de la Humanidad.





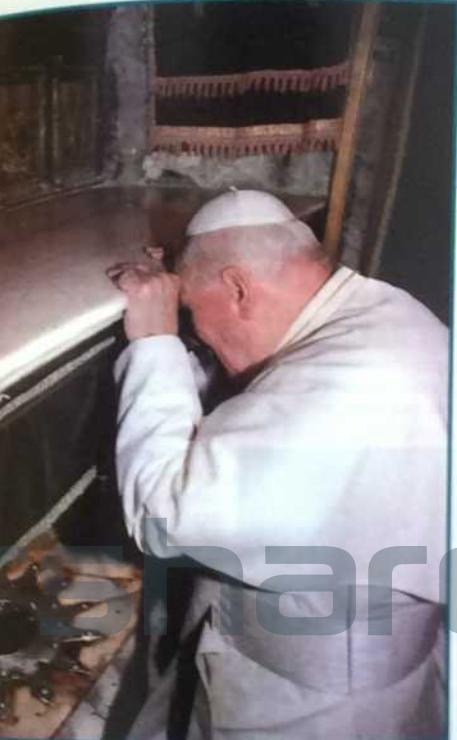
• JORDANIA •

Juan Pablo II inició su peregrinación a Tierra Santa en Jordania, en donde invocó el derecho de los pueblos y las naciones de Oriente Medio a vivir en paz, para lo cual "se requiere una mayor comprensión y cooperación entre los pueblos que reconocen a un único Dios, el creador de todo lo que existe". El pontífice estuvo en el monte Nebo, desde el que Moisés y su pueblo avistaron la Tierra Prometida. En Ammán, celebró una eucaristía a la que asistieron más de 70.000 personas.



• BELÉN •

La visita a Belén resultó muy emotiva. El Papa celebró la Eucaristía frente a la basílica de la Natividad, a la que asistieron varios miles de personas, entre ellas Yasser Arafat y su esposa Suha. Durante la homilía –el muecín de la mezquita retrasó la llamada a la oración–, el Pontífice dijo que "el silencio y la pobreza del nacimiento en Belén forman una sola cosa con el vacío y el dolor de la muerte en el Calvario". En la gruta del Nacimiento, el Papa oró con gran recogimiento.



Con los palestinos En Belén, bajo administración palestina, Juan Pablo II habló del sufrimiento de este pueblo, "que ya ha durado demasiado tiempo". Yasser Arafat manifestó que el pueblo palestino "valora vuestra posición en apoyo a su causa y a su justa presencia en su patria como pueblo independiente y soberano". El Papa visitó el campo de refugiados de Deheishe.



• JERUSALÉN •

Juan Pablo II, en su visita al Museo del Holocausto, lamentó la persecución cristiana contra los judíos y, en el Muro de las Lamentaciones, pidió perdón "por el comportamiento de aquellos que a lo largo de la historia causamos sufrimiento a tus hijos". En Nazaret, en la Basílica de la Anunciación, Karol Wojtyla oró en el lugar donde María dio su "sí" a Dios.



Un hombre de Dios con un mensaje de paz

Un capolavoro in quaranta giorni" (una obra maestra en cuarenta días); así titulaba Luigi Accatoli su artículo en la primera página del *Corriere della Sera* del lunes 27 de marzo que se abría con este párrafo: "Increíble Wojtyla: en los últimos cuarenta días, temblante y encorvado, ha escrito la página más creativa de todo el Pontificado que ha culminado con el extraordinario viaje a Tierra Santa". Si hemos escogido el título y el juicio de un colega, al que consideramos uno de los mejores vaticanistas, para adelantar lo que pensamos sobre los siete días que ha durado la peregrinación Jubilar de Karol Wojtyla, podríamos haber seleccionado cualquier otro porque todos los periódicos que cuentan en el mundo de la información y de la opinión desde el *New York Times* a *Le Monde*, desde el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* a *The Guardian* han sido unánimes en subrayar el indiscutible éxito de Juan Pablo II en un viaje acechado por todos los peligros a una región del planeta donde los antagonismos suelen saldarse a tiros o con bombas. El Papa ha satisfecho por igual a israelíes y palestinos, a cristianos, musulmanes y judíos, ha seducido una vez más a Yasser Arafat y a Ehud Barak, al joven rey de Jordania Abdalá II y al anciano presidente de Israel Ezer Weizman, a los muchachos palestinos especialistas de la "intifada" y a los judíos que aspiran a vivir por fin en un país que pueda esperar de sus vecinos algo más que amenazas. Además, ha dado a sus palabras y a sus gestos una dimensión ecuménica, universal hablando a más de cien mil personas provenientes de todos los rincones del mundo desde la colina, en la ribera del lago de Tiberíades, donde Jesús de acuerdo con la tradición

pronunció su Sermón de la Montaña, según el **Mahatma Gandhi**, el "sermón de los sermones en la historia de la humanidad".

Y todo esto lo ha hecho un anciano casi octogenario, claudicante, agitado por el persistente temblor del Parkinson, al que su secretario personal, monseñor **Estanislao Dziwisz**, o su maestro de ceremonias litúrgicas, monseñor **Piero Marini**, no pierden de vista ni un segundo y al que, en más de una ocasión tienen que sostener para que no se caiga o ayudar a levantarse. Un Papa espiado por las cámaras de televisión en sus momentos de formidable intensidad en la oración como en sus ya conocidos bostezos y de cuyos ojos se escapa a ve-

ces una mirada de insondable profundidad o un gesto de inocente picardía. Haber seguido al Pontífice por las rutas que le han conducido desde el 20 al 26 del pasado mes de marzo a Jordania, Israel y los territorios autónomos palestinos ha supuesto para miles de periodistas una extraordinaria paliza física y una no menor satisfacción, al ser conscientes de estar cubriendo un acontecimiento que no se esfumará en veinticuatro horas sino que figurará en las páginas de los libros de historia.

La etapa jordana era solamente un prólogo del viaje que, sin embargo, hubiera quedado incompleto en sus significados políticos y religiosos sin ella. Los organizadores —a los que hay que felicitar por haber logrado un itinerario irreprochable— se lo llevaron desde el mismo aeropuerto "Reina Alía" de Ammán, donde había aterrizado a las dos del mediodía del lunes 20 de marzo, a la cumbre del Monte Nebo, desde donde según cuenta el libro del Deuteronomio **Moisés** vio la Tierra Prometida antes de morir. Aunque la mañana no era de una nitidez climática absoluta, el Papa quedó fascinado por el vastísimo panorama en el que es posible individualizar Belén, el Mar Muerto y el oasis de Jericó e incluso Jerusalén. Los franciscanos que desde hace años han emprendido en la zona una campaña de excavaciones arqueológicas satisficieron todas las curiosidades del Santo Padre, que vio aún más acrecentado su deseo de llegar cuanto antes a los lugares marcados por la presencia física de Jesús.

El primero de ellos, todavía en territorio jordano, fue Wadi Al Khamar, donde según la tradición joanea bautizaba **Juan Bautista** y donde, por lo tanto, recibió el bautismo el Señor antes de iniciar su vida pública. Allí Wojtyla pro-



El Papa bendice a la multitud con agua del Jordán

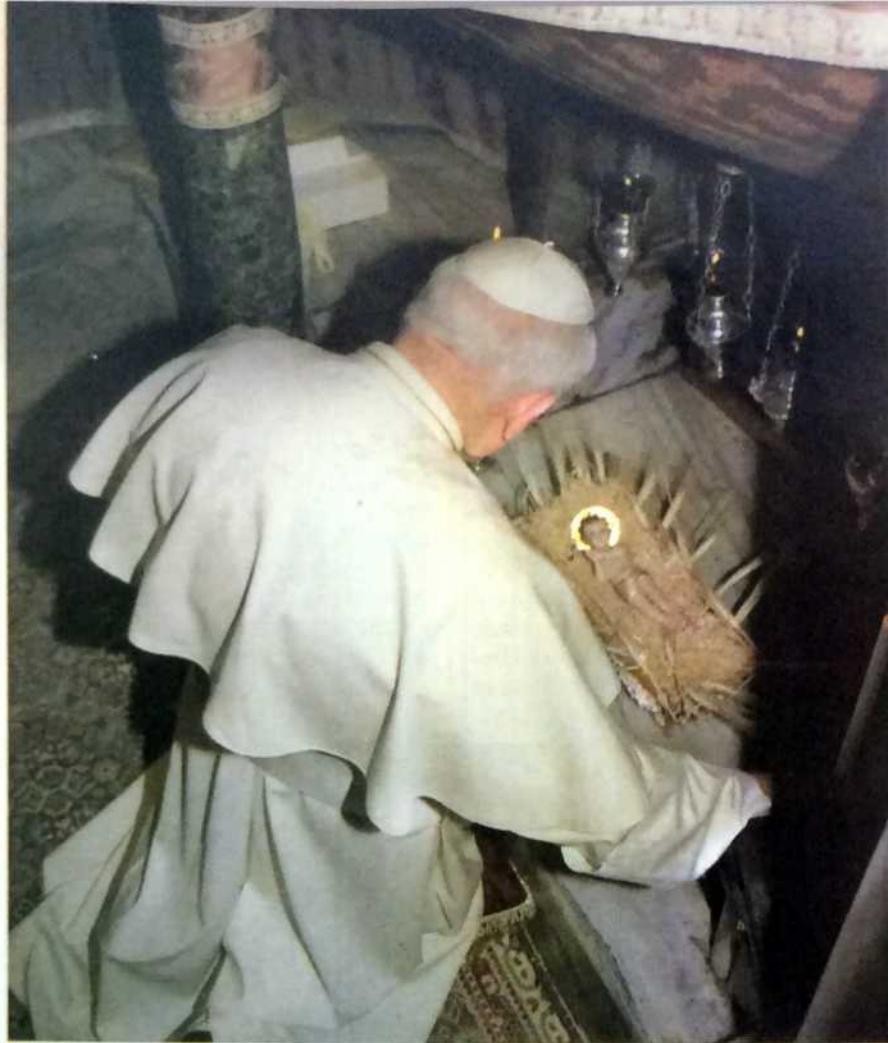
gionizó un breve rito que terminó con una aspersión de agua del río Jordán a todos los presentes.

La importancia que Israel daba a la tan esperada visita de Juan Pablo II se manifestó en la importante ceremonia de acogida que le dispensó el 21 en el aeropuerto "Ben Gurión" de Tel Aviv, donde el avión papal aterrizó apenas caída la noche. Las máximas autoridades políticas, militares y religiosas de la nación, con el presidente Weizman y el primer ministro Barak a la cabeza, se habían dado cita allí para estrechar la mano de su ilustre huésped al que rindieron honores unidades de élite del Ejército. Todos eran conscientes, como había declarado el ministro para la Seguridad Interior Shlomo Ben Ami, que la visita papal "es la coronación de un largo y difícil proceso de reconciliación entre judíos y católicos". La televisión pública y las cadenas privadas dieron en directo el acto, abriendo así una serie de conexiones que han permitido a millones de judíos seguir los más importantes momentos de la visita en directo.

El primer encuentro entre Karol Wojtyla y sus anfitriones fue deliberadamente solemne y muy protocolario. El presidente Weizman quiso desde el primer momento rendir homenaje a su huésped y reconocerle públicamente su "contribución a la condena del antisemitismo como un 'pecado contra el cielo y la humanidad' y su petición de perdón por las acciones contra el pueblo judío perpetradas en el pasado por la Iglesia".

UN SUEÑO CUMPLIDO

El jefe del Estado no dejó pasar la ocasión para reiterar que "Jerusalén es el corazón del pueblo de Israel, la ciudad de la eternidad, la ciudad reunificada, la ciudad de los reyes y profetas de Israel, capital y gloria del Estado de Israel". El Papa comenzó reconociendo que estaba emocionado por poder realizar por fin un sueño tantas veces pospuesto. "Todos sabemos" —dijo subrayando uno de los objetivos de su viaje— "qué urgente es la necesidad de paz y justicia no sólo para Israel sino para toda la región. La opinión mundial sigue con mucha atención el proceso de paz que envuelve a todos los pueblos de la región en la difícil búsqueda de una paz duradera con justicia para todos". Insistió, a renglón seguido, en su determinación a favorecer el diálogo entre cristianos y hebreos y recordó que ya en su discurso pronunciado con ocasión de su histórica visita a la Si-



Juan Pablo II ora de rodillas en la Gruta de la Natividad, en Belén

nagoga de Roma el 13 de abril de 1986 había pedido "valientes esfuerzos para remover todas las formas de prejuicios existentes entre nosotros". Quedaban así indicados con claridad los objetivos de su presencia en Israel y despejada cualquier duda sobre sus profundos sentimientos de amistad hacia su pueblo.

Otro acierto de los organizadores de este viaje fue situar inmediatamente después de la llegada a Israel la jornada de visita a los Territorios de la Autonomía Palestina y, más en concreto, a Belén. Wojtyla podía así dar rienda suelta a sus sentimientos de simpatía y afecto por los palestinos sin exasperar a los israelíes. La víspera, mientras volaba de Ammán a Tel Aviv, había mandado un telegrama a Yasser Arafat, como si se tratase del jefe de un Estado ya constituido, pidiendo a Dios "que bendiga al pueblo palestino y refuerce en todos los pueblos del Oriente Medio la determinación para concluir una paz justa y duradera".

Antes de aterrizar en Belén, el Papa lo hizo en Al-Maghtas, una pequeña localidad del valle del Jordán cercana a Jericó, donde también se considera probable que fuese bautizado Jesús. El Papa quiso así, en cierto modo, satisfacer la petición que le había hecho Arafat de visitar Jericó. El presidente de la Autoridad Palestina tenía, pues, todas las razones del mundo para acoger al Pontífice como un

verdadero amigo y lo hizo poniendo por su parte todo el calor y el afecto posibles. Apenas el helicóptero tomó tierra, el séquito papal se dirigió al flamante palacio presidencial donde se desarrolló la ceremonia de bienvenida exactamente realizada como si el palestino fuese ya un estado independiente: himnos nacionales, desfile de la guardia presidencial, alfombra roja, etc.

"Belén —dijo el Papa en su primera alocución— es la encrucijada universal donde todos los pueblos pueden encontrarse para edificar juntos un mundo que esté a la altura de nuestra dignidad humana y de nuestro destino". Después de recordar que la Santa Sede siempre ha reconocido que "el pueblo palestino tiene el derecho natural a tener una patria y el derecho a poder vivir en tranquilidad con los otros pueblos de esta área", volvió a formular la tesis clásica de la diplomacia vaticana según la cual "sólo con una paz justa y duradera —no impuesta sino garantizada por medio de negociaciones— se verán satisfechas las legítimas aspiraciones palestinas".

Después del preludio más político la parte religiosa de la agenda preveía la misa al aire libre en la principal plaza de la

HISTÓRICA PEREGRINACIÓN DE JUAN PABLO II A TIERRA SANTA

ciudad, la "Sabat Al Madh" (plaza de la cuna o del pesebre) donde habían podido encontrar acomodo unas dos mil personas entre las que se encontraba parte de la plana mayor del "gobierno" de Arafat y su esposa **Suha Tawil**, tan católica practicante como activa propagandista de la causa de su pueblo.

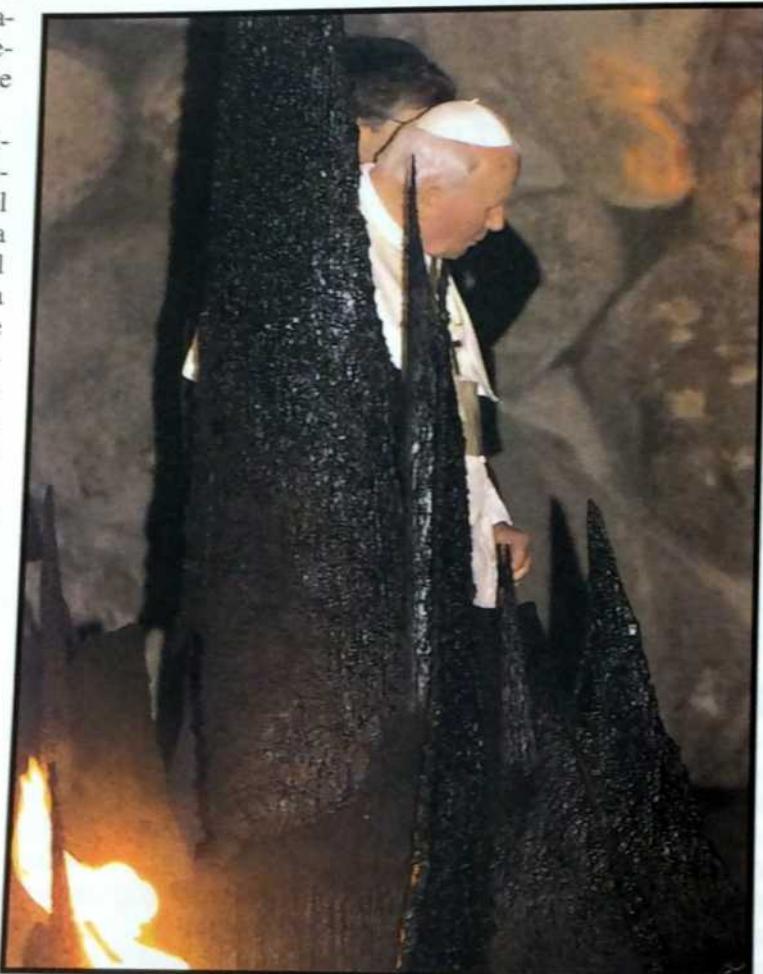
El Papa evocó que ya en la homilía de la primera Nochebuena que celebró como sucesor de **Pedro** había expresado el deseo de iniciar su Pontificado en Belén en la gruta del nacimiento; entonces no fue posible y han tenido que pasar más de veintiún años para que se haga realidad. "Belén –aseguró– es el centro de mi peregrinación jubilar".

Como símbolo de la complejidad étnico-religiosa de esta región, en plena misa papal del minarete de la vieja mezquita de la plaza surgió la voz del muecín invitando a los fieles a la oración del mediodía. No se trataba de una provocación sino de una imprevisión, ya que a nadie se le ocurrió bloquear la difusión automática de la melodía registrada electrónicamente. Un incidente por el que se presentaron excusas.

Por la tarde de ese día, Juan Pablo II visitó en la localidad de Deheisheh uno de los numerosos campos de refugiados donde millones de palestinos viven en unas muy deficientes condiciones de vida. La denuncia papal fue inmediata: "Las degradantes condiciones en que deben vivir los refugiados, el prolongarse de unas situaciones que son difícilmente tolerables incluso durante una emergencia o por un breve período de tiempo, el hecho de

que personas desahuciadas se vean obligadas a permanecer durante años en los campos: es esta la dimensión de la necesidad urgente de encontrar soluciones justas a las causas que provocan el problema". Al final de la visita se produjeron algunos altercados entre ciertos elementos levantiscos de los refugiados y la policía palestina pero no estaban directamente relacionados con la persona del Papa, que esa tarde regresó a la Delegación Apostólica en Jerusalén, su residencia oficial durante todos estos días.

El jueves 23 de marzo comenzó muy pronto la jornada del Santo Padre: a las ocho y cuarto ya estaba en el Cenáculo para disponerse a celebrar la Eucaristía en compañía del Patriarca Latino de Jerusalén, monseñor **Michel Sabbah**, uno de los artífices del éxito del viaje, de todos los ordinarios de Tierra Santa y de los cardenales y obispos de su séquito. Al final de la misa, monseñor **Giovanni Battista Re**, sustituto de la Secretaría de Estado, le presentó para la firma algunos ejemplares de la Carta que to-



Karol Wojtyla, durante su visita al Museo del holocausto

dos los años, con ocasión del Jueves Santo, dirige a los sacerdotes del mundo entero. "Quiero firmarla aquí –dijo– en la Sala donde fue instituido el único sacerdocio de Jesucristo que todos nosotros compartimos".

Esa misma mañana, después de visitar en la sede del Gran Rabinazgo de Jerusalén al Gran Rabino **askenazi Meir Lau** y al sefardita **Mordechai Bakshi-Doron** se dirigió al imponente Mausoleo de **Yad Vasheem**, monumento a la memoria del holocausto, donde se conser-

van varias urnas con cenizas de las víctimas de los campos de concentración bajo el horror nazi. El Papa, que ha visitado lugares tan siniestros como Auschwitz y Mathausen, y que fue testigo en su Wadowice natal de la diáspora impuesta al pueblo judío, se mostraba impresionado ante la llama que recuerda permanentemente en aquel lugar a los seis millones de seres inocentes asesinados por puro odio racial.

"Silencio. Silencio –repitió– porque no hay palabras bastante fuertes para deplorar la terrible tragedia de la Shoah. Yo mismo tengo recuerdos personales de cuanto sucedió cuando los nazis ocuparon Polonia durante la guerra. Recuerdo a mis amigos y vecinos judíos, algunos de los cuales han muerto mientras otros han sobrevivido". Pocos minutos después, el Papa volvería a repetir la petición de perdón que ya ha hecho en varias ocasiones por la responsabilidad de la Iglesia en este tema turbador. Lo hizo con estos solemnes términos: "Como obispo de Roma y sucesor del apóstol Pedro aseguro al pueblo hebreo que la Iglesia católica, motivada por la ley de la verdad y del amor y no por consideraciones políticas, se siente profundamente triste por el odio, los actos de persecuciones y las manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra los judíos por los cristianos en todo tiempo y lugar. La Iglesia rechaza cualquier forma de racismo como una negación de la imagen del creador intrínseca en todo ser humano".

Por la tarde, presidiendo en el

Pontificio Instituto "Nôtre Dame" de Jerusalén un encuentro interreligioso, al que asistían los más altos exponentes del islam y del judaísmo, así como representantes de las principales Iglesias y confesiones cristianas, volvía a insistir en que "la religión es enemiga de la exclusión, de la discriminación, del odio y de las rivalidades, de la violencia y de los conflictos. La religión no puede convertirse en un pretexto para la violencia, en particular cuando la identidad religiosa coincide con la identidad étnica y cultural".



A esas horas, lo que había sido al principio una lluvia fina iba convirtiéndose en un temporal de relativa importancia con chubascos y fuertes ráfagas de viento. A unos 150 kilómetros de Jerusalén decenas de miles de personas, jóvenes en su inmensa mayoría, se disponían a pasar la noche cerca de Korazim, donde al día siguiente iba a celebrar una misa especial para ellos en el Monte de las Bienaventuranzas. A muchos comenzó a entrarles la duda de si el Papa iba a acudir o no a la cita con la juventud y si se iba a mantener el encuentro previsto con él a orillas del lago de Genesaret... Era conocerle poco, porque Karol Wojtyla se presentó, con un par de horas de retraso sobre el horario previsto, en un escenario evangélico al cien por cien, en lo alto de una colina donde se había instalado una inmensa tienda en forma de barca. En las laderas convertidas en un auténtico lodazal por la lluvia caída toda la noche, la muchachada enarbola banderas de la propia nación, entonaba cantos religiosos y vitoreaba al Papa en todas las lenguas conocidas. Eran, seguramente, más de 100.000 personas, y evocaban espontáneamente el recuerdo de las multitudes que seguían a Jesús por esta región de la Galilea que era, sin duda, la preferida del Maestro y donde es más fácil imaginar que de un momento a otro podría volver a reaparecer.

Una amplia mitad de los presentes eran jóvenes, como hemos dicho, y entre ellos destacaba un alto porcentaje de neocatecumenales, con su fundador Kiko Argüello al frente (en las inmediaciones, el Camino está a punto de rematar la construcción de la "Domus Galilae", un

El primer ministro israelí, Ehud Barak, saluda a su huésped en Jerusalén

centro de formación espiritual para sus miembros). A todos dirigió el Papa una invitación a convertirse en nuevos misioneros: "Al alba del tercer milenio os toca a vosotros. Os toca a vosotros ir al mundo y anunciar el mensaje de los Diez Mandamientos y de las Bienaventuranzas. Cuando Dios habla, habla de cosas de importancia para todas las personas, para las personas del siglo XXI no menos que para las del primer siglo". En un fuerte salto temporal de Korazim y las Bienaventuranzas pasamos, al día siguiente, a Nazaret. Pero era el 25 de marzo, y celebrar la fiesta de la Anunciación en esa ciudad había sido la primera decisión papal, a la hora de fijar fechas para su peregrinación. Poco importaba que fuera sábado (con las restricciones por el *sabbath*) o que un grupo de exaltados musulmanes sigan adelante con su pretensión de construir una nueva mezquita a escasos metros de la Basílica donde se conservan los restos de la casa de la Sagrada Familia.

DEVOCIÓN MARIANA

"La ciudad de Nazaret –dijo el patriarca Sabbah aludiendo sin duda a las tensiones suscitadas por la incomprensible decisión del Gobierno israelí de permitir la construcción de la mezquita– ha conocido estos años momentos difíciles que todavía continúan. Esperamos que la crisis pase gracias a la buena voluntad de todas las partes".

HISTÓRICA PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA

Juan Pablo II, por su parte, evitó entrar en polémicas con nadie y vivió en plenitud su conocida devoción mariana, mientras la gente le tributó el recibimiento más caluroso de todo el viaje. Cuando su caravana pasó por delante de la explanada donde deberá ser construida la mezquita, varias decenas de musulmanes hacían sus plegarias sin que nadie les molestase.

Con todo lo que llevamos reseñado hasta aquí el viaje ya habría marcado hitos muy importantes en el diálogo de la Iglesia católica con judíos y musulmanes, pero el Papa había reservado para su último día de estancia en Israel una serie de auténticas campanadas cuyo eco acompañará todavía durante mucho tiempo las relaciones entre las grandes religiones monoteístas.

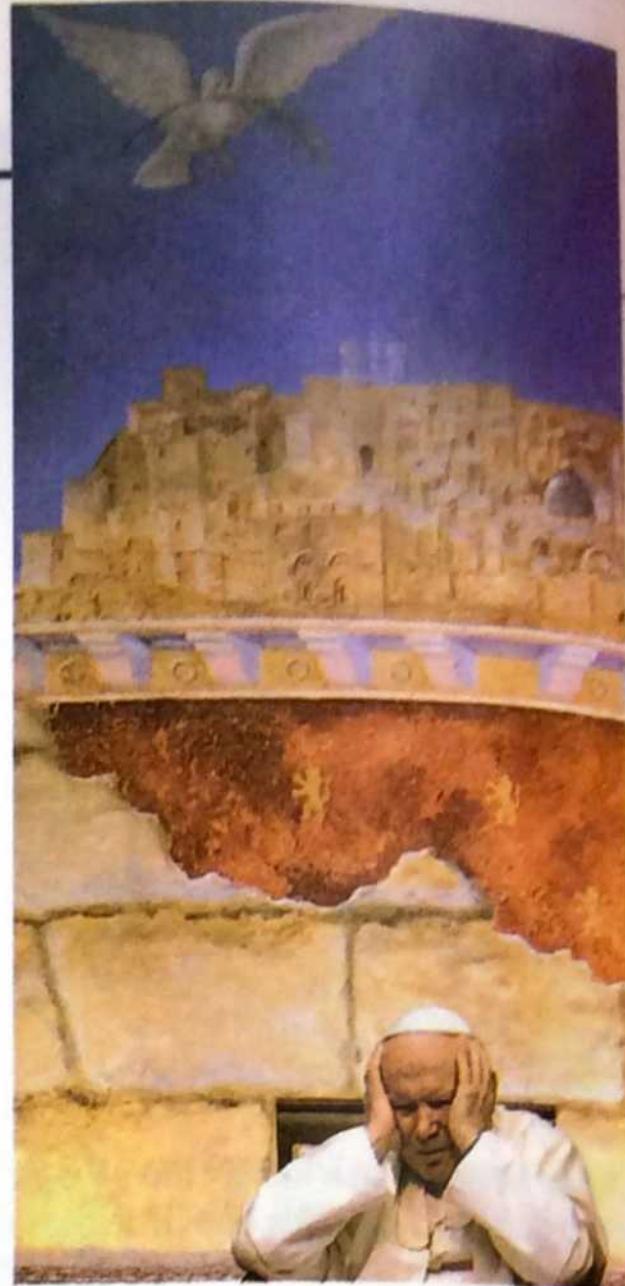
PERDÓN EN EL MURO

La mañana del domingo 26 de marzo no podrá ser recordada sino como una sucesión de momentos álgidos en la historia religiosa: poco antes de las 10, el Papa y su séquito llegaba a la bellísima explanada de las Mezquitas, y más concretamente ante la "cúpula de la Roca", la soberbia mezquita construida sobre la piedra donde según la tradición musulmana **Mahoma** emprendió viaje al cielo al cabo de su vida terrenal. Después de La Meca y Medina es el tercer lugar de peregrinación para los seguidores del profeta. Allí le recibieron el Gran Mufti de Jerusalén, **Akiram Sabri**, y las máximas autoridades musulmanas de Tierra Santa con las que departió cordial y espon-

táneamente. Uno de los imanes presentes en el acto llegó incluso a increparle por no sostener con mayor fuerza las reivindicaciones palestinas sobre la capitalidad de Jerusalén.

Minutos después, Wojtyla se encontraba ya ante el mundialmente conocido "Muro de las lamentaciones". Solo, ante los enormes bloques de piedra de la construcción herodiana, el Papa entra en uno de esos momentos de total concentración personal en los que parece no estar en la tierra. Su mano izquierda toca temblorosa la piedra, mientras sus labios susurran un rezo; minutos después, deposita, como manda la tradición secular, una plegaria en las hendiduras de la piedra. Es el texto exacto de la petición de perdón por los pecados de antisemitismo cometidos por la Iglesia. Formulada el pasado 12 de marzo, lleva su firma en Jerusalén el día 26; un gesto que ha visto todo el país por la televisión y que ha sacudido las fibras más íntimas de muchos judíos en el mundo entero.

Después, el rabino **Michael Melchior** reconoce ante el sucesor de Pedro: "Hoy comienza una nueva era en la que todos alzamos los ojos al cielo y nos comprometemos en el camino de la paz entre todas las religiones y todos los creyentes, judíos, cristianos y musulmanes". Por fin, el Pontífice llega a la Basílica del Santo Sepulcro, lugar según la tradición, de la crucifixión, de la sepultura y de la resurrección de Cristo. Es recibido y acompañado por el patriarca greco-ortodoxo **Diodoros** y por el patriarca armenio **Torkom Manoukian**, así como por el Custodio de Tierra San-

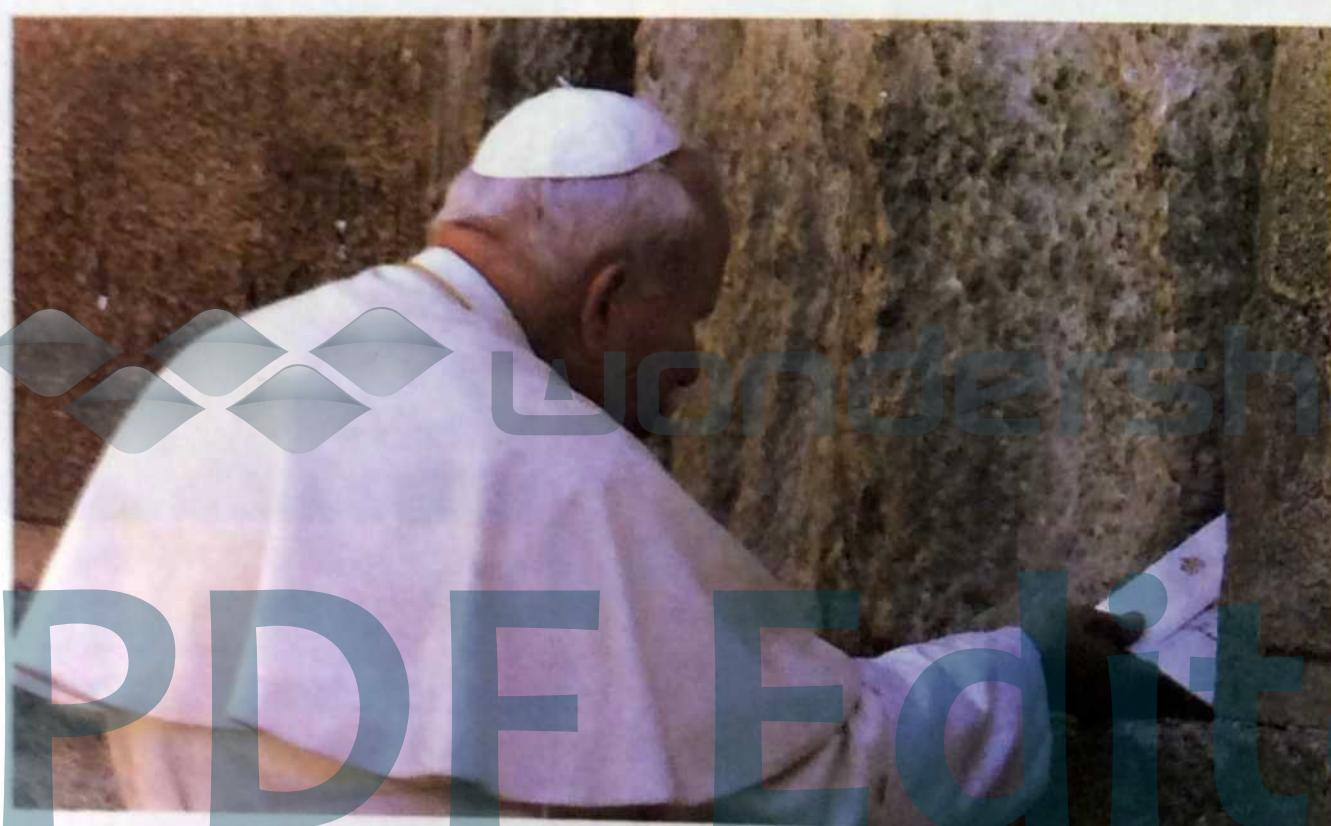


ta, el franciscano **Giuseppe Nazzaro**. Antes de celebrar la misa en la capilla de la aparición penetra por la pequeña puerta en la estancia mortuaria y besa la lápida de mármol que cubre la roca sobre la que fue enterrado el Señor, permaneciendo algunos minutos en oración. "Aquí donde nuestro Señor Jesucristo –dijo en la homilía– murió para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, el Padre las Misericordias refuerce el deseo de unidad y de paz de cuantos han recibido el don de la vida nueva mediante las aguas del Bautismo".

Comida de despedida en la sede del Patriarcado latino de Jerusalén y, cuando ya todo parecía concluido, el infatigable Karol Wojtyla decide volver de nuevo al Santo Sepulcro para una visita aún más personal y recogida. La comitiva policial se organiza en pocos minutos y el Papa atraviesa de nuevo el dintel del templo; allí se sumerge una vez más en una oración profunda y como recuerdo de su última presencia enciende un cirio ante el venerable icono de la Virgen. Ahora sí que el viaje puede darse por concluido y el milagro por realizado; no cabe otra explicación para este prodigo diplomático y espiritual de lograr que las partes más enfrentadas coincidan en reconocer a Juan Pablo II como un amigo auténtico y sincero, como aliado en su combate por la justicia y la paz, como hombre de Dios.

Antonio Pelayo

JERUSALÉN. ENVIADO ESPECIAL



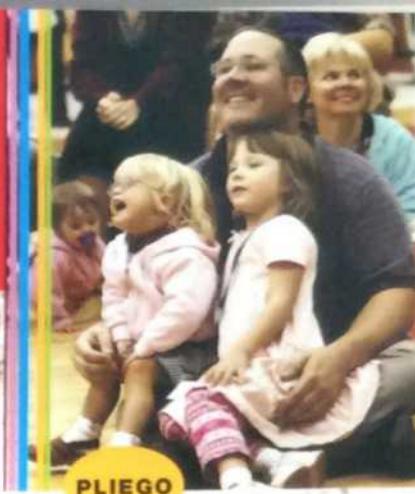
Juan Pablo II deposita la petición de perdón en el Muro de las lamentaciones

PDF Editor

DEL 16 AL 22 DE MAYO DE 2009. NÚM. 2.660 3,90 €

Vida Nueva

LA PALABRA COMPROMISO DA EN LA IGLESIA



UNA FAMILIA SEGÚN
EL EVANGELIO

La Cope rediseña
su futuro

La tragedia de
los niños soldado
en África

VIAJE DE BENEDICTO XVI A TIERRA SANTA

“VENGO A REZAR
POR LA PAZ”



PDF

Un viaje contra la negación y el olvido

n viaje espiritual, una peregrinación extremadamente preparada, particularmente significativa y henchida de esperanza. Los viajes papales están siendo particularmente significativos por la hondura del mensaje que la Iglesia desea transmitir al mundo en momentos y lugares especialmente delicados. El periplo de **Benedicto XVI** por Jordania y por Tierra Santa ha sido definido como una gran fuerza de paz desplegada en un territorio en el que la guerra y la violencia son monedas corrientes, mientras que la paz es un sueño posible. En esta tarea, las religiones tienen un papel fundamental. Lo ha dicho el Papa de forma expresa en las primeras horas de su viaje: "La contribución particular de las religiones para la búsqueda de la paz se funda primariamente en la búsqueda apasionada y complaciente de Dios". Mensajero de la paz, el Papa ha recorrido las sendas de **Jesús** y ha abierto los brazos, como **Moisés** en oración, para pedir que esa paz sea una realidad, pero ha abierto también los brazos a judíos y musulmanes para pedirles que estrechen lazos de concordia. En este sentido, el Papa ha usado el término hebreo "batah" para expresar con libertad y valentía que la paz deriva de la confianza y que no se refiere solamente a la ausencia de amenaza, sino también al sentimiento de calma y confianza. Los discursos ante los representantes políticos están siendo analizados con lupa. A nadie escapa la perspectiva política de este viaje y la defensa de "los derechos de ambos pueblos a vivir en paz en una patria suya en el interior de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente".

Junto a estos mensajes de paz había una buena dosis de esperanza e interés en que el Papa alemán denunciara en tierra judía el genocidio nazi. La denuncia adquiere particular significación tras las polémicas declaraciones del obispo **Williamson** negando la *shoa*. En este sentido, las palabras de **Ratzinger** han sido claras en el Memorial Yad Vashem: "¡Que sus sufrimientos no sean nunca negados, minimizados u olvidados!". Desactivada la polémica, la postura de la Iglesia resulta inequívoca y todo interés en sacar las cosas de quicio no deja de ser interesado. Palabras claras como las del Papa en la tierra de Jesús cierran un capítulo de dudas y sospechas alentadas por las ofensivas palabras del obispo negacionista o las acusaciones de antisemitismo a **Pío XII**.

El viaje está dejando sobre el tapete el papel de la Iglesia en su búsqueda por la paz en la zona y pone las bases para un necesario entendimiento, respetando los derechos de cada pueblo. A nadie escapa la labor que puede desarrollar la institución eclesial en el ámbito internacional como mediadora en los conflictos que asolan aquel rincón en el que, lejos de limarse asperezas, se van radicalizando cada vez más. Es por eso por lo que este viaje del Papa es una contribución a la defensa de los derechos de cada pueblo, a un permanente recuerdo de la *shoa* para que nunca más se repita y un alegato en favor de la paz, la justicia y la verdad en un lugar considerado sagrado para las tres religiones del Libro. La Iglesia está dispuesta a seguir poniendo la mesa para que unos y otros puedan dialogar para lograr la tan deseada paz.

¿Fue mejor cualquier tiempo pasado?

Asoman por doquier centenarios, aniversarios y fechas a recordar con tal frecuencia que el fenómeno merece que uno se detenga a pensar lo que mueve esa desmesurada atención al calendario. Hay celebraciones que entran con calzador creyendo los organizadores que el recuerdo del pasado es la mejor forma de movilizar al personal en el presente. Hay quienes se afanan en viejos archivos, husmeando legajos a la caza y captura de una fecha que justifique el evento que se organiza para la conquista del mercado espiritual en estos tiempos de vacas flacas en los que tanto se mira la cantidad, los templos llenos y la masa celebrativa, como si la levadura, lo poco, lo escaso, no contara. Cuando lo que alienta es la mirada agradecida a las fuentes en donde se escancia el vigor que hizo posible la institución, sea bienvenida la efeméride. Cuando lo que prima es el recuerdo cargado de añoranza porque somos incapaces de poner a trabajar la imaginación, entonces hay que preocuparse. Nos entretiene el baile entre la añoranza y el desafío y usamos el pasado más como sofá que como trampolín. Hay un pasado que se fue para siempre, pero hay un futuro que todavía es nuestro. Tiemblo cada vez que se anuncia un aniversario. La agenda serena, con objetivos claros, con medios y largos plazos, con talante de la mejor pedagogía evangélica es más complicada de elaborar. Es menos espectacular, se hace con gotas diarias de trabajo lento y esperanzado, sin voces catastrofistas. La fe siempre rompe horizontes y conforma nuevas formas de trabajo. En la Iglesia, los aniversarios están bien acotados y en las agendas debe ser más importante la hondura que la cantidad.



JUAN RUBIO
Director de Vida Nueva

► A FONDO

Un viaje hacia la paz



El Papa, mensajero del diálogo en Tierra Santa

Un viaje arduo, lleno de complicaciones y de peligros. Así sintetizaban la mayoría de observadores sus impresiones poco antes de que Benedicto XVI emprendiera su "peregrinación" a Tierra Santa el 8 de mayo. Con mayor autoridad que todos ellos, Joaquín Navarro Valls afirmaba, la vispera, en *La Repùblica*: "La situación es hoy mucho más crítica que hace ocho años, en primer lugar porque entonces se había creado un clima de paz que parecía abrir nuevos caminos en la dirección de una solución diplomática; hoy, por el contrario, después de la turbulenta salida de la segunda intifada y después de la violenta guerra de Gaza del pasado mes de diciembre, no parece que se pueda esperar verdaderamente un resultado tan ambicioso". En todo caso, entre los colaboradores más cer-

canos del Papa nadie vaticinaba un paseo triunfal en uno de los escenarios más complejos y enrevesados del planeta, pero todos confiaban en la tradicional habilidad de la diplomacia vaticana, en las legítimas aspiraciones de los pueblos visitados y, sobre todo, en la ayuda de Dios.

Fuerza espiritual

En sus manos, desde luego, se ponía el Papa cuando, el día 8, subía al avión de Alitalia que le iba a conducir a Ammán, la capital de Jordania. A pesar de la catastrófica experiencia de su anterior viaje a África, Benedicto XVI no quiso renunciar tampoco esta vez a su habitual intercambio de opiniones con el medio centenar de periodistas que le acompañan en el vuelo papal, si bien esta vez el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede tomó sus precauciones, y entre las nu-

merosas preguntas que le hicieron llegar por escrito nuestros colegas, el P. Lombardi escogió cuatro bastante obvias pero que resumían los mayores interrogantes del viaje. La primera pregunta iba directamente al grano: "¿Piensa que va a poder contribuir a un proceso de paz que ahora parece empantanado?". El Papa respondió: "Pienso contribuir a la paz no como individuo, sino en nombre de la Iglesia católica, de la Santa Sede. Nosotros no somos un poder político, sino una fuerza espiritual y una realidad que puede contribuir a los progresos en el proceso de paz". Después de subrayar el papel de la oración ("una fuerza que abre el mundo a Dios") y de la "formación de las conciencias para que conozcan los verdaderos criterios, los verdaderos valores", reafirmó su convencimiento de que "justamente porque no somos una

parte política podemos tal vez más fácilmente, también a la luz de la fe, ver los verdaderos criterios, ayudar a comprender todo aquello que favorezca la paz y a hablar a la razón, apoyando las posiciones verdaderamente razonables. Esto es lo que hemos hecho hasta ahora y lo que queremos continuar haciendo en el futuro".

Sobre las perspectivas de diálogo entre las tres grandes religiones monoteístas, también se mostró firmemente convencido de que "el diálogo triateral debe seguir adelante porque es importantísimo para la paz y también para que vivamos cada uno mejor nuestra propia religión". A este propósito recordó que antes de ser Papa había cofundado con el metropolita Damaskinos y

el Gran Rabino de Francia, René-Samuel Sirat, una fundación destinada a fomentar el diálogo entre cristianos, judíos

y musulmanes, una de cuyas realizaciones fue coeditar el Corán y el Antiguo y el Nuevo Testamento. La llegada al aeropuerto Reina Alia revistió toda la solemnidad de una visita de Estado. Sus Majestades el rey Abdallá II y la reina Rania (muy elegante sin pretenderlo) saludaron a un Papa muy sonriente y relajado en presencia de otros miembros de la familia real, de todo el Gobierno, de las autoridades religiosas católicas y musulmanas y de un vistoso desfile de la Legión Árabe con su famosa *kefia* blanca y roja. El rey —que, según la tradición, es el 43º descendiente directo del profeta Mahoma a través de la línea masculina de su sobrino— tuvo palabras muy elogiosas para el Pontífice, recordando los estrechos vínculos que unen a la Santa Sede con la monarquía hachemita, especialmente a través de su padre, el difunto rey Hussein, que recibió a Pablo VI en su primera peregrinación a Tierra Santa, y a Juan Pablo II en la suya en el año 2000.

El Papa, por su parte, elogió el clima de libertad religiosa que reina en el pequeño país medio-oriental y expresó su agradecida admiración por la contribución de Jordania al diálogo entre las diversas religiones gracias al llamado 'Mensaje de Ammán'. "En efecto —añadió—, el reino de Jordania está desde hace tiempo en primera línea en las iniciativas para promover la paz en Oriente Medio y en el mundo, apoyando el diálogo interreligioso, sosteniendo los esfuerzos para encontrar una justa solución al problema israelo-palestino, acogiendo a los refugiados del vecino Irak y buscando frenar el extremismo".

Desde el mismo aeropuerto,

acompañado de su séquito

—del que forman parte los cardenales Bertone, Sandri, Tau-

ran, Antonelli y Foley, además del sustituto de la Secretaría de Estado, Fernando Filoni—, se dirigió al centro 'Regina Pacis' de la capital jordana, donde reciben asistencia enfermos y minusválidos de todas las religiones sin distinción. Allí a todos los presentes les dijo: "Yo no vengo, como los peregrinos de otros tiempos, con regalos y ofrendas. Vengo sencillamente con una intención y una esperanza: rezar por el don precioso de la unidad y de la paz, más en concreto para Oriente Medio. Una paz para los individuos, para los padres y los hijos, para la comunidad, paz para Jerusalén, para Tierra Santa, para la región, paz para toda la familia humana; una paz duradera generada por la justicia, por la integridad, por la humildad, por el perdón y por el profundo deseo de vivir en armonía como única realidad".

El Papa elogió la libertad religiosa que vive Jordania

La atmósfera era tan cálida y tan familiar que, además de varios ramos de flores, un joven matrimonio que se acercó a saludarle le puso sobre los hombros la tradicional *kefia* jordana, que Benedicto XVI aceptó complacido. La foto ha dado ya la vuelta al mundo. ▶▶



El segundo día de su estancia, el Papa se trasladó al Monte Nebo, que se eleva 800 metros sobre el nivel del mar y desde el que, según la tradición, Dios mostró a Moisés la Tierra Prometida. Efectivamente, en los días más claros, desde su cima se divisa el Valle del Jordán hasta Jerusalén. Le recibió el Ministro General de los Franciscanos, el español **José Rodríguez Carballo**, quien le acompañó primero al interior de la antiquísima iglesia y después al promontorio, al que ya se asomó **Wojtyla**, que azuzaba su mirada para divisar el sugestivo horizonte. Benedicto XVI lo contempló extasiado largo tiempo mientras recibía discretas informaciones de los especialistas en arqueología e historia de la Iglesia primitiva, que vivió en estos parajes momentos muy significativos.

A media mañana, el Santo Padre ya se encontraba de vuelta a Ammán para visitar el museo hachemita y la nueva mezquita, inaugurada en 2006 para perpetuar la memoria del rey Hussein, un imponente edificio construido con una sabia arquitectura que ha sabido integrar en la modernidad de sus estructuras elementos de la secular tradición musulmana. Saludado por el imán de la misma, se recogió unos instantes en un gesto muy similar al que ya realizó durante su visita a Estambul, en 2006, a la famosa Mezquita Azul de la capital turca.

Saludo al Rabino Jefe de Haifa, Shear-Yashuv Cohen

Fuera ya del recinto estrictamente religioso y dedicado al culto, tuvo lugar su encuentro con las máximas autoridades de la religión musulmana del país, con los embajadores del cuerpo diplomático acreditado en Jordania y con los rectores de diversas universidades. Las palabras de saludo estuvieron a cargo del príncipe **Ghazi bin Talal**, primo carnal del rey Abdalla II y consejero del monarca para los asuntos religiosos, así como promotor de la famosa carta *Una palabra común*, que más de un centenar de personalidades del mundo musulmán dirigieron a otros líderes religiosos del mundo, entre ellos, el Papa.

Esfuerzo común

El príncipe jordano agradeció al Santo Padre que hubiese manifestado su dolor por la interpretación que se había dado a algunas de sus palabras en la lectio magistralis que pronunció en Ratisbona en septiembre de 2006. E insistió en que era necesario un esfuerzo común para clarificar las enseñanzas y la vida de Mahoma, que no son las que circulan en muchos ambientes: "Esas representaciones deformadas por quienes no conocen ni la lengua árabe ni el Corán o ignoran el contexto histórico y cultural en que vivió el profeta son, por desgracia, responsables en una muy buena parte de las históricas tensiones que



Don los reyes de Jordania

han reinado entre musulmanes y cristianos". Benedicto XVI escuchó con suma atención cuanto afirmaba el príncipe y le agradeció sus "numerosas iniciativas por promover el diálogo y el intercambio interreligioso e intercultural".

Después desarrolló su amplia alocución, que, sin autocitarse en ningún momento, era una versión "corregida" del núcleo de su discurso de Ratisbona: "Algunos con creciente insistencia consideran que la religión ha fallado en su pretensión de ser, por su naturaleza, constructora de unidad y de armonía, una expresión de comunión entre las personas y Dios. De hecho, algunos aseguran que la religión es necesariamente una causa de división en nuestro mundo y por esa razón, cuanto menos importante se le dé a la religión en la esfera pública, tanto mejor. Ciertamente y por desgracia, el contraste de tensiones y de divisiones entre los seguidores de las diferentes tradiciones religiosas no puede ser negado. Sin embargo, ¿no se da también el caso de que con frecuencia sea la manipu-

lación ideológica de la religión, a veces con intenciones políticas, el catalizador real de las tensiones y de las divisiones, y no tan raramente de la violencia en la sociedad? (...) Los musulmanes y los cristianos, a causa precisamente del peso de nuestra historia común tan frecuentemente teñida de incomprendiciones, tienen que comprometerse hoy para ser identificados y reconocidos como adoradores de Dios fieles en la oración, misericordiosos y compasivos, coherentes a la hora de dar testimonio de todo lo que es justo y bueno, siempre recordando nuestro común origen y la dignidad de toda persona que sigue en el vértice del designio de Dios creador para el mundo y para la historia".

Un poco más adelante, Benedicto XVI afrontó un tema para él tan querido e importante como las relaciones entre fe y razón: "En realidad, cuando la razón humana humildemente consciente en ser purificada por la fe, no resulta por eso más débil; al contrario, se ve reforzada para resistir a la presunción de ir más lejos de sus prop



Encuentro con el príncipe Ghazi bin Talal

Saludo a supervivientes del Holocausto

pios límites. De este modo, la razón humana se ve vigorizada en el compromiso de seguir su noble fin de servir a la humanidad dando expresión a nuestras comunes aspiraciones más íntimas, ampliando más bien que restringiendo el debate público. Por lo tanto, la adhesión genuina a la religión —lejos de restringir nuestras mentes— amplía los horizontes de la comprensión humana. Esto protege a la sociedad civil de los excesos de un 'ego' ingobernable que tiende a absolutizar lo finito y a eclipsar lo infinito; se consigue que la libertad se ejerza en sinergia con la verdad y enriquece la cultura con el conocimiento de aquello que es verdadero, bueno y bello".

Bajando con su impecable lógica a terrenos más concretos, afirmó que "justamente porque es nuestra dignidad humana la que da origen a los derechos humanos universales, éstos son válidos igualmente para todos los hombres sin distinción de grupos religiosos, sociales o étnicos. Bajo este aspecto debemos notar que el derecho a la libertad religiosa va más allá de las cuestiones de culto e incluye el derecho —sobre todo para las minorías— al equitativo acceso al mercado de trabajo y a las otras esferas de la vida civil".

Respetar a la mujer

Durante su homilía, Benedicto XVI tuvo palabras agradecidas a la mujer: "Cuánto debe la Iglesia en estas tierras al testimonio de fe y amor de innumerables madres cristianas, hermanas, maestras y enfermeras, a todas esas mujeres que de maneras diferentes han dedicado su vida a construir la paz y a promover el amor". "Desafortunadamente —continuó—, esta dignidad y misión donadas por Dios a las mujeres no siempre han sido sufi-

cientemente comprendidas y estimadas", y pidió a la Iglesia de Tierra Santa que dé un "testimonio público de respeto por las mujeres" para contribuir "a la construcción de una civilización del amor".

Para sorpresa de algunos comentaristas, la etapa jordana ha resultado bastante más sustanciosa de lo que hubiera podido imaginararse. No era, en absoluto, un trámite. Quedando por delante las jornadas que se desarrollarían en Israel y en los territorios palestinos, estaban abiertos aún todos los interrogantes. Con cierta arrogancia, uno de los periódicos más influyentes —el *Yediot Ahronot*— titulaba el domingo a todo trapo: "Un papa que no es popular".

Benedicto XVI llamó a combatir el antisemitismo

Recepción con el primer ministro y el presidente israelíes

Barak, así como la bien conocida ex jefa de la diplomacia, Tzipi Livni, quien actualmente está en la oposición.

Condena a la 'shoá'

La atención estaba concentrada en el discurso del Papa alemán, y no defraudó. En uno de los primeros párrafos dijo lo que muchos esperaban: "Trágicamente, el pueblo judío ha experimentado las terribles consecuencias de ideologías que niegan la fundamental dignidad de toda persona humana. Es justo y conveniente que durante mi permanencia en Israel yo tenga la oportunidad de honrar la memoria de los seis millones de judíos víctimas de la shoá y de rezar a fin de que la humanidad no deba ser nunca más testigo de un crimen tan sumamente enorme. Por desgracia, el antisemitismo continúa levantando su repugnante cabeza en muchas partes del mundo y esto es algo completamente inaceptable".

Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para combatir el antisemitismo allí donde

apareza y para promover el respeto y la estima hacia los que pertenecen a cualquier pueblo, raza, lengua o nación en todo el mundo".

Para completar la tradicional posición de la Santa Sede en el complicado tablero mediterráneo, añadió que "las esperanzas de innumerables hombres, mujeres y niños para un futuro más estable dependen de las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos". Una forma indirecta de confirmar que Roma sigue apoyando la solución de dos Estados soberanos que convivan pacíficamente en este territorio tan sacudido por sucesivas oleadas de violencia desde hace al menos 60 años.

Antonio Pelayo.

ENVIADO ESPECIAL A TIERRA SANTA